

BOHEMIA



10

LA PRIMA



Las Mejores Peras Que se Cosechan

Pruebe estas peras hoy - y aprecie así su rico, delicioso sabor. Son las más excelentes de toda California - las famosas peras Bartlett.

Mañana -- sirva melocotones, albaricoques o piñas DEL MONTE. Ud. encontrará idéntica alta calidad en cada uno de estos productos.

Solo esta uniforme calidad, esta garantía de satisfacción, son responsables de que existan mayor número de amas de casa que prefieran la etiqueta DEL MONTE a la de cualquier otra de frutas o vegetales en conserva.

¿Por qué no obtener esta garantía de bondad en los alimentos que Ud. compra? Guíese por la lista parcial, aquí mencionada Ud. hallará una nueva tentación para su paladar en cada especialidad DEL MONTE que Ud. sirva.



Pida a su Proveedor Estos Productos DEL MONTE:

Albaricoques, Guisantes,
Espárragos, Sardinas,
Catsup, Peras,
Pepinos, Ensalada de Frutas,
Melocotones, (en tajadas y rebanadas)
Ciruelas secas en latas
Salsa de Tomate, (para cocinar)

B. H. ENVI

1921

11811 -

NOS: 17 - 17



La goleta inglesa "I am alone", cuyo hundimiento en aguas del Golfo de México por los cañones del cutter guardacosta de la marina de guerra estadounidense "Duster", puede traer serias dificultades diplomáticas entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos. El comandante del guardacosta ha declarado que el barco hundido llevaba un contrabando de licores y que al ser intimado su capitán para que lo pusiera al paio a fin de ser registrado, emprendió la huida burlándose de sus órdenes.

Mi Aventura

ILUSTRACIONES DE CARLOS



MUJERES en el "Hotel de las Islas" aquel verano! Las había de todas las razas, de todos los matices. Inglesas rígidas, francesas locuaces, españolas, levantinas, suramericanas, todas diferentes de lenguaje, de espíritu, de costumbres, y semejantes, sin embargo, por el mismo deseo de agradar, por la misma coquetería insolente que mezclaba estúpidamente todas las elegancias.

Largo rato, antes de cambiar con Alma la primera palabra, yo la admiraba a hurtadillas. Ella residía en Stresa, desde hacía tres meses, con su tía, una majestuosa dama de cejas austeras. Alma era, según decían, la hija única del conde Giordani, un gran señor italiano, poderosamente rico, vividor, inútil, una de esas malas figuras, cuya sola evocación me causa náuseas. Su joven esposa había muerto de tristeza, prematuramente. El conde, viendo que la niña lo molestaba, la encerró en un convento, pensando dejarla allí hasta que tuviera veinte años. Pero él murió un día de repente, y la muchacha quedó en libertad.

He ahí, al menos, lo que me aseguraban dos viejas damas, acicaladas en exceso, cuyas conversaciones me habían informado demasiado indiscretamente.

Alma me intrigaba. Me sentí inmediatamente atraído hacia ella.

Era mal educada.

—¿Qué estúpida es usted—le decía en voz alta a su vieja tía.

Pero, en cambio, tenía las mejores atenciones para su perro Bibi, un matiz blanco, verdaderamente adorable. Lo cogía entre sus manos, lo acariciaba, lo besaba.

—Te quiero mucho—le decía.

Y agregaba:

—No quiero a nadie más que a ti.

Esto, dicho por encima del perro, iba dirigido al grupo de los sportsmen, y a mí, tal vez. Nunca mi pipa me ha parecido tan amarga como en aquel momento.

Una mañana me refugié en la sala, para escribir algunas cartas. De pronto, la puerta se abrió, y Alma apareció, seguida por su perro.

Al principio, la muchacha no me vió, se dirigió hacia el piano y desgranó un arpeggio. Después, bruscamente, nuestros ojos se encontraron en un espejo.

—Perdón, señor... ¿No lo molesto?

—En nada absolutamente, señorita.

Cambiamos estas cortesías en el corazón del espejo. Alma sonrió.

—Vine a tocar algo en el piano—me dijo.— Pero no quiero importunarlo... Pero, dígame, señor... ¿está usted alegre o triste?

—Yo mismo no lo sé.

—¿Gátese alegre.

Ella tocó para mí una canción italiana, uno de esos motivos ligeros, felices, que, allá caen sobre nuestra cabeza como cascadas de perlas.

—¿Qué lindo sol!—dijo ella cuando acabó de tocar.

Creo que daré una vuelta por el lago esta tarde, menos que no vaya a merendar a Belgirate. En tal caso, estaré de regreso a las seis, para nuestro tea-

Y me interrogó:

—¿Y usted señor, juega usted al tennis?

—Gané Wimbledon, hace unos años.

—¡Ah! Entonces usted es un champion—me dijo muy emocionada.

Había puesto sus dos codos sobre el piano y, con la cabeza entre las manos, me miraba. Llevaba un traje de sport, de piqué blanco, con un cuello tan escotado que dejaba ver un poco la morbidez de sus senos. Entre esos senos caía un collar de piedras azules. Era el único adorno de Alma, pues no cuento las rosas que todas las mañanas, prendía en su cintura.

—Ven, Bibi—dijo bruscamente; voy a presentarte este señor.

Cogió al perro en sus manos, y en los vivos ojitos del animal brilló una llama rabiosa.

—¿Qué es eso, Bibi? Dale esta pataca.

Bibi volvió la cabeza con repugnancia. Cambiamos sin embargo, un saludo correcto.

—Ahora, ya son ustedes amigos—dijo Alma seriamente.

Yo comprendí, en ese momento, que no éramos solamente Bibi y yo los que éramos "amigos".

Con frecuencia, Alma y yo salíamos por la mañana a dar una vuelta al pueblecito o a los jardines de las villas vecinas, abiertos a los transeúntes. A veces íbamos a la playa, donde se secaban al sol las redes de los pescadores. Los pescadores atraían a mi amigo. Los interrogaba, reía con ellos, cargaba sus niños, dándolos con pasión.

—En el fondo—me confió ella—yo me siento bien entre estas gentes. No tengo alma de aristócrata.

Mi hora mala era por la noche, después de cuando sentado ante el piano, un tipo flaco, de ojos meantes, atacaba un vals. En ese instante, Alma olvidaba.

—Usted baila demasiado mal—me había dicho, haciendo un gesto de desolación.

Lamentaba, sin duda, no asociarme a su placer. Pero pensaba que no debía sacrificarse a mí. El baile para ella un arrobamiento, una de esas inmersiones del éxtasis, donde uno se olvida de todo.

Yo experimentaba entonces una irritación sorda, tan injusta, contra ella. ¿Qué derecho, en efecto, tenía yo sobre Alma? Nuestra amistad no había pasado hasta entonces, de las proporciones de un flirt vulgar.

Nunca, sin embargo, estaba tan deliciosa como aquellos momentos. Y yo sufría. ¿Quién podía afirmarme que, entre los compañeros de baile de Alma, uno de ellos, más hábil, si no más enamorado que yo, no respiraría el lazo todavía bien frágil que nos unía?

Yo la miraba. Una sonrisa ligera entreabría su boca. Había algo como la niebla de un misterio en los ojos fijos. Al ritmo del vals, giraba, sin ver nada,

la brutal claridad de la lámpara eléctrica. Pero a veces también, yo tenía mi revancha.

—Venga,—me decía ella—necesito aire.

Ella echaba un chial sobre sus hombros, y nos íbamos a la terraza. Allí estaban el fresco, el silencio, la fragancia penetrante de los jazmines perfumando la noche. A nuestros pies, el lago dormido se extendía. Apoyados sobre la balaustrada, mirábamos cintilar las luces de Pallanza, en la margen adversa.

—¿Hay nada más encantador, y más ridículo también, que tales instantes? El amor contenido tiene una brusquedad que pudiera matarlo.

Lo que yo sabía de Alma me asustaba un poco. ¿Esta muchacha original no se divertía de esa manera a costa de un tonto? ¿Cuántas bellas noches pasé reflexionando para no llegar a ninguna conclusión!

Una mañana, cuando me dirigía a la sala, Alma me dijo:

—En este hotel pasan cosas inauditas. Le han robado un broche a lady Backford.

Lady Backford, la esposa de un alto funcionario de las Indias, ostentaba sin reparo sus suntuosas joyas. Su broche, particularmente, era una maravilla. Era una gema, con hojas de diamantes, que llevaba en el centro un rubí enorme. Ella lo encerraba todas las noches en un cofre, que colocaba dentro de una gaveta.

Por lo tanto, la joya tenía que haber desaparecido durante la noche. ¿Lady Backford había, pues, olvidado cerrar su puerta? Recordaba solamente que aquella noche, contra su costumbre, había dormido profundamente.

Un policía llegó, hizo una investigación, pero no encontró nada.

Deho días después, otro incidente.

Un rico brasileño, el doctor Henriquez, había robado que le habían sustraído su cronómetro. La vez el robo había sido cometido en plena noche, con una audacia verdaderamente sin

par. Después del almuerzo, el doctor tenía la costumbre de ir a leer su diario al "fumoir",

abierto a esa hora. Luego, mientras leía, una mano, por encima del periódico, había llevado su pesada cadena de oro. Descubrieron a un policía, el cual llevó el vaso donde había tomado vino el doctor, y allí encontraron huellas de un narcótico.

—¿Qué estúpida es la justicia—me dijo Alma, muy nerviosa.

Ella fingía reír, pero estaba seria, y sus ojos negros tenían un fulgor nuevo.

—Tengo miedo—me confió.

—¿Miedo de qué?—repliqué.

—Ese malhechor no roba sólo que joyas, y usted las desconfía.

Alma sacudió la cabeza.

—Usted no me conoce. Yo tengo miedo al ladrón. Tengo miedo al misterio. En su

hay en este hotel alguien que ignoramos y que nos do-

na. Ese individuo es como un fantasma.

Estábamos de pie en la terraza, ante el espejo del lago, rodeado de chispas de espum

yo proclamé:

—¡Bah! Las joyas son un lujo bárbaro, que es preci-

so que vaya desapareciendo. La ostentación, señorita, es un atentado contra la conciencia de la humanidad.

Alma sonrió:

—¿De quién sospecha usted?

—No conozco a todos los bailarines.

—¿Qué malo es usted!

Pasamos revista a todos los pensionarios del Hotel de las Islas.

Pero, una encuesta así, hay que hacerla con simpatía y con malicia a la vez.

Empezamos a nombrar el personal que nos parecía sospechoso.

Hermann, el portero alemán, un mozo grande, colorado y socarrón, me inspiraba una desconfianza particular. Alma, por el contrario, desconfiaba de un criado calabrés, de figura de rata.

—Basta—dijo ella—me volvería loca.

Ahora voy con mi tía a dar un paseo en barca.

—¿Quiere venir con nosotras?



Yo acepté con regocijo esta proposición. Ese paseo consagraba, ante los ojos de tía Amelia, nuestra intimidad. ¡Qué magnífico día! El agua nos llevaba, el agua, temblorosa, de donde brotaban las islas con sus palacios y sus follajes. Los dos íbamos sentados detrás. Alma, pensativa, abandonaba una de sus manos a la corriente. Apenas hablábamos, pero no dejábamos de cambiar miradas. Fué allí, en aquella ocasión inolvidable, en que gusté plenamente, por primera vez, la felicidad de amar.

Cuando regresábamos, Alma me preguntó:

—¿Ya descubrió usted al ladrón?

—Todavía.

—No hablemos más en eso. Nuestro paseo es más interesante.

Ella tenía razón. ¿Pero por qué, desde ese paseo, tuve yo la impresión de la felicidad que buye? ¡Pobre felicidad humana, te he visto deslizarte aquella noche, como nuestra barca sobre el lago tranquilo! Nadabas en la feria rosa de las nubes reflejadas, esas nubes en flor que tapan el vacío!

La admirable palabra salió de mis labios, no sé cómo. La hablé de amor...

—No es verdad—me respondió ella.

Su voz temblaba. Le cogí una mano, que ella abandonó entre las mías. El reflejo de la luna que comenzaba a salir, me mostró sus ojos llenos de lágrimas.

—No es verdad—me repetió—. Usted cree que me ama, y no es verdad.

Agregó:

—Usted piensa que a los dieciocho años las muchachas son tan tontas, que caen en la trampa fácilmente. Pero cuando pase un mes, o quizás antes, usted se divertirá contándole la aventura a sus amigos.

Yo protesté. Alma dejó caer su cabeza sobre mi hombro. Oí salir de su garganta un débil suspiro.

En el hall iluminado, las parejas valsaban. La música nos llegaba por rachas, con el hálito de los jardines floridos. A veces sentíamos también el ruido de los follajes y la eterna queja del lago, cuyas cortas olas acariciaban la costa.

De pronto, Alma alzó la cabeza:

—¿Se casará usted conmigo?—me preguntó.

—Sí—respondí yo, sin vacilación.

Ella pareció feliz y, con un gesto infantil, me ofreció su frente, donde le imprimí mi primer beso.

—Entremos—me dijo con un poco de brusquedad.

Nos separamos un cuarto de hora más tarde. Pero aquella noche no pude dormir. Abrí mi ventana y me acodé en ella. La luna ponía una vaporosa idealidad sobre los hombros de las montañas. Frente a mí, los árboles del parque, débiles alamos y cedros gigantes, bañaban sus ramajes en una niebla azul. Hay días, noches sobre todo, en que la felicidad parece adoptar un rostro. La vemos, nos hace señas, y nos propone seguirla en el infinito. El aire cálido balanceaba perfumes en torno de mis sienas. Un deseo de errar solo por los jardines me asaltó de golpe, y bañé.

Caminé lentamente. Nunca había sentido con tanto ardor la alegría de ser joven. Yo amaba; era amado... Un banco se ofrecía al borde de una pradera. Me senté, encendí mi pipa. Flarc, dos horas. El cielo, poco a poco, se había oscurecido. Las

La brusquedad con que me contestó, me luminó súbito.

La brusquedad con que me contestó, me luminó súbito.

nubes de peluche blanco se deslizaban sobre los flancos de las montañas, anunciando tempestad. Pero, alrededor de mi banco, todo estaba tranquilo. Ningún ruido romoía el silencio.

De súbito, oí un crujido ligero. Presté atención. No había duda posible: Alguien ar daba d tras de mí, bajo la bóveda de las ramas.

Volví la cabeza y creí ver, en la oscuridad, pa una sombra. La sombra iba, sin apresturarse, por un pequeña avenida. Desapareció detrás de un macizo después la volví a ver, unos segundos más tarde, borde de la pradera. Se detuvo ante un dios Término de mármol blanco, que fingía una mancha clara entre el verdor negro de las hojas.

¿Por qué tuve inmediatamente el presentimiento de que era Alma? Ella me había confesado que con frecuencia, cuando no dormía por la noche, se ponía en ventana. ¿Podía yo creer que me había visto y que venía a juntarse conmigo en el parque? Pero no... Es suposición era absurda.

Vi en seguida algunas cosas muy extrañas. La sombra se arrodilló. De lejos me pareció que estaba abriendo un hueco en la tierra. Me levanté y me acerqué a ella con precaución.

Oí un grullo, y Alma Giordani—pues era ella—se puso de pie instantáneamente.

—¿Usted!—exclamó.

El encuentro, evidentemente, no era previsto. Alma temblaba. Un reflejo pálido, salido de entre las nubes descubrió de golpe su rostro crispado.

—Váyase—dijo con ira.—Es cobarde espiar a las mujeres.

Yo no sabía decir todo lo que experimenté en el primer momento. Imaginé al principio una traición vergar, una intriga secreta trabada con otro, con otro, quien amaba de verdad, mientras que yo no era sino un tonto escogido para despistar a la tía.

—Hablemos—le dije.— Usted me ha dado ciertos detalles. Le prevengo que no daré conforme si no me da explicaciones necesarias.

—¿No!—me respondió.

Quiso huir. Olvidando toda delicadeza, la cogí por las muñecas. Pero una de las manos estaba apretadamente cerrada.

—¿Una carta!—dije fuera de mí.— Usted tiene una carta. Usted mantiene correspondencia con uno de esos imbéciles. Y ha venido a depositar mi carta en un lugar convenido.

—No... Le juro...

—¡Cállese!—Ahora lo sabe. Separé sus dedos, que cedieron a pesar de su resistencia. Una bolsa de malla de oro, cayó al suelo.

—¿Qué es eso?—murmuró sorprendido, no comprendiendo nada.

—Esa bolsa es mía.

La brusquedad con que me contestó, me luminó súbito.

V E N G A N Z A

—¿El doctor Menéndez?

—Un servidor. Pase usted.

—Lo buscaba con ansias, doctor,—exclamó el visitante.— Mi esposa está muy mal.

El médico invitó al paciente a que tomara asiento.

—Gracias, doctor. El caso es urgente. Al llegar del trabajo, encontré a mi mujer agobiada por un ataque. Lloraba desoladamente y me confesó que se encontraba muy mal. Implo un médico. Yo comprendí que necesitaba atención. Mostraba una palidez cadavérica y arrojaba espuma por la boca. No sabía que hacer en el primer momento, hasta que ella misma me indicó que viniera por usted, el médico más próximo y además, un galeno de enorme fama como especialista de las enfermedades nerviosas.

El marido de la enferma, a un hombre de cuarenta años, pero de aspecto juvenil, como si la honradez lo hubiera consumido en su fuego sagrado. Enseguida, al mirarlo, se comprendía que era un hombre bueno. La honrad, como una mancha, se le descubría en el aspecto, sobre las pupilas serenas, en la expresión del rostro, prematuramente marchito.

—Verdad, doctor, que me acompañará un momento hasta casa?—insistió, advirtiendo la vacilación del médico. Y agregó todavía:

—¿Tenía usted otro enfermo que atender? Yo le ruego que me conceda cinco minutos; mi casa está a media cuadra. Le aseguro que mi esposa está muy mal.

El doctor Menéndez estaba correctamente vestido, como si se dispusiera a salir. Era un tipo de hombre seductor. Bajo el cabello blanco, surgía el rostro joven, alegre, inteligente. Alto, musculoso, no era, sin embargo, el atleta con carne roja de niño. Lo prestigiaba una dulce palidez distinguida, esa sonrisa romántica que los espíritus selectos proyectan. Estaban en la sala de consultas y el médico resolvió:

—Lo acompañaré a usted. No iba a salir, sino que ahora mismo he regresado de la calle. Vamos...

Ambos salieron. Pocos minutos después el doctor Menéndez examinaba a la enferma. La señora era muy bella, muy blanca, muy rubia, con unos lindos ojos perversos, ahora algo entornados. Recogida en la cama, la mujer se cubría con una ancha colcha azul bordada en blanco y de esa cubierta, como de un pedazo de mar, surgía la cabeza hermosa, coronada de oro, como una extraña flor marina. En una



Oswaldo Valdés de la Paz publicará dentro de unos días, un libro de cuentos entre los cuales figura éste que adelantamos a los lectores. "Brujería del amor" título del libro—es una colección de historias donde el amor, pasión suprema, es tratado con maestría.

mirada que cambiaron, se tradujeron estas palabras: (Eres muy imprudente. Tu marido podrá descubrirlo todo. Ella: perdóname. Tenía necesidad de hablarte.)

El médico dijo al esposo que esperaba angustiado el diagnóstico:

—No es nada de importancia. Bastará la aplicación de un reactivo.

Y alargó al marido una receta:

—Que traigan esto enseguida, agregó. Esperaré para aplicar yo mismo las inyecciones.

—Yo iré en persona—contestó el esposo y salió apresuradamente.

Cuando los amantes quedaron solos, ella se irguió en la cama:

—Necesitaba verte, Armando. No podía quedar así, vejada, abandonada. Te fuiste sin querer escucharme, sin decir mi desesperación. Sabes que tu amor es mi vida, que he ligado a todo por ti. Mi marido apareció de pronto, pocos minutos después de haberte ido y me sorprendió llorando. Tuve que justificar el llanto inconsolable que me estremecía y me fingí enferma, atacada de nervios; y ya en medio de aquella escena, me iluminó la idea de mandarte a buscar, para verte de nuevo, para implorarte. ¿Verdad que mañana volverás y que no me abandonarás nunca? ¿Verdad que volveremos a ser muy felices?

El beso avarioso. Se abrazaron; y ella, como si el doctor la hubiese sanado milagrosamente, tornó a la serenidad y a la dicha, saltando en la cama como una niña alegre.

Pero el marido que regresaba pudo verlo todo. El beso, el abrazo, la horrible traición florecida allí, en su propia alcoba nupcial. ¡Infeliz amante burlado! El alma se le quebró en un brusco temblor de rabia y de pena. ¡La amaba tanto! ¡Miserable! Hizo un esfuerzo supremo y se contuvo los ímpetus asesinos. Entró aparentemente sereno, indiferente. Los amantes prosiguieron también la comedia de la enfermedad. El doctor aplicó una inyección y la enferma quedó adormecida. Rápidamente, el médico se retiró.

Durante una hora, el esposo burlado estuvo bajo el peso de su pena, debatiéndose con ella. Solo, contentándose los impulsos de matar a la infame, meditó en su situación; y tras la crisis, le vino una serenidad fría, cruel. Se vengaría. Era una manilla demasiado honda, para dejarla impune, entre risas y besos de los caualas. Lo burlaban por bueno; por bien, ahora él sería malo, muy malo, para que tuviesen que llorar. Sobre todo ella, la ingrata, para quien trabajaba todo el día, ansioso de darle lujos y comodidades en ofrenda de amor.

Salí sombrío, de su casa. Tocó de nuevo a la puerta del doctor. El médico, sorprendido, inquirió el motivo de la nueva visita:

—Mi esposa se muere, doctor. Ha empeorado mucho. Vengo a suplicarle que vuelva a verla.

Armando Menéndez, el gran dominador de nervios, el famoso especialista de los trastornos mentales, sintió ahora que sus nervios y su mente vacilaban, iba a perderlo aquella mujer con sus juegos? Era ya demasiado burla al marido. Y se

(Pasa a la pág. 6a)



ESPERANDO EL TREN

Los humoristas ven en todas las cosas—hasta en las más serias—un motivo de comicidad. Así, Hernández Cardenas nos envía desde México una de las originalidades de ese interesante pueblo, interpretada por su talento de artista. En México no existen las carrozas fúnebres y los entierros se hacen conduciendo el cadáver acompañado en trenco o en travasías. La forma original con que realizan los mexicanos los entierros, es el asunto de este dibujo.

DIBUJO DE
HERNANDEZ CARDENAS

Ha muerto mi amigo el Capitán.....

Y HE aquí, que hoy ha muerto mi amigo el Capitán!

Aquel Capitán, buen decidor, loco y vagabundo, de quien una vez reproduce la burlona opinión que, sobre la obra más divulgada del poeta Zorrilla, diérame en tarde memorable...

Hoy, en la barra donde él toma sus clásicos "Mojitos", me dieron la trágica noticia: "Esta mañana, en su bohordilla decorada con fantásticas telas de araña, amaneció muerto, sonriente y burlón, ya para la eternidad de lo desconocido, nuestro amigo el Capitán." Yo me puse triste por convicción y seguí mi camino hacia la meta nutritiva de un restaurant barato. Allí, mientras devoraba un plato succulento del típico ajíaco, aderezado con el dolor de la noticia amarga, te recordé plenamente, buen Capitán: "Capitán loco y aventurero", que dijo de otro, como tú Capitán, el poeta uruguayo.

Y recordé la vez aquella, en que te prometí hacer, cuando murieras, una elegía burlesca humana.

Ahora ya estás muerto. Muerto definitivamente. Aún no te he visto, pero tengo la seguridad de que, desde el fondo de tu último traje negro de madera barata; sonreírás como sonreíste siempre cuando vivías, bajo la luz tremeluciente de los obligados cirios, que pondrá en el desastre de tu covacha un temblor iluminado de alucinación; un algo fantasmagórico y absurdo de mito espectral, favorecido por el prestigio vagabundo de tus bellas colgaduras de telas de araña.

Aun anoche me hablabas con tu acento zigzagueante; ese acento que a las cosas más graves, da un color de burlesca sentería. Así me imagino yo que debieron hablar también los tipos que eternamente viven escupiendo sobre el asco del mundo, desde el cielo glorioso de la novela picaresca española.

Quiero reproducir aquí, como tributo penúltimo hecho a tu memoria, las frases de ayer. (Y digo aquí penúltimo, porque el último y definitivo, será la original corona que con chapas y corchos sagrados pondré sobre tu tumba de apurador incansable.)

Hablábamos de mitología. Y la sentencia condenatoria partió de su boca como un rayo destructor:

—"La Mitología, mi querido amigo, es, por si usted no lo sabe, una imaginación, y una fantasía, compradas por los poetas que de ellas carecen, en el rastro de los romanos y en la tienda de antigüedades de los griegos..."

Y mientras yo me hundía en la más quieta de las meditaciones, él tornó a revolver su milésimo "mojito" maravilloso.

II

Y ahora te has muerto, Capitán.—Quién sabe por qué nunca se me había ocurrido que tú tendrías que morirte como

todo el mundo. ¿Sería tal vez que yo te creía inmortal?

Puede que subconscientemente yo te hubiese asociado a los dignos habitantes del Olimpo;—no el Olimpo, tienda de vinos, que me dijiste una vez,—sino el Olimpo mitológico;— otra frase tuya,— "la gran casa de huéspedes de los dioses de segunda clase."

III

Yo voy a escribir ahora una letanía rara e inédita, para probar al timonel del Universo, que tú mereces estar subiendo en estos momentos la escalera azul de las nubes, rumbo a esa ciudad de la vida eterna, donde como dijiste, "se vive para siempre, teniendo una inacabable "papa" de "mojito" celeste, en el bolsillo posterior del pantalón."

IV

Tú mereces el cielo, buen Capitán, porque en tu vida, dijiste muchas cosas como éstas que ahora voy a copiar aquí:

—"Cuando quiero insultar duramente a una persona, le digo persona decente. El se alegra, por lo regular, y no comprende que en esta frase está la concreción de todas las imbecilidades."

—"La castidad de los hombres está en relación directa con las importaciones de cerros para las sangres patriotas. Todos los hombres, son castos a pesar de las repetidas series de imyecciones."

"En el "Te. orio", está íntegra el alma de la raza: Una espada herrumbrosa con un padrentastro clavado en la punta."

Buen Capitán, por esto tú mereces el cielo...!

—"Las incubadoras difamadas tan duramente, tienen una larga y profusa descendencia en todas las Cámaras de Diputados del mundo."

—"Y la tohalla-peluca de la Magdalena..."

Buen Capitán, por esto tú mereces el cielo...!

—"Yo hago lo que me da la gana, para estar de acuerdo con Dios."

Buen Capitán, por esto tú mereces el cielo...!

V

Atiós Capitán, loco y vagabundo. Cumpló aquí mi promesa de hacerte una lírica elegía.

Y he aquí, que cuando regresaba, ya escrita esta crónica fúnebre en gloria póstuma del Capitán, lo encuentro revolviendo su "mojito" clásico, sentado tranquilamente en la cantina acostumbrada...

—"Me hice el muerto a ver el entierro que me hacían. ¿Dónde está mi crónica fúnebre? Y por sus labios resecos resbalaban las sonrisas cínicas, esas sonrisas que yo creo son iguales a las sonrisas de los inmortales dioses del Olimpo."

Pita Rodríguez



ADELA
ALLERHAND,

la inteligente y bella protagonista de "Así se curan las penas" ha dicho, con motivo del valioso éxito alcanzado por tal película:

"¡Esperándolo!"

"El Coloquio Trágico"

"PARA mí, lo mismo que para José Böhr, el interesante argentino que me secundó con tanto ingenio, fué placentero trabajar en esta cinta, ya que allí pudimos contribuir al elogio de una muy querida y muy útil "amiga" nuestra, la sin igual

CAFIASPIRINA

Ella es el más seguro consuelo de quien, como nosotros, por las exigencias de nuestra profesión, sufrimos intensos dolores de cabeza con agotamiento y depresión nerviosa. Ojalá siempre me fuera dado, como en este caso, contribuir con mi trabajo al alivio de los que sufren".

La **CAFIASPIRINA** es alabada hoy en el mundo entero como lo mejor que existe para dolores de cabeza, nuclas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; cólicos menstruales; consecuencias de los excesos alcohólicos y las trasnochadas, etc.

NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RIÑONES

¡Diga claramente
"CAFIASPIRINA"
y no reciba nada
más!



José Böhr
y Adela
Allerhand,
en la escena
de la
tracción.



INDUDABLEMENTE, no quedan hombres ya de aquel temple indomable. Aún vemos alguno, un poco encogido, más por el desdén a nuestro tiempo que por los muchos años que ya cuentan los que lo cuentan; pero los que quedan son restos, como ruinas de un pasado bellamente arquitectónico.

Uno de ellos fué el Comandante Costa, Veterano de la Guerra de Independencia, donde dejó, niño aún, bien sentada plaza de valeroso. El Comandante Costa fué un gran militar, un gran caballero y un gran humorista, pues que jamás, en los trances de mayor peligro, ni en el de su muerte, dejó el tonito zumbón e irónico que dió perfiles de suprema elegancia a toda su vida.

El único defecto que se le conocía, era el de beber demasiado; pero jamás perdió la razón, ni el equilibrio. Cuanto más bebía, mejor mantenía el gallardo gesto marcial, más extremaba la galantería peculiar, más se acentuaba su culto al honor, más se agudizaba su natural ingenio.

Se cuenta que el médico de su Regimiento, que lo quería entrañablemente, le aconsejó más de una vez, a ver si su autoridad profesional le apartaba de tan desenfrenada pasión por el alcohol:

—El alcohol le va a matar, Comandante.—No sabe usted el daño que le hace. Ya su hígado...

—Conferencias no, médico. Mi hígado es una cosa despreciable.

—Es que...

—Nada: Tómese una copita de ron. Diga lo que quiera el hígado, verá cómo se lo agradece el corazón, que es el que manda. Vamos, tómese una copita.

—Gracias, Comandante; yo apenas tomo. Unicamente un poquito antes de las comidas. Porque en pequeñas dosis es bueno. Yo, generalmente, tomo como una onza de alcohol antes de cada comida.

—¿Ve usted, médico? ¡Si ya decía yo! Se alarma usted por bien poca cosa, y toma usted más que yo.

— Hombre... Comandante.

—Sí señor, más que yo: Porque usted acaba de confesar que toma una onza antes de cada comida, ¡y yo jamás he podido pasar de seis o siete pesos de ron al día!

Una careajada a dúo terminó la amistosa controversia, ante la ocurrencia del comandante Costa, de cambiar la "onza", medida de peso, por la "onza" moneda de oro español de dieciséis pesos, circulante a la sazón, pródigamente, en Cuba.

El Comandante murió inesperadamente, y bromeando con sus visitantes. El día anterior, el médico le recetaba y decía:

—Se va usted a tomar un purgante.

—Voy a cogerle odio, doctor. Pero es inútil, porque yo voy llevando la cuenta de los rones que pierdo cada día, y en cuanto me levante, me pondré al corriente.



Dignidad Militar

ILUSTRACION DE MORALES

airosamente, pasó por delante del centinela, saludó, se giró y a pocos pasos de allí vió al cabo, por cuyo frente cruzó también. A la vista del subalterno, extremo su marcialidad y bien fuera por su preocupación, o por su aturdimiento alcohólico, ello fué que creyó advertirle una sonrisa irónica en el cabo, y además no

vió que le saludara como era su deber.

El hecho de saberse el Comandante "metido en el saco" acentuaba en él su recelo y pudor militar, y aquella falta, que hubiera dejado pasar como inadvertida en su estado normal, lo exasperó, y llamó al cabo:

—¡Cabo!

—Mi Comandante...

—¡¡Cuádrete!!

—A la orden, mi Comandante.

—¿Por qué no me ha saludado?

—Yo sí lo he saludado, mi Comandante.

—¡Mentira! ¡Yo sé lo que me digo!

Y al decir estas palabras, el Comandante dió una sonora bofetada al cabo, que lo hizo tambalear.

—¡Para que salute otra vez!!

Mas, cuando el Comandante iba a volver la espalda, observó en la cara del cabo una intensa palidez. El cabo no había descompuesto su figura, mantenía su posición, en saludo militar, y con la mano en el ala del sombrero palidezca en llado, y una lágrima de rabia asomó a los ojos del muchacho.

El Comandante se le acercó, le miró bien a la cara, comprendió lo que pasaba por el alma de aquel hombre, y le dijo:

—¡Sígame!

El cabo le siguió. El Comandante se metió en su despacho y el muchacho quedó en la puerta.

—¡Pase!—dijo el Comandante.

El cabo avanzó, saludando militarmente, y el Comandante cerró la puerta.

—Baje la mano.

—Lo que usted quiere, pero hoy se toca usted este purgante de aguardiente.

—Menos mal, hombre.

—Espere: De aguardiente alemán.

—¡Eso sí que no! Usted sabe que yo soy muy cubano. No quiero nada extranjero. Que me lo den Bacardí, que es criollo.

Pero de todas las anécdotas que se contaban del Comandante en las horas de guardia, entre soldados y oficiales, la de más carácter fué la contada por él mismo.

Parece que el Comandante llegó, una de tantas noches, "templado" al cuartel. Al llegar cerca del cuerpo de guardia se estiró la guarterra, acomodó bien la gorra, compuso en fin, su figura, y marcialmente,

Stacomb

M.R.



¿
Un
caballero
o un vagabundo?

¿Como verán a usted las gentes?

El cabello limpio, sano y cuidadosamente peinado es la principal característica que diferencia al caballero del vagabundo de pelo hirsuto y desgreñado. El primero, usa Stacomb; el segundo, ni lo conoce.

Stacomb no es pomada, ni brillantina, ni cosmético. ¿Que cosa es, entonces? Es una maravillosa preparación que dejando el cabello suave y sedoso, lo conserva aliñado todo el día. Una ventaja: Stacomb mantiene el pericráneo sano y limpio y ayuda el crecimiento de cabellos nuevos y vigorosos en los poros de los que se caen.

Stacomb es una preparación útil también para la mujer. Además de conservar el cabello sano, la ayuda a mantenerlo todo el día, tal como lo dejó al peinarse. Somete Stacomb a la prueba.

Todas las buenas farmacias y perfumerías venden Stacomb en forma de crema o líquido.



EL SECRETO DE LA SIMPATIA

El secreto de la simpatía consiste puramente en olvidarse completamente de sí mismo. Las personas que dominan por el cariño que inspiran, son las que se olvidan de sí mismas y sólo piensan en el bien, y en el gusto que pueden proporcionar a los demás. Ningún adorno corporal ni moral tiene más influencia que la simpatía.

En la historia de Francia vemos cómo ninguna mujer tuvo más poder para fascinar a los que la rodean que madama Recamier.

Sus retratos prueban que no era mujer hermosa como las había en la corte, y, sin embargo, hasta hermosa la llamaron.

Aun después que hubo pasado la causa para que ejerciera atractivo personal sobre el corazón de los demás, cuando era ya muy vieja, su poder no había disminuído.

Los escritores consultabanle sus obras, los pintores le enseñaban cuadros, los estadistas le consultaban sus proyectos y todo eso no era debido solamente a su talento, sino al empeño que ella tenía para servir a sus amigos, para hacerles todo el bien que podía.

Era amable de una manera inconsciente y se interesaba inintencionalmente por el bien del prójimo.

Nada importa la hermosura, nada los adornos y las joyas, muy poco el talento, si una y otra cosa no van acompañados de un carácter simpático, de una cara risueña y de un corazón bondadoso.

El buen humor y los buenos sentimientos se retratan en el rostro y sus cualidades son las que producen la simpatía.

Víctor Hugo.

DESCONOCIMIENTO

La ignorancia es la condición necesaria, no digo ya de la felicidad, sino de la existencia misma.

Si todo lo supiésemos, no podríamos soportar la vida una sola hora. Los sentimientos que nos la hacen dulce, o cuando menos tolerable, nacen de una mentira y se nutren de ilusiones.

Si poseyendo, como Dios, la verdad, la única verdad, la deíase caer de sus manos un hombre, el golpe aniquilaría el mundo, y el universo súbitamente se disiparía como una sombra.

La verdad divina cual un juicio final, lo reduciría a polvo. Anatole France.

GUADALUPE

(CUENTO MEXICANO)

AMANECIA. Por las cimas de los cerros, se arrastraban indolentes los primeros rayos solares, cuando divisaron hacienda "El Cuatezón", las tropas rebeldes. Venían cansinas, hambreadas y sedientas; y al distinguir el panorama atrayente que presentaban los jacaes agrupados en la falda de los cerros, se estremecieron. Los mugrientos sombreroes donde lucían sus polícromías desteñidas los retales de bandera, se levantaron en alto y la guerrilla descendió al llano en avalancha gritando.

Cundió el terror entre los custodios de la Hacienda, que eran en su totalidad, incluyendo al administrador, indios pacíficos acostumbrados a manejar por únicas armas, el arado y el jarro de pulque. Los asaltantes se pelearon del efecto causado por sus alaridos y en un instante quedaron dueños de todo, sin haber disparado sus fusiles.

Recorrieron las tierras, contaron el ganado, reunieron las aves de corral haciendo un reparto de ellas entre la tropa, vaciaron casi el "Tinacal", adonde se guardaba el pulque, y una vez que se encontraron descansados, alguien sugirió a "El Cuete", temible General que los mandaba, la idea de una juerga que podían celebrar al día siguiente, después de una noche de descanso en los lechos mullidos de la Hacienda.

Aceptó el Jefe la idea con júbilo, y se dedicaron a buscar entre el mujeriego lo más florido para el caso. Entre las escogidas estaba Guadalupe, morocha gallarda que iba a casarse con Candelario el Caporal. Por tal motivo fué la que más lloró y forcejeó por su libertad, aunque inútilmente.

Llegó la noche y para establecer el orden separaron a los hombres y mujeres presos, para evitar cualquier incidente que pudiera surgir...

Era muy tarde, casi al primer canto del gallo, cuando el centinela que dormitaba con el fusil en las rodillas, sintió que alguien jaloneaba la manga de

blusa y le llamaba discretamente. Despertó del todo y vió ante sí a Guadalupe hermosa, con los cabellos sueltos, quien le puso en la mano el par de argollas de oro que luciera en las orejas los domingos cuando había misa en el pueblo y le dijo:

—¿Le gustan? Pos son suyas si me dice no más onde han puesto a dormir a Candelario.

—Y ¿pa qué quiere saberlo?—arguyó el indio receloso.

—Pa decirle adiós no más! ¡Se lo juro por mi magresita de Guadalupe!

Relampaguearon los ojos del soldado con extrañas luces de malicia y contestó:

—Pos aguárdate tantito. No más voy a ver, y le vengo a decir."

Se alejó entre la sombra castañelando el guarache sobre los ladrillos del corredor. Pasaron algunos minutos que fueron para la muchacha de angustias mortales, y al cabo de ellos regresó el centinela y le dijo:

—Pos véngase, pero líe de decir adiós, callada, a oscuras y de puntita porque'n cuanto sienta ruido los trueno a los dos."

Humildemente lo siguió la india hasta una pieza destallada, que en otra época había sido dedicada a almacenar el maíz, pero que ahora se encontraba vacía y en la más absoluta obscuridad. Caminó Guadalupe hasta tropezar con un hombre acostado en el suelo; y entonces sollozando, apagando casi hasta el rumor de las palabras, dijo abrazándose a su cuello:

—Candelario... soy yo, Lupe. He dado las argollas que me distes pa que me trujeran contigo... mañana quieren hacer un fandango con nosotros, y antes que de maiden ¡quero ser tna, Candelario! Se lo he dicho a la virgen y a eso vengo!...

La respuesta la dieron unos labios de brasa aplastándose voraces sobre su boca enfriada... La penumbra, al envolverlos, no vió ya roto su manto de silencios por ningún otro rumor, como no fuera el himno en sordina del amor triunfante.

(Pasa a la Pág. 68.)



JOSEFINA

ARGUELLES

PARA EL CATARRO DE LOS NIÑOS
PECTORAL INFANTIL



RICO



LAS MADRES CUIDADORAS DE
LA SALUD DE SUS HIJOS LO
TIENEN SIEMPRE EN SU HOGAR

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS
DEPOSITO GENERAL: GARDUÑA, PÉREZ Y
PADRE VARELA 19 HABANA

Quando se halle Vd. perturbado en el goce
de su vida debido a que su vientre no
funciona bien, no encontrará nada mejor
para normalizar el cuerpo rápida y segura-
mente, que el laxante

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

EL TELAR DE LA VIDA

Yo lo he visto, y, aunque en sueños, lo he visto. Encorvado sobre la complicada máquina, tensos los múltiples hilos y con los husos en una mano, el viejo tejedor fabricaba su tela.

Era larga y ancha; todo había en ella. Era fuerte por un extremo; por otro se deshinchaba. Era también caprichosa; a todos los colores se reunieron allí. ¡Cuántos hilos!

—Viejo tejedor, ¿qué hilos son esos?
—Son los hilos de la existencia.

El telar era muy grande. Innumerables eran los que trabajaban al son acóm pasado de las lanzaderas; pero todos reunían los hilos perfectos que más tarde debían desunirse: todos tejían su propia tela.

—Viejo tejedor, ¿qué fabrica ese joven afanosamente?

—Ilusiones, sueños, esperanzas.

—Viejo tejedor, ¿qué hilos son los que emplea aquel receloso?

—Los de la vida, la mentira y la calumnia.

—Viejo tejedor, ¿qué teje aquel anciano?

—Desengaños, infortunios, ingratitudes.

Unos reían, otros lloraban al son acompasado de las lanzaderas, pero todos reunían los hilos que más tarde debían desunirse; todos fabricaban su propia tela.

A veces la tela era un manto de púrpura; otras, pañoletas y vendas, y otras era un sudario.

Mientras unos reían y otros lloraban al son acompasado de las lanzaderas, el viejo tejedor me dijo:

—¡Todos tejen su propia desgracia!

Francisco Coppée.

EL LIBRO, SEGUN UN HUMORISTA

El libro es el mejor amigo del hombre, porque se le puede confiar un secreto sin que lo divulgue, no habla mal de nos otros ni jamás nos pide dinero.

Si no es muy grueso puede servir de cuña a una mesa que tenga una pata más corta que las otras.

Sirve de arma arrojadiza si tiene dimensiones apropiadas.

Si consta de muchos tomos voluminosos y bien encuadernados, puede servir de asiento, y sus lomos adornar los estantes de una biblioteca.

Cualquier libro sirve para que un enamorado guarde entre las hojas una violeta, un pensamiento u otra flor disecada y de grato recuerdo.

En un libro que no sirva, con la punta de un cortaplumas se corta la parte central de las hojas hasta dejar un hoyo del tamaño necesario, donde quepa el objeto que desea enviarse por correo, pagando sólo como impreso.

Así se puede enviar algún objeto pequeño, nada más. No hay que pensar en un armario, un bargeño o una mesa de billar.

En tiempos no muy remotos existió en la ciudad del Lago y en la esquina del Mamey una gran panadería, conocida con el nombre de "La Nueva Yorka" y cuyo dueño, un viejo isleño de los que habían llegado, procedentes de las Canarias, en la época de la explotación de las minas de cobre del Peñón, se le llamaba el "Tío Samuel", ya sea porque su aspecto alto, seco, huesudo, de barba aguda y de ojos penetrantes, de aguilucho, le daba un parecido al símbolo de que se valen los norteamericanos para representar la potencia de su nación, o ya porque así le decían sus compañeros de trabajo, lo cierto es que nadie lo nombraba de otra manera, aunque la firma usada en la panadería era otra.

En esa panadería de gran fama por la buena calidad de sus productos, existió el mejor arreo de burros conocido en toda la República. Se componía la recua de la flor y nata asal de los mejores potrereros de Güigüe y Maracay y estaban tan bien cuidados que el Tío Samuel recibía constantemente congratulaciones de sus clientes por la gordura y lozanía de sus animales y por la disciplina que había logrado establecer entre ellos: burros y burras, pollinos y pollinas vivían en una promiscuidad tranquila y conventual, cada alteraba el orden establecido por el dueño de la casa.

El decano de la recua era un hermoso ruco-cano, de orejas paradas como lanzas, de ojos brillantes, de rebuzno fuerte y áspero y con bríos de pollino, a pesar de sus años. Todo el mundo lo conocía en el pueblo y lo llamaba Palomo.

Palomo era un burro verdaderamente feliz: tenía todo lo que podía anexionar una bestia como él: alimentación sana y abundante. Su pesebre siempre estaba repleto de pan, de avena, de vitallas frescas, de maíz remojado con flor de azúfre, para evitarle las lombrices; de malloja y de agua de azúfre prieto, con sulfato de soda, para refrescarle en los días calurosos. Trabajaba muy poco, desde las cinco de la mañana hasta las diez, hora en que le quitaban la enjalma, una enjalma de lujo, forrada en ante inglés, con soportes de algodón absorbente. Se le permitía, no un revuelco en la tierra, como era la costumbre para toda la recua, sino dos o tres, o los que él quisiera. Todos los días, después de las doce, lo llevaban al río, donde se solazaba durante algunas horas metido en el agua hasta las orejas.

El frecuente trato con los empleados de la panadería hizo que Palomo, burro inteligente y observador, adquiriera un conocimiento profundo de los hombres, a quienes llegó a conocer mucho mejor que a sus congéneres. El poco trabajo que tenía, el esmerado cuidado de que era objeto y las comodidades de que disponía en su extenso pesebre, le hicieron de un carácter dulce y apacible, sin que además, pensara en cosas vulgares y mucho menos en lo mundano. De haber sido hombre Palomo, la iglesia lo hubiera considerado como a uno de sus mejores apóstoles, pues, por aquella imaginación asal, no pasaba ningún pensamiento malo, ni siquiera un deseo pecaminoso. Era casto y tranquilo. Su vida se reducía a comer bien y a dormir a patas tendidas.

Naturalmente que Palomo no estaba exento de malquerencias entre sus mismos compañeros. La envidia es una planta que se cultiva en todos los reinos de la tierra y en las caballerizas del Tío Samuel no dejaba de fructificar con abundancia; pero

Los Dos Asnos

por
José Heriberto
López

ILUSTRACION DE AGUILAR

Palomo era burro que no se dejaba influenciar por mezquinos egoísmos y vivía en buenas paces con todos los asnos de la recua.

Un domingo en la mañana, en que el sol ardoroso se metía por los compartimientos del pesebre de Palomo y el calor lo estaba fatigando mucho, resolvieron mangar al río antes de la hora acostumbrada. El muchacho que lo llevó, al llegar a la playa hizo como de costumbre, le quitó la jéquma y dejó a Palomo en completa libertad para que retozara sobre la arena menuda.

Del otro lado del río, en un rastroso que apenas tenía brotes de yerba, estaba arrancando retoños un borriquito cuyo pelaje había desaparecido devoradamente por los parásitos que invadía su pobre cuerpo: osamenta forrada en una piel negraza y llena de escamas. Las orejas caídas, los ojos lacrimosos, los cascós partidos y las patas cubiertas de espinas de cactus.

Palomo, aunque aristócrata y con pocos deseos de entrar en tratos con individuos de la plebe, se conmovió al ver aque lla ruina, ennegrecida de miseria y abandono y animado por sus nobles sentimientos de filósofo altruista, se le acercó al borriquito y con voz dulce y cariñosa le preguntó:

—¿Qué le pasa, hermanito, que está usted flaco y maltratado?

El borriquito miró a Palomo de soslayo, manifestando pocos deseos de responder, pero cuando ya estuvo más cerca Palomo, le contestó:

—Nada me pasa compañero, si estoy flaco es porque me dan mucho trabajo y poco lastre.

—No entiendo lo de lastre—observó Palomo algo amoscado—. Estoy poco acostumbrado al lenguaje vulgar. Si tuvieras la bondad de explicarme.

—Alimento, viejo, comida, como dicen los hombres—respondió Píojoito, que éste era el nombre con que lo distinguía su dueño, según se supo después.

—Bien, trata de evitar las palabras vulgares y cuéntame tu vida. Tal vez pueda yo remediar tus necesidades.

Píojoito algo sorprendido miró a Palomo y se puso a examinarlo, como deseando sacar de su examen la conclusión de quién podría ser aquel personaje tan raro por aquellos parajes, y después de unos momentos de silencio, en que pareció haber reflexionado lo suficiente, le dio brillo a sus ojos, meneó el rabo, sacudió las orejas y se dispuso a contar su historia; pero Palomo, que se había retirado un poco, le encargó:

—Oye, Píojoito, no vuelvas a sacudirme así, por que además de ser un ademan demasiado vulgar que des echarme encima tus plagas...

Píojoito hizo un gesto de burla y miró socarronamente a Palomo, y sin responderle, comenzó así, su historia:

—Nací en la selva del Palmar, en una noche de tempestad. Al amanecer mi madre emprendió la carrera hacia el camino real, gritándome: corre, corre, que nos coge el tigre. Allí amarró a mi madre un hombre que vivía cerca y nos condujo a su casa. Fuimos muy bien atendidos durante los primeros seis meses, pero un día le pusieron a mi madre, una carga muy pesada de algo duro, sólido, como hierro y a los dos días quedé huérfano. Aunque muy triste, pronto me conformé con mi soledad, porque se



Aguilár

La sesión espiritista había comenzado entre el silencio respetuoso de todos los asistentes. En la mesa, que era grande y pesada, de madera dura y estilo colonial, éramos unas doce personas. En una de las cabeceras, e... um, Abelardo Camargo, un tipo de grandes ojos tristes y palidez impresionante, que ya había conversado con Victor Hugo, Simón Bolívar, Carlos VII, Galileo y un faraón, Kama-Herib, que no figura en la historia de las dinastías, pero que vivió, según su propia confesión, en el XI siglo anterior a nuestra era.

Las relaciones aristocráticas mantenidas por el señor Camargo era lo que nos reunía allí, en aquella noche serena de julio. A decir verdad, no se sabía todavía qué espíritu se nos aparecía con sus revelaciones misteriosas. Y estábamos todos en previsión de la sorpresa, como locos que esperan la caída del muro para ver lo que hay en la casa del vecino, cuando el director de la sesión el señor Radalli, un caballero bajo, de anteojos azules, nos invitó a rezar con él, hundiendo el alma en un instante de meditación.

Hecho eso y dada la señal para el comienzo de las experiencias, el médium Camargo comenzó a estremecerse y a empalidecer más. Y era todo él convulsión y estertor, cuando, a una pregunta del maestro de ceremonia, rugió entre dientes:

L A Z A R O

—¡Lázaro!
—¿Lázaro?— extrañó el señor Radalli.— ¿Lázaro de qué?

—Lázaro, de Bethania. Hermano de María y Marta... Aquel que Cristo resucitó...

A esa información, los asistentes se miraron unos a otros. Teníamos a mano la clave de un misterio, cuya tentativa de aclaración le valió a Renán la más encarnizada campaña de sus adversarios. ¿Por qué, pues, no aprovechaba aquella oportunidad, que era excepcional, inquiriendo al paciente sobre el milagro que más contribuyera, tal vez, a levantar a los sacerdotes judíos contra el creciente prestigio del Nazareno?

A mi pedido, el señor Radalli interpelló al hermano de Marta:

—¡Lázaro..., en nombre de Dios..., cuéntenos el misterio de su resurrección! ¡Díganos cómo reapareció de nuevo entre los vivos y cómo volvió a hundirse en el océano de la Muerte!

Zumbando como un aeroplano, el médium se estremeció de nuevo, los dientes apretados:

—Yo era casado..., en Bethania..., con Sara..., hija de Zacheo... Morí... fui sepultado... Sentí el aniquilamiento de la muerte... Cuatro días después levantaron la losa... desatáronse los pies..., las manos..., los ojos... Una vez dulce, celeste, resonó en mis oídos... mandando que me levantase... Me incorporé... abrí los párpados y caí de hinojos, llorando de gratitud... ¡Era Jesús de Nazareth, mi Dios y mi Señor!

—¿Y después?— indagó, por insinuación mía, el señor Radalli.

—Después... fui para casa... María y Marta mostrábase afligidas, inquietas..., angustiadas... Pregunté por Sara... Su ausencia me preocupaba... Y fué, entonces, que María me contó, confortándome, que mi mujer..., la hija de Zacheo..., había partido la víspera con la caravana de Simón, hijo de Malaquías...

—¿Y entonces?

—Entonces—tornó Lázaro, por la boca del médium,—entonces... volví para el cementerio, volqué la tapa del túmulo sobre mí, cerré los ojos, y morí para siempre... —Y en un estremecimiento, que era un grito:—Cuando el corazón ha sido herido, ni Dios lo resucita!...

Un zumbido más fuerte anunció que el médium iba a despertar. Lázaro había partido.

El Diablo del Lago

CUANDO las canoas fueron lanzadas al agua en el lago de las Islas, Catalina Wansborough dejó escapar una exclamación de éxtasis a la vista del paisaje. Era como un reflejo del Paraíso. La tranquila agua que parecía un claro cristal y las redondas islas plantadas en él daban una reflexión tan definida como hermosa de la realidad. La canoa, impulsada por los fuertes brazos de un hábil remero mestizo, avanzaba haciendo que una suave brisa acariciara el rostro de Catalina.

Esta fué la primera sensación real de Catalina en una mañana primaveral en tierra canadiense, a pesar de que hacía cinco días que con su hermano Hugo y los remeros habían atravesado las partes más desconocidas de aquel vasto dominio.

Las dos canoas marchaban a la par. Después de unas cuantas horas llegaron a la desembocadura de un río, y según el deseo de Catalina se dirigieron a la orilla cerca de donde el río desde una gran altura caía al lago con gran estruendo. Catalina saltó a tierra y trepando por la barranca casi perpendicular fué a sentarse entre los pinos, desde donde podía contemplar el hermoso panorama del lago.

Los guías empezaron a descargar el equipaje para instalar el campamento. Hugo notó que el guía Le Loup tenía una expresión de desconfianza y su intranquila mirada no se apartaba de la espesura del bosque.

—Mientras preparan el campamento—dijo Hugo dirigiéndose a Le Loup—yo voy a reconocer los alrededores. Mi hermana está demasiado entretenida con el lago y lo mejor será que la dejemos sola hasta que...

—¡Mon Dieu, no!—exclamó el guía. —El hombre, el diablo... el diablo del lago! Usted debe quedar cerca de ella y con el rifle listo para tirar.

Hugo levantó las cejas interrogativamente. Le Loup fué a buscar su rifle y volvió al lado de Hugo.

—¿Usted no ha oído hablar del diablo del lago?... ¿Nunca ha oído hablar del hombre del pelo largo?

Hugo movió la cabeza, dándole a entender que no hacía caso a tales historias. Le Loup miró a su alrededor como si temiera ser escuchado y, acercándose más a Hugo, continuó:

—Es un hombre loco. Perdió la cabeza. Grande, grande, sale del bosque, se apodera de la gente y la golpea hasta dejarlas casi muertas! No hay hombre que pierda tiempo en el lago ni tampoco que se quede en estos lugares más tiempo del que necesita para preparar la baraca... Mi amigo Jannisse lo ha visto y le disparó un tiro, pero—Le Loup, dudosamente, movió la cabeza—las balas no sirven contra ese diablo.

Hugo se sintió tentado a reír de tal burlería, pero se contuvo al recordar las susceptibilidades de un hombre semiprimitivo.

Se disponía Le Loup a coninar su descripción de hombre fatídico cuando el aire, hasta entonces en calma, fué rasgado en lastimosos jirones por el grito de una mujer, un grito de horror. Los dos se volvieron con el espanto pintado en la cara.

Catalina estaba en los largos y peludos brazos de una criatura que parecía más un enorme gorila que un ser humano. Solamente por tres segundos exhibió su horrible cuerpo, de lo menos seis pies de alto; después se contrajo, de forma que, sosteniendo a ella enfrente, no se dejaba ver por



los de abajo. Con una de sus sinuosas manos le rodeaba la garganta y con la otra la sujetaba por los tobillos.

Hugo, en aquel momento de horror, se echó el rifle a la cara buscando la oportunidad de tirar. Un desesperado grito llegó hasta él.

—¡Hugo, mátame!... ¡No me dejes llevar por este monstruo!... ¡Mátame!

Aquel grito paralizó la sangre en las venas de Hugo. Sintió que su querida hermana lo llamaba con un grito

del corazón; el ruego, tan horrible como sonaba, era justificado; sin embargo, su cuerpo tembló al pensar en semejante inmolación.

El hombre-gorila, para protegerse mejor, levantó a Catalina como a un pie de alfiler, exponiendo sus propios tobillos. Hugo apuntó a ellos y simultáneamente, con el ruido del disparo, un grito salvaje arrancó de las fauces de aquel ser peludo, desapareciendo a la vista.

Hugo, seguido de los dos guías, corrió esperando encontrar al monstruo herido y a su hermana luchando para deshacerse de él, pero estaba en un error, pues llegó justamente a tiempo para verlo desaparecer en la intrincada selva.

—Vamos a la canoa—gritó Le Loup que había quedado un poco retardado:—si llegamos pronto al otro lado del río le cortaremos el paso.

—Vaya usted con el otro guía—contestó Hugo al tiempo que arrancó a correr en la dirección que había visto desaparecer el monstruo con Catalina en sus brazos. Empezaba a amohecer cuando dió comienzo aquella caza tan fantástica que jamás la salvaje selva había visto.

Hugo, con las mandíbulas apretadas y mostrando sus blancos dientes, arremetió contra el monstruo, corriendo con toda la fuerza que podía emplear, aguzando la mirada a uno y otro lado; pero no fueron sus ojos los que le guiaron. Fueron los oídos. Un agudo grito de dolor partió a Catalina de la selva. El hombre-gorila había dejado caer a Catalina al suelo, y entonces, tomándola por una de sus desmesuradas manos, los dos se alejaron por una de sus desmesuradas manos, los dos de Catalina, y abriéndose camino con la otra, continuó corriendo con grandes zancadas que lo llevaban a él y su indefensa cautiva con la rapidez de un elefante en la foresta.

El grito que había dejado escapar Catalina fué por el dolor causado al retorcerle los brazos cuando el monstruo se la echó sobre la espalda. Hugo envió un grito consolador: (Pasa a la Pág. 62.)



GRATIS

QUEREMOS que toda mujer reciba GRATIS un pomo de Crema de Almendra Gouraud. Durante un corto tiempo regalaremos un pomo de tamaño regular a todos los que compren Crema Oriental Gouraud. ¿Se ha hecho alguna vez una oferta más sensacional? Dos productos de fama mundial por el precio de uno.

La existencia de Crema de Almendra Gouraud para la distribución gratis es limitada. Nuestra oferta caduca tan pronto se agote la existencia destinada al establecimiento donde usted compre. Aproveche esta oferta HOY. Mejor aun, si usted quiere asegurar su pomo gratis, compre AHORA MISMO.

Para un Cutis Perfecto

Estas dos preparaciones de Gouraud son necesarias para obtener belleza. La Crema Oriental de Gouraud le da una nitidez al cutis, que no se consigue con ningún polvo para la cara. La Crema de Almendra de Gouraud suaviza y refresca el cutis, al mismo tiempo que lo protege, dándole una tersura encantadora.

Oferta Sensacional que le Proporcionará más Belleza

J a m e s B a r r



MI AVENTURA

(Viene de la pág. 6.)

—De usted!—dije con una ferocidad de juez de instrucción... No, señorita... Esa bolsa, no le pertenece... Usted la ha cogido... como el broche y el cronómetro.

Bajo el imperio de la cólera, lancé esta acusación. Pero, con asombro vi que Alma no intentó la menor defensa.

—Está bien—dijo friamente—. Después de todo, tanto peor para mí. Eso debía llegar un día u otro.

—¿Es usted, entonces quien...?

—Soy yo.

Me estremecí. ¿No era yo el juguete de una pesadilla? No; yo tenía delante no a Alma Jordani, sino a una de esas ladronas que, bajo el pretexto de un gran nombre, saquean los hoteles. ¿Que haría yo de ella? No sabía. Yo tenía ganas de reír y de llorar a la vez, incapaz aun de medir el horror de tal desgarramiento. Sin duda Alma advino lo que yo sentía. No pudiendo soportar mi mirada, se llevó las manos a la cara.

Saqueé mi revolver del bolsillo y examiné el arma. Tenía tres cápsulas. Alma, lentamente, cerró sus ojos.

—¿Va a matarme?—interrogó con espanto.

—No. Yo no soy un asesino. Pero es bueno que yo tome, esta noche, algunas precauciones. Podría suceder que un cómplice de usted viniera en su ayuda en el momento preciso.

—Yo le juro...

—No; no me jure nada.

Alma estuvo a punto de desmayarse. Un temblor agitó su cuerpo.

—¿Qué hará usted de mí?—dijo al fin.

—Lo que es necesario hacer. Mañana, al salir el alba, la entregaré a la policía. Ahora, usted es mi prisionera. Me desagrada despertar a la gente del hotel para este incidente.

—No lo haga, por Dios!—suplicó.

—Vámonos—dije bruscamente.— Muéstrese tal como es. No quiero hipocresías. En lo que a mí respecta, le perdono su crueldad. Por los demás, es necesario que la justicia se encargue de usted. Venga...

La cogí por un brazo. La llevé a mi habitación y le ofrecí mi único sillón.

Se dejó caer en él.

—Tengo frío—me dijo— ¿Quiere prestarme una manta?

Le puse mi "cover-coat" sobre los hombros. Permanecimos silenciosos un largo cuarto de hora, uno en frente del otro. Después, vi que Alma lloraba. Me conmoví.

—Escúcheme—le dije. Hablemos útilmente. Usted cometió dos robos, sin contar este último. ¿Está dispuesta a restituir esas prendas a sus dueños?

—No tengo ya ni el prendedor ni el cronómetro.

—¿Obra usted entonces en combinación con una banda de ladrones?

Hubo otro silencio. Yo ordené:

—Denuncie a esos miserables.

—No puedo.

—Yo la ayudaré. En primer lugar, esa vieja mujer que la acompaña.

—Ella ignora todo.

—No lo creo.

Con la cabeza, me hizo señal de que no menta.

—En fin—dije exasperado—no pretenda usted que voy a permitir que me atribuyan una parte de complicidad.

—No... si usted no me ama ya...

Yo sentí, de pronto, que iba a compadecerme de ella. Pero debía poner mi concesión de acuerdo con la moral.

—Señorita—repliqué—voy a hacerle una proposición. Admito que las personas que la rodean, que la educación hayan falseado en usted, desde la infancia, la noción elemental del bien y del mal. Yo le proporcionaré la manera de regenerarse. Hay en mi ciudad natal, en Escocia, una casa donde se endereza a la ju-

(Pasa a la pág. 22.)

tades de la media naranja. Son famosos los de "acompañamiento": acuden al templo con toda seguridad porque a ella han acompañado a las hijas, a las nietas y a las mismas esposas y se han quedado atrás. "para no ocupar asientos que las damas necesitan". Tenemos a los "misteriosos" que dos o tres veces en el transcurso de sus guardias, le dicen al amigo:

—Si tu supieras que historia he tenido con esa mujer rubia! ¿Has visto de que manera me la mirado? ¡Pero no te puedo decir nada! ¡Secretos de caballeros!

Los "detectivescos" recorren todas las iglesias buscando cierta bella y rica dama que los invitó un día a una cita, pero ellos no acudieron, arrepintiéndose después y la buscan para pedirle mil perdones y luego... Los más pintorescos son los "libres": solterones a quien ya "no engancharán de ninguna manera" y se distinguen por la elegancia y la exquisitez de sus piropos melifluros y bien calculados. Son psicólogos de tiro seguro, muy generosos en dar "tips" a los incipientes y en recomendar tácticas de ataque.

Peró lo que se puede asegurar es que el noventa y nueve por ciento de los tenorios de iglesia, son prodigios de imaginación y que sus espíritus se contentan con los éxitos platónicos. Hemos observado a distintos ejemplares durante algún tiempo y no hemos visto una sola conquista "efectiva". En su mayoría son invidiosos, a excepción de unos cuantos que se ganen buenos "piñazos" a causa de la fragilidad de sus piropos. También se puede ver en las puertas de las iglesias a los clásicos tenorios de las "esquinas famosas". Hay que descontar también entre los individuos de que hablamos los que acuden solo a extasiarse con la contemplación de la belleza, sin ideas de conquistas, por un recreo estético de la vista y sin que se hagan las ilusiones que tanto germinan en los "tenorios".

Y ¿qué hacen las piadosas mujeres que acuden a ponerse "a bien con Dios" y a vaciar "el saco de los pecados"? Al parecer no advierten la escolta galante que aguarda la entrada y la salida. Sus caras radiantes por la fe tienen un encanto misterioso que fascina y enloquece y sus pupilas, iluminadas (Pasa a la pág. 69.)



Gregorio Marañón y Rodríguez Lafora, en sus estudios sobre el "donjuanismo", si hubiesen clasificado las distintas especies y las circunstancias de la vida donde se propagan esas enfermedades humanas, necesitaran cien volúmenes.

Uno de los aspectos más cómicos y a la vez más populares, en el donjuanismo cubano y quizá hispanoamericano, es el que prospera a la puerta de las iglesias, todos los días, pero cuando más está en su apogeo es en los domingos por la mañana, cuando acuden millares y millares de devotas que no son de la beatería cotidiana, por lo regular no muy abundante en bellezas.

Los fastuosos templos de nuestra ciudad de la Habana, famosos en el mundo entero, de amplios pórticos y atrios, apolicromadas naves por el disraz del sol a través de los plomados vitrales, ofrecen un vasto campo de observación y constituyen, a la entrada, variadísima colección tenoril.

El tenorio de iglesia, de todas las edades, pero principalmente en mayor abundancia en "segundas, terceras y hasta cuartas juventudes", jamás se queda dormido el semanal día de asueto y para él guarda sus mejores galas, sus más teatrales gestos y poses, el magnetismo más efectivo de sus miradas y la sencillez al mismo tiempo complejidad de sus sonrisas. Ese es el día sensacional del estreno para la brillante corbata adquirida el sábado y es allí donde la blancura del nuevo sombrero de pajailla competirá con la de las seditas epidermis de las dulcineas piadosas. Todos los detalles de la indumentaria han sido rematados con genialidad de pintor y de ella emerge un perfume suave que va a perderse entre los de primavera destapada que retoza en el interior de la iglesia y luego se escapa formando el cortejo triunfal de las bellezas femeninas.

Hay tenorios "fijos" y tenorios "de circulación"; es decir, los que se consagran siempre a una misma iglesia y los que dividen la mañana, para cada misa un templo. Existen los "precauidos": buenos padres de familia que se escapan con inocentes pretextos y una vez en el lugar de acción, escrutan cuidadosamente desde lejos para no ser descubiertos por alguna de las amas



Gerardo del Valle

ILUSTRACIONES DE HONORÉ

Ría usted Sin temor al Ridículo

DESPLIEGAR los labios en una sonrisa es algo semejante al alzarse un telón. Una escena bella, entusiasmo, un decorado mezquino, repele. La mujer moderna sonríe mostrando dientes limpios y sanos, símbolos de pulcritud y de exquisitez femenina.

Un buen cepillo y la Crema de Colgate: he aquí todo el equipo necesario para higienizar la boca, sanear las encías y pulir los dientes. Toda la operación dura más de un minuto. Y qué placer y satisfacción después de terminada.

La Crema de Colgate representa una fase muy importante del progreso dental. Su min-

NADA MEJOR PARA LIMPIAR LOS DIENTES BIEN



Suprime las causas de las caries dentales.

sión es purificar la boca, sanear las encías, limpiar los dientes y destruir los gérmenes que producen las caries. Y en eso,—lo decimos con justificado orgullo—no tiene rival.

Pregunte a su médico cuántas enfermedades puede originar una dentadura en mal estado. Se quedará usted asombrada. Pregunte a sus amigos cuál es el centro de atracción, el encanto primordial en la faz femenina y le dirán: la dentadura.

En el hogar donde la Crema de Colgate es dentífrico favorito hay bocas sanas y sonrientes y las dentaduras semejan hileras de perlas.

(Pasa a la pág. 22.)

ENSAYOS DE PSICO-SOCIOLOGIA CRIOLLA

II.—LAS CREDENCIALES

Tocado con elegancia de los zapatos al sombrero para impresionar mejor (el mismo sistema de las muchachas de vestir un nuevo traje en cada acto social a que acuden, aunque la bolsa esté vacía y el estómago punto menos), se presenta el galán en el hogar de su buena, de su cariñosa, de su íntima amiga, donde ya es esperado con marcada impaciencia. Tras el clásico "tanto gusto en conocerle" de los papás como saludo, toma asiento a la vera de la doncella de la casa. Enfrente, la señora vestida "trés chic", y el caballero a quien algo molesta el cuello de mariposa que le han hecho poner para el recibo del desconocido, en el cual se fundan grandes esperanzas de quitarles la molestia del cuidado de la "señorita".

Causa grata impresión de ser un novel profesional y en ese caso se le dispensan todos los cumplidos, cortesías y "rendez-vous" posibles: si es poeta de chalina, melena y bastón, entonces hay ciertos recelos y afectación en los buenos señores, que juzgan sin los apasionamientos sentimentales de la "garzona", con miras únicamente a las provechosas ventajas que pueda reportar a la familia el enlace de la hija adorada. De todos modos, la conversación se inicia en torno al cine, carreras de caballos, el último acontecimiento que recoge la crónica social, las impresiones políticas del día, la mala situación económica del país, etc.; pero bien pronto ceden todos estos tópicos generales ante el tema fundamental para los graves y virtuosos esposos: las condiciones de índole financiera del huésped (poco interesan sus méritos, cualidades morales, y relaciones políticas y sociales).

ped (poco interesan sus méritos, cualidades morales, y relaciones políticas y sociales).

Vamos cómo se desliza la tertulia si el visitante es un doctor en Derecho. Con tono amable el caballero comienza: ¿Me ha dicho mi hija que es usted un culto Abogado y de brillante porvenir? —Le ha exagerado, señor, estoy en los comienzos de mi profesión y mucho tiempo que luchar para abrirme camino, — responde el joven como pensando en las subsiguientes indagaciones. Y así sucede, pues continúa: ¿Pero usted seguramente tiene bufete abierto, verdad? —Mire, pertenezco al estudio del de X, je risono de suma competencia. Ahí entonces está de pasante?, — suspira el buen hombre a la vez que sonríe malévola y volante y mira a su familia con un ademán que no pasa desapercibido a nadie. —Puede que éste denote su virilidad y con el rostro rufoso, pero con serenidad y gesto airado le replique: —Sí, amigo..., de pasante, pero ¿cómo no han sido pasantes muchos hombres de talla, ¿Usted a mi edad no era pasante. El cumplido señor comprende es preferible suspender el interrogatorio pensando que la energía y seriedad del joven lo hacen aceptable; por ello se excusa con algún pretexto al igual que su esposa, para dejar a solas a los enamorados.

Si hay la suerte de ser de nombre conocido por sus ascendientes pertenecer al "mundo de la crónica", entonces dice con suspicacia, llevándose una mano a los cabellos: —"No recuerdo de fijo en qué juicio se oí informar en la Audiencia" (a veces ni se ha probado la toga); o: "Me enteré del elocuente discurso que pronunció no hace mucho..." (Puede que no cuente con ninguno a su haber). El caso es, señores, investigad si a más de las apariencias, promete ser un partido que convenga.

Si sucede que es un novel galeno, varía la forma de abordar el tema. —¿En qué calle le oí decir tenía su consultorio? —No le había hablado de él, —cumplidamente lo excusa el doctorcito — pero para complacerlo le diré que en "tal" para. —Cabinete con sala de reconocimiento para usted solo, no? —Se equivoca, trabajamos juntos por ahora tres compañeros recién graduados. Al pronunciar estas frases, el atento caballero cruza la pierna, mira de reojo a la señora e hija, y con un metal de voz jamás hasta ese momento usado, remarca las palabras del joven médico: "Muy bien, muy bien, con dos o tres compañeros recién graduados..." Por su mente se dibuja ya todo el cuadro del consultorio: escasa clientela, horas de aburrimiento en espera de algún enfermo llegado del cielo. Pero si hay la fortuna de conocerse alguna cura del doctor (aunque sólo sea el haberle quitado un ligero ex-

tarro a la vecina), por el contrario, todo se torna en celebraciones sin cuento por su sabiduría en la ciencia de Esculapio.

Tartándose de un Dentista, las sospechas se despiertan en la virtuosa dama, que clavándole los impertinentes, le dice con extremada delicadeza: ¿Sin duda posee una numerosa clientela femenina, por su discreción, su fino porte, su trato exquisito, etc. (aquí los piropos se pueden prodigar, ya que es medio fácil para averiguar de una persona cuanto se desee, halagarle los oídos.)

¿Y me han dicho que a cada paciente le asigna una hora fija? —Sí, tengo esa costumbre, para rendir más eficacia profesional, es un buen método. Ella no se conforma con lo contestado, su curiosa de mujer despierta no está satisfecha; trata de inquirir más, pues quiere saber si el doctor conoce a fondo los cerzones de sus clientas...

Pero él, que todo lo prevee, con su finura inigualable contiene la estocada diciendo: —o crea (esto lo expresa con disimulo, afectando gran seriedad), las mujeres son menos puntuales que los hombres, y con frecuencia suelen perder su turno...; por eso, me dedico más al tratamiento de caballeros. La señora cree oportuno cambiar la conversación, pues ve que nada en claro va a obtener de los labios del dentista.

El ingeniero es el profesional más hermético que se puede suponer; por ello hay que hablarle con ceremonial seriedad. —¿Qué me cuenta—dice el jovial y académico jefe del hogar—de mediciones de grandes terrenos, sin duda que muchos edificios a construir. —Algunos, dice secamente, y con esa frase cierra la oración; el Ingeniero es hombre lacónico por naturaleza. Para que insistir se dice el "desinteresado" caballero, de éste nada podrá averiguar por él mejor es que con el tiempo, por mi cuenta, me encargue de obtener noticias. No le puedo elogiar sus ingeniosos proyectos, porque como no son del dominio público me temo hacer el ridículo y frustrarse todo si no posee ninguno.

Lo que siempre anhela una familia es que el pretendiente de la "girl" cuente con pergaminos universitarios; con ello piensa gozarán en el mañana de honores y prebendas. Es así que si no tienen algún dinerito les cuesta más trabajo triunfar en esta justa, a los poetas y periodistas, músicos y dibujantes, empleados del Estado u oficinas comerciales, etc., etc., porque aunque tal vez posean medios tan lícitos y decorosos de ganarse el sustento y fundar un hogar modelo, no pueden anteponer el doctor a su nombre, que encanta y educa a las "ellas" que "a outrance" quieren que su esposo tenga algún título.

Si sucede a las nueve y media de la noche que ha tenido buena acogida el huésped, el papá se excusa diciendo que tiene una cita urgente con un amigo para (Pasa a la Pág. 24.)



Te ves más joven que antes... aunque ¡eres mayor que yo!

—Dime el secreto de tu apariencia juvenil.

—Pues es muy sencillo.

—Al aparecer las primeras canas envejecedoras acabé con ellas con la Tintura Vegetal Instantánea de Longo, que devolvió al pelo su color natural, dejándolo suave y sedoso. Pruébala tú misma y verás.

Esta maravillosa tintura da cualquier color al pelo. No contiene substancias nocivas. Úsela una vez al mes y lávese la cabeza las veces que quiera.

TINTURA VEGETAL INSTANTANEA del Profesor LONGO



DE VENTA EN SARRA, BOTICA

PRECIO: \$3.50

o su equivalente FRANQUEO INCLUSIVE

Calle K, 198. Vedado. Tel. P-2702. SRA. A. S. DIGBY, Depto. 8. Adjunto \$250 o su equivalente, para que se sirva enviarme un frasco de Tintura Instantánea de Longo.

Siervase enviarlo, gratis, el folleto "La Historia del Profesor y la Influencia de una Mujer."

Nombre _____ Dirección _____ Ciudad _____ País _____



Dr. J. F. PONTE



DOMINGUEZ



Pedir medias Kayser es exigir lo mejor

¿A qué dama elegante no le agrada saber que es imposible lucir mejores medias que las que lleva puestas?

Las medias Kayser representan lo más lindo, lo más elegante, lo más moderno en medias. Pero eso aumenta de un modo sorprendente su popularidad entre las damas que saben vestir bien.

El talón alto rematando en punta de las medias Kayser (patentado Slipper Heel) impartir al tobillo un aspecto de mayor esbeltez y elegancia.

Kayser

No es legítima si no lleva impresa la palabra "Kayser" en la puntera.

Agente en Cuba: LLANO SAIZ, Marilla 39, Bohemia

MEDIAS ROPA INTERIOR GUANTES



¿Las Miradas

Dirjidas a Usted Expresan Admiración o Indiferencia?

MÍRESE en su espejo y juzgue críticamente lo que ve en su cara y cuello como si fuera usted otra. No pase por alto las arrugas, palidez, espinillas y barros, pensando que son efectos del clima. No se consuele en la creencia de que nadie los note, sino que tome inmediatas medidas para remediarlos.

No hay necesidad de usar costosos tratamientos. A menudo, el cuidado y aseo diarios del cutis, con los aceites de olivo y palma, mezclados científicamente en el jabón Palmolive, son suficientes.

Siga Este Tratamiento

En la mañana, a mediodía y antes de acostarse lívese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, frotdándose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente.

Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave lozano y con su hermoso color natural que invita a acariciarlo.

"Conservese ese Cutis de Colegiala" que invita a Acariciarlo

COLGATE-PALMOLIVE-PEET, S. A.

Apartado 2101, Habana.



5 27-19

10 centavos

La Pastilla

El jabón Palmolive jamás se vende desmenuado.

En Francia la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones.

Tenga presente estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.

M I A V E N T U R A

(Viene de la Pág. 18.)

ventud culpable. Estoy dispuesto a llevarla a ese lugar. Escoja: eso o la policía.

Un resplandor iluminó el rostro de Alma.

—Acepto—me dijo.

—Está bien, cogeremos el primer tren; el de las seis. ¿Es posible olvidar las horas de aquella noche? Yo había apagado la electricidad. Alma no se movía y parecía dormir. Sin embargo, a veces la agitaba un espasmo, y yo oía como un estertor salir de su garganta. Por fin, asomó el alba. Un reflejo difuso blanqueaba los cristales. Había llegado el momento de salir. Toqué ligeramente el hombro de Alma.

—¿Ya?—dijo—. Estaba soñando...

Afuera, llovía. Un viento de tempestad sacudía los árboles del parque. Yo abrí la puerta, le di cuerda a mi reloj y pedí un automóvil. A esa hora matinal, el hotel estaba vacío. Cuando el encargado del hotel me vió aparecer con Alma, sonrió. Pero, después de todo, aquella historia de raptó le interesaba poco. Embolsilló, sin pestañar, la gruesa propina que le di y Hermann, el gigante colorado nos abrió la portezuela del auto, con deferencia.

—¿Cómo huelen las flores!—dijo Alma con voz casi imperceptible.

El automóvil rodó, a lo largo del lago, bajo la descarga cerrada de una lluvia furiosa. El perfume del campo afluía por los cristales bajados.

Tomamos el tren en Baveno. Yo lo había decidido así, desde el primer momento, para despistar a los que quisieran molestarnos. Alma saltó al vagón. Llevaba sobre su traje mi "covert-coat", que la envolvía de los pies al cuello. La cubrí también con uno de mis sombreros, un filtro de anchas alas.

Nos sentamos uno frente al otro. El tren silbó; los árboles se perdieron en la niebla. Era nuestro viaje la verdadera caricatura de un viaje de bodas.

Desembarcamos en París, bajo el sol de la mañana. Alma estaba visiblemente agotada. Era necesario concederle alguna calma. Alquilé por veinticuatro horas dos habitaciones vecinas en un hotel del boulevard. Tomamos que tomar el tren, el día siguiente, en la estación del Norte.

Pero, por la mañana, no se levantó. Tuvo una sosecho. ¿Se habría marchado sin que yo me diera cuenta?

—Llamé a su puerta. Una dulce voz me respondió:

—Entre.

Y encontré a Alma sonriente, pero muy roja, con el pecho desgarrado por un vaso de perlinzax.

—Me siento mal—dijo—. Durante el viaje la frialdad me ha hecho daño. Si no le parece mal a usted, no partiremos de nuevo hasta dentro de unos días.

Contaba con mi piedad, y no se equivocaba. Cuando le dije que sí, recobró su díscola alegría:

—¡Tanto peor para usted...! Le voy a dar un beso. Usted me curará...! Sobre todo, que no venga ningún médico. Esa gente me fastidia. Además, ya sé el remedio que me hace falta: dormir.

Durmí, pero no se mejoró, y llamé a un médico por la tarde. Alma se prestó de mala gana a la auscultación.

Confesó que había tenido, antes, una pequeña lesión en el pulmón izquierdo. La llama dormida se había encendido de nuevo. Y daba comienzo a una neumonía grave.

El veredicto del médico la hizo sonreír.

—¡Qué lástima!—dijo mirando hacia el cielo sembrado de golondrinas—. Hubiera hecho un precioso tiempo para la travesía.

Yo olvidé todo. Era la otra Alma la que volvía, la del piano, del tennis, la traviesa niña de vivos ojos que juegaba con su perro. Y era que ella también olvidaba los acontecimientos. Acabó con alegría el ramillete de rosas que mandé que le llevaran.

Ya yo no tenía más que un pensamiento: Salvar a aquella muchacha... Había rabia en aquel amor, y como una protesta contra la estupidez del destino. Ella me observaba; parecía resignada.

Una mañana vi, al entrar en su cuarto, un montón de periódicos sobre su cama.

—Me alegro mucho de verlo—me dijo con una voz silbante—. Siéntese... Tengo muchas cosas que contarle.

Sus ojos ardían de fiebre. Alargó la mano, cogió un periódico y se abanicó con él.

—Tengame—me dijo tendiéndome el periódico—. Lea... Segunda columna, a la derecha... Es en italiano, pero fácil de entender... Hace cinco días, que mando a buscar este diario al kiosco. Y ahora, cuando menos lo esperaba he visto lo que quería...

Cogí el periódico. Alma, con el mentón en las palmas de las manos, me espiaba sonriendo. Unas gotas de sudor bañaron mis sienes, y mis manos temblaron. La gaceta

(Pasa a la Pág. 63.)

T O D O Y N A D A

UNA REIVINDICACION INESPERADA

Los alemanes se vanaglorian de ser el primer pueblo del universo. (Es verdad que todos los pueblos piensan otro tanto de sí mismos.)



Un periódico de Munich publica una interview del doctor Heinrich Grasmus, profesor de lingüística en la universidad de esa ciudad, el cual afirma que aporta una prueba más de la superioridad de Alemania.

Esta superioridad reside en que la parte más grande de los nombres de mujeres adoptados por los pueblos de raza blanca, es de origen germánico.

En apoyo de sus opiniones, el doctor Grasmus nos hace saber que **Amelia** es un nombre que proviene de **Amali**, una reina de los godos.

Carlota viene de **Karl** (Carlos.)

Matilde procede de una palabra germánica que significa combate. (Por lo tanto, las Matildes deben ser combativas, si quieren justificar su nombre.) **Alicia** viene de **Adal**, que significa en alemán: noble. **Berta** significa: famosa. Y sigue una cantidad de nombres para llenar muchas páginas.

Pero para ver en esto una prueba de la superioridad de Alemania, es necesario ser alemán.

UN EJEMPLO QUE SEGUIR

Los japoneses son muy nombrados por su cortesía y su urbanidad.



Ellos merecen esa reputación y la prueba es que el prefecto de policía de Tokio acaba de distribuir, a cada uno de los cuatro mil choferes de taxis de su buena ciudad, un folleto donde están impresos diferentes consejos, que po-

drían ser provechosos para los choferes de todos los lugares:

"Sean corteses con los clientes; no olviden que son seres humanos y no paquetes de mercancías."

"No los maltrate. Si ustedes tienen músculos, ellos también los tienen y las caras de ustedes pueden peligrar."

"Si van con sus esposas, no traten de escuchar lo que dicen, pues casi siempre se dicen palabras agrias, y además, esto podría distraerlos a ustedes y ocasionar accidentes."

Se ve que a los japoneses no les falta cortesía, pero buen humor tampoco.

¡ADIÓS, OJOS AZULES!

El conde de Gobineau, que murió hace medio siglo, inventó una teoría afirmando que el grado de civilización de un país se mide por la proporción más o menos grande de individuos de ojos azules. En un país, mientras más ojos azules hay, más perfectos, es la civilización. En apoyo de su tesis, el conde de Gobineau observaba que la mayor parte de los grandes hombres: Julio César, Rafael Naneleón, para no citar más, tenían ojos azules.

Ahora, un oculista inglés, después de largos años de observaciones, ha com-



probado que los ojos azules escasean más cada día en Inglaterra y en otros lugares. Atribuye su desaparición a la agitación y a las fatigas de la vida moderna. Parece ser que los ojos negros o brunos son más sólidos y que la naturaleza que se adapta a todo, suprime poco a poco los ojos azules, tan amados por el conde de Gobineau y también por los poetas...

¿Los poetas están de duelo? ¿Para qué les servirán ahora, los mares de zafiro, los cielos azules, las turquesas de los lagos?...

CUIDADO CON LOS ESTORNUDOS

Un doctor de Viena ha descubierto que la manera de estornudar tiene mucha relación con el destino de las personas.

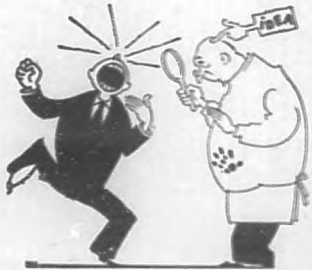
Según él, es preciso prestar mucha atención al menor síntoma de picazón en la nariz y vigilar atentamente la manera como se estornuda.

Estornudar a principios de la comida, es un buen presagio, en cambio si se hace en medio de la comida, es un augurio funesto.

¿Estornuda usted de abajo hacia arriba? Apresúrese por hacer su testamen-

to: esto es un signo de muerte violenta. Pero, tranquilícese: estornudar así es extremadamente difícil.

Si su cabeza se mueve de derecha a izquierda... tenga cuidado, porque puede perderla. ¿Estornuda moviendo la cabeza hacia la derecha? Excelente pre-



sagio. ¿Hacia la izquierda? Un aviso de grandes dolores...

Por lo que se ve, los doctores de Viena, como los de todas partes, tienen bastante tiempo que perder.

UN ANTICUARIO TEMIBLE

El señor Antonopoulos es anticuario en Atenas. Los anticuarios son numerosos en Grecia. Y las antigüedades también son numerosas.

El señor Antonopoulos ama su oficio. Y lo ama demasiado.

Desde hace varios meses, se venían cometiendo en Atenas una cantidad alarmante de crímenes. Era imposible descubrir a los asesinos.

La policía griega, confundiéndose impotente, hizo un llamamiento a los especialistas ingleses. Y estos acabaron de detener al asesino. Pues no había más que un asesino en la cuestión, y era el señor Antonopoulos.

Se averiguó que todas las víctimas eran clientes suyos. A cada una de ellas les había vendido estatuillas antiguas o piezas de monedas de épocas remotas.

El señor Antonopoulos amaba con tal pasión las antigüedades que no podía resistir al deseo de ir a asesinar a los clientes para recuperar los objetos que les vendía.

A pesar de que se ha defendido diciendo que ha obrado cegado por el



amor que siente por las antigüedades, el señor Antonopoulos ha sido condenado a muerte. Y será ahorcado.

Y el señor Antonopoulos se ha encontrado con la única cosa antigua por la que no siente ningún amor: la breca.

MADE FOR THE
B.V.D.
 BEST RETAIL TRADE

Marca Registrada

Esta etiqueta tejida en rojo es la marca de fábrica más popular, de ropa interior, que el mundo ha conocido. El corte mejor, amplitud más cómoda y mayor duración, la han hecho famosa.

Los hombres insisten en exigirla, porque han descubierto que desde todos los aspectos de satisfacción y de economía, es provechosa esa insistencia.

THE B. V. D. COMPANY, Inc., N. Y.
 Únicos fabricantes de la ropa interior "B.V.D."



Junto a Mi Sólo Quiero "B.V.D."

ENSAYOS DE PSICO-SOCIO-

LOGIA CRIOLLA

(Viene de la Pág. 21.)

ventilar un negocio de gran importancia, a la que no puede faltar; y la madre de la "garzona", so pretexto de buscarle un licor al nuevo conocido, se ausenta del estrado para dejar a los jóvenes que se puedan hacer el amor. De lo contrario, ponen "cara de pocos amigos", hasta que el visitante decide marcharse; y entonces, con una sequedad que aterra, le dicen con tono serio y marcial: "muy buenas noches", y le echan un buen sermón a la hija por traer amistades que no convienen.

Pero estudiemos el caso mejor: el de la feliz aceptación. He aquí entonces, que la "niña" dice al instante de irse la mamá: "ya ves, lo bueno que han sido mis padres contigo, y eso que tú no querías venir a mi casa. Mira, para com placerte, voy a hacer música, o mejor, quieres que comience un apunte tuyo para que lo coloques junto a tu lecho como recuerdo de mi arte pictórico?" A él lo mismo le da una cosa como otra; en fin, resuelve según la voluntad de la muchacha.

Y así, tras tener que soportar algunos sonidos discordes de la "ella", que casi rompe el teclado de la pianola, y aceptar la copia de licor que, como presente y estímulo para repetir la visita, le brinda la cariñosa "futura mamá", se presta a la despedida, con un cúmulo de ideas contradictorias en su mente. Se levanta con toda cortesía, y la buena señora, hecha miel y finura, le dice: "Ha tomado posesión de su casa; espero prontamente tenerlo aquí de nuevo y que no sea tan breve su estancia." —Sí, sí, muy pronto volveré. Y recoge con presteza el sombrero para bajar las escaleras a toda prisa, llevando la sola idea: "Estos me quieren 'echar el guante'; me están 'tirando el anzuelo' con suma diplomacia, pero yo estoy muy joven para comprometerme, para ser 'pedigüño' de manos; en fin, que si no me suplican amor, esto ha terminado hoy."

Mas no ocurre así: a la mañana siguiente recibe el "buen mozo" una llamada telefónica de la "girl", alegando que a su casa acaban de preguntar por ella y como tardó en venir, colgaron, y que ella, pensando únicamente pueda ser él, por eso lo molesta. El sabe que si continúa admitiendo tantos halagos y cumplidos, pronto se va a interesar y enamorar, y tener que sufrir se le dispensen las "cortesías de estilo", pero... después de todo, —¿para qué dudar?— se dice—, prosigamos la aventura.



"Alejandro Dumas y Compañía"

(FABRICA DE NOVELAS.)

"Alejandro Dumas y Compañía. Fábrica de Novelas."

He ahí un título moderno, sorprendente, escandaloso como un grito en un templo. Ramón, el diverso, genial mixtificador de la letra impresa, construiría bajo esta muestra de feria toda una novela de sublimes desatinos. Cualquiera de los actores de Pombo se refocilaría ante el momento de mostrar a sus colegas estas frases en la cubierta de su nuevo libro de estridencias.

No se trata, sin embargo, de un volumen editado en los últimos años. Su autor murió sin conocer el albor de del modernismo de Marinetti. Y bajo el pie de imprenta, sobre un papel que los años han cristalizado y amarilleado un tanto, puede comprobarse una fecha ignota para la última generación literaria, soberbia e ignorante para las cosas de antaño como un nuevo rico: 1845.

Imaginad, ahora, un momento, el escenario de este gran paso de comedia de la literatura francesa. Comprobad los detalles del escenario que habría de recibir a este título como a una bomba de pasiones explosivas.

Paris. Mediaba la décimo-nona centuria. Alejandro Dumas vivía momentos de plenitud popular: su Gloria parecía haber conseguido el milagro de prolongar el instante zenital. Hugo, el soberbio Hugo, era el primero en reconocerlo así. Es verdad que la época de "Antony" había pasado, dejando tras sí una amarga estela de fracasos teatrales; pero "Los Tres Mosqueteros" acababan de ganar para su autor la gran batalla de la Fama. Y el nombre del rubio mulato de la testa leonada, volaba, más rápido que el viento, de San Petersburgo a Londres, de Stokolmo a Roma, en las carátulas de sus novelas, al frente de sus folletones, en las revistas, en los diarios y en los labios, ansiosos de moverse a impulsos de recientes recuerdos, de los eternos turistas de la capital de Francia.

Alejandro no se daba punto de reposo. Diversificaba su obra; se multiplicaba él. Era como si su cuerpo hercúleo, de abolengo africano, se hubiese derramado sobre Paris. Estaba en todas partes. En los estrenos tumultuosos de Hugo y de Vigny, en las recepciones del duque de Orleans, en las tertulias de moda, en los cafés bohemios, en las redacciones de los diarios y las revistas, en las librerías, en los homenajes, en las comidas, en los duelos. Del brazo de Nerval, asistía a un entierro. Visitaba luego a Nordier "asi simultáneamente, satisfacía las ansias históricas de Melania Waldor e iniciaba su infortunada aventura con Ida Ferrer; presenciaba los ensayos de su próximo drama: discutía, gritaba y se hacía notar en todas partes, y avanzaba por las calles de Paris, la cabeza—su gran orgullo—, en lo alto, repartiendo saludos y sonrisas, y deramando salud y buen humor a manos llenas. Y aun le sobraba tiempo para escribir seis novelas, ocho dramas y veinte y cuatro artículos a la vez.

¿Quién podía detener la marcha de este gran carro loco, por el plano



Dibujo sobre los "Tres Mosqueteros", por Maurice Leloir.

inclinado de la popularidad parisiense? ¿A dónde podría llegar?

Fue entonces,—en 1845, precisamente— cuando un pobre galeote de la letra impresa, osado como un vanguardista, envidioso y lleno de despecho y ansias de popularidad, lanzó sobre el Soberano del Folletín Francés, ante el asombro de todo Paris, un folleto titulado "Alejandro Dumas y Compañía. Fábrica de Novelas."

La bomba produjo su efecto. Los diarios, sin excepción, lanzaron las campanas de su publicidad a rebato. La multitud se congregó, como en los grandes acontecimientos históricos, en torno a la gran conflagración. Todo el mundo gritaba a la vez. Pero

sobre la babelica confusión, predominaban los aplausos y los alaridos de regocijo. Cuando el humo de las primeras escaramuzas se hubo dispersado, pudo comprobarse que en cada esquina de Paris, como hierba mala y silvestre, había surgido un enemigo de Dumas.

Y entonces comenzó la verdadera guerra de guerrillas, entre los libelistas y los apóstoles del mulato enamorado de la gloria.

¿Qué hacía, en tanto, el nuevo Alejandro el Grande del Folletín? ¿Abofetear públicamente a Jacquet, imprimiendo sobre sus mejillas anónimas un poco de su popularidad? ¿Recurrir a los tribunales, ante los cuales estaba acostumbrado a deba tirse varias veces cada año? ¿Un duelo, tal vez?

La opinión pública esperaba algo sonado. Un nuevo escándalo sobre (Pasa a la Pág. 54.)



ALEJANDRO DUMAS

Guillermo Martínez Márquez

Esta flor merece, realmente, ser cantada, porque nunca hubo flor entre las flores con una carrera más triunfal. En todo lo que interesa profundamente al hombre—el amor, la religión, la ley, la guerra, la muerte—se encontró siempre envuelta la rosa; y la civilización entera está saturada de su perfume. Y, sin embargo, no pertenece a la gran aristocracia floral, como la azucena o el loto... Sus pergaminos, sus cien pétalos, son recientes; y existen en la India, en las faldas del Himalaya, príncipes con

GLOSAS PARA LAS ROSAS

genealogías más remotas que la de la rosa.

La rosa aparece en el mundo griego con Homero, pero aun es la rosa plebeya, silvestre, de cinco hojas, que nace en las espesuras. Sólo con Píndaro y con Arquíloco es cuando la rosa, con sus cien pétalos, ya perfecta, entra realmente en la vida de los hombres y de los dioses, y cuando inicia sus aventuras maravillosas.

Desde el siglo XVI, la rosa es el adorno esencial de la reina de los Angeles. María no tiene entonces compañera más fiel ni emblema más radiante. Cuando se aparece a los hombres, las rosas nacen bajo sus pies.

Ya no son estrellas, sino rosas, las que lo adornan. Al subir al cielo dejó su sepulcro lleno de rosas; y Ella es verdaderamente la rosa que renace de la muerte.

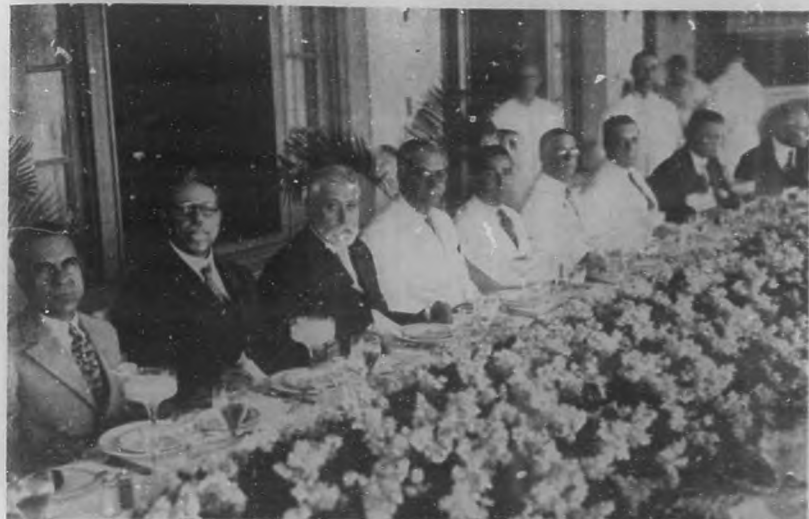
Eca de Queiroz.



Prepárens: para hacer triunfar a sus hijos en el próximo Concurso de Maternidad. Los niños que alcanzaron los primeros premios del pasado Concurso, triunfaron porque sus madres tomaron durante la gestación y lactancia, **CERVEZA CABEZA DE PERRO**, así lo atestiguan en cartas que ponemos a su disposición. Pídanos el folleto de Maternidad que contiene tales datos y, además, el cuidado del niño en sus primeros meses de nacido. Hasta un año de edad, tiene derecho el niño a los premios de Maternidad. Si usted tiene un bebé ahora o va a tenerlo pronto, prepárese; comience a tomar desde hoy **CERVEZA CABEZA DE PERRO**, y criará a su hijo sano y robusto: Triunfador. Recuerde que es madre dos veces la que da a luz y cría.



CERVEZA CABEZA DE PERRO
DISTRIBUIDOR PARA CUBA C. CONDE S. FELIPE 4. Tel. X2736



BOHEMIA

Presidencia del banquete ofrecido por el Dr. Clemente Viquez Bello a los miembros del Senado en el Country Club, con motivo de cumplirse el primer día de abril—día que se efectúa el banquete—cuatro años de su llorar ocupando la presidencia de ese cuerpo colegiado.

(FOTO VALES)

En los jardines de "La Folia" se efectuó, días pasados, el almuerzo ofrecido por las jefas y empleadas de la Compañía Cervecería Internacional, en honor de las señoras Pichó y Alvarado Armenteros, con motivo de su ascenso a altos cargos en esa importante empresa industrial. Las fotos muestran dos aspectos distintos del simpático acto—baleado en horizontal a las señoras Armenteros.



**LA SEMANA SANTA EN
VARADERO**

En busca de un ambiente de recogimiento, un grupo de las principales familias habaneras se trasladó a la playa azul de Varadero durante los días de Semana Santa, pero al sonar las alegres campanas del Sábado de Gloria volvieron a sus actividades mundanas, asistiendo a las distintas fiestas ofrecidas, en su honor por Mr. Caldwell (el muy estimado "Inglesito") Presidente del Club Náutico de Varadero. En esta plana ofrecemos diversos aspectos de tan interesantes actos.

(FOTOS VALES)



Presidencia de la comida criolla ofrecida, el domingo pasado, en los salones de la Asociación de Reporters, a nuestro muy estimado compañero de redacción Roger de Lantira con motivo de su viaje a Santiago de Cuba, donde va a hacerse cargo de la dirección de la sala de armas de las principales sociedades de aquella ciudad.

(FOTOS VALES)



Doctor Alberto Brito Pérez, que recientemente se graduó de Doctor en Cirugía Dental.



Un aspecto del almuerzo celebrado por el Centro Vasco en el Salón Esmeralda de los jardines de "La Tropical", para festejar la Pascua de Resurrección.



Señor Alvaro Seminario Oliva, Vice-Cónsul de España en La Habana, que días pasados arribó a nuestra ciudad.



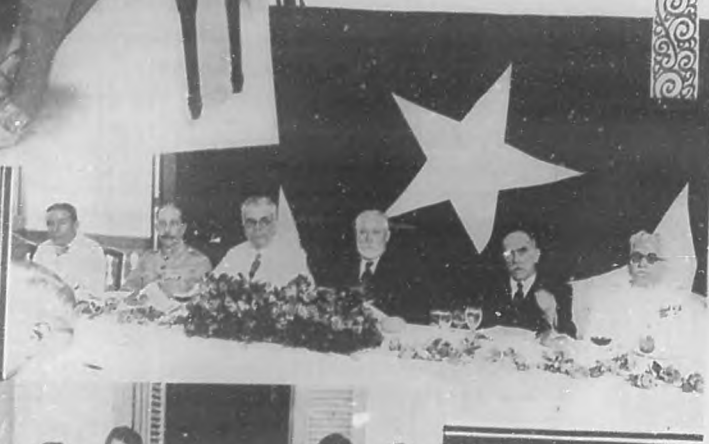
El Almirante de la Marina de Guerra Chilena, señor Luis Escobar que recientemente estuvo en nuestro puerto en tránsito para Inglaterra, adonde se dirige a recibir los barcos de guerra que el gobierno de su país ha hecho construir en astilleros británicos.



Rosita Lucena, joven y bella artista del teatro "Principal de la Comedia" que celebrará el próximo lunes la función de su beneficio en el mencionado teatro.



Niña nacida en el Hospital Municipal, a quien correspondió el premio instituido por la Cofradía de Jesús Nazareno, para adjudicárselo a la primera criatura nacida el sábado de Gloria, en esta ciudad.



Presidencia del almuerzo ofrecido en el Círculo Militar de Columbia en honor del coronel Rafael del Castillo, jefe de ese distrito militar.

(FOTOS VÁLES)

Señoras y señoritas que componen el Comité de Damas designado por el "Club Ferrolano" para organizar los festejos que esa sociedad ofrecerá en honor de la dotación del barco-escuela español "Juan Sebastián Elcano".



El barrio chino con sus "chinas".

Y tres chinas más.



A beneficio de la institución "El Zapato Escolar", se celebró una espléndida verbená en los jardines de "La Polar". De esa fiesta son las fotos que reproducimos en esta página.

Las marineras.



El barrio español.



Y el barrio cubano, el más florido y el más ubérrimo.

Actualidad Neoyorkina

UNA OBRA DE EXITO El episodio más flamante de la invasión negra en Nueva York, es sin duda, el drama "Harlem", que con invariable casa llena viene representando el teatro "Apollo", en el corazón mismo del distrito teatral. No porque esta sea la primera vez que las sombrías aguas del río Harlem, cuyo nombre lleva el Congo neoyorkino, invadan a Manhattan, pues ya otros dramas y zarzuelas con actores y asuntos negros, habían causado inundaciones parciales, sino porque "Harlem", la nueva pieza teatral, es tan vivaz y representativa que semeja un pedazo de entraña palpitante, arrojado allí, sobre el tablado, desde la Zona Negra de Nueva York.

Palpitante es el adjetivo, porque palpitante es el ritmo del drama, no sólo por su latido cordial y porque tiene la actualidad del momento presente, sino porque su palpitation es la misma de la yungla y del bosque primitivos. Su ritmo todo, su tónica, es ese "staccato" obstinado de la música en el baile con que comienza y termina la pieza y que en el fondo no es otro que el percutir incansante, como el latir mismo de una vida invisible y misteriosa que en Africa, en el "Corazón de las Tinieblas" oyeran día y noche, desde Mungo Park hasta Conz. I... Porque los personajes de "Harlem", a pesar de la civilización que afectan, revelan indómitos y a flor de piel, instintos selváticos y pasiones primocivales.

Cierta madrugada en un cabaret pecador de "Black Belt", ví a una etiope, "nigra sec formosa", estremecerse y despatarrarse en el tripudio más frenético y ultra realista. Aquella sálmica de ébano tenía los párpados pintados de oro y esa aurea añagaza era lo único que la civilización le había dado! Todo lo demás, al cuerpo, frenesí pasional, vampirismo y vudú, eran la vida en viva y jadeante de la yungla africana!

EL DRAMA "HARLEM" Algo parecido sucede en el drama "Harlem", cuyo mecanismo es el engranaje pasional de sensualidad y ambición que tritura el corazón etiope...

El amor al arbitrio de los "Bailes de Renta" y el juego de "Los Números", extraña lotería de que luego hablaremos, son factores de la tragedia, cuya heroína es una "flapper" color de camelia que se alampa por los hombres y los persigue como caimán cebado. Por ello, planta al novio en visperas de la boda, ríe con los padres y del baile a escote que éstos organizan para pagar la renta de la casa (de allí el nombre), se fuga con Rox, "sigotó" moreno, corredor de "Los Números" y tatur de oficio.

El acto segundo, muy movido, presenta a la "flapper" y a su amante a punto de inaugurar vida común, cuando inopinadamente aparece "Kid Vamp", tenorio congoñelo y banquero de la lotería a la que Rox ha defraudado. Como una disputa es inminente, se opta por enviar a la "flapper" a comprar cigarrillos, mas no antes de que se dé mañas para coquetear con el Kid, dejándolo fascinado. Aunque Rox, rehacia, devuelve el dinero, la discusión se envenena al grado de que Kid Vamp tiende muerto de alevoso balazo a su colaborador y rival de última hora. El asesino esconde el cadáver tras de una cortina y al regresar la "flapper", la enamora, la conquista y están ya conchabados cuando los padres de la hembra hacen irrupción y se la llevan después que el Kid promete ir a rescatarla... Ya sólo el criminal, va a retirarse cuando el novio de la "flapper" entra buscándola y como seguro de que está allí escondida, va a descubrir las cortinas, el corpulento Kid lo derriba "knocked-out" de un puñetazo. Viéndolo inerte, tiene una inspiración súbita, va al te-

léfono, con nombre supuesto revela a la policía que en la vivienda hay un muerto y sale del aposento. Vuelto en sí, el novio reanuda su búsqueda, descubre las cortinas y horro-rizado y consciente de su peligrosa situación, escapa por una ventana. La policía sobreviene y descubriendo por algún indicio que la "flapper" estuvo allí, corre a buscarla a su casa...

EL FINAL DE LA ORGIA El baile del primer acto vuelve a verse en el último, pero asumiendo ya caracteres orgiásticos.

La algazara es tal que de la música del piano no se oye sino el tenaz "staccato", el tam-am africano, la hipnótica persecución que parece ir tatuando dolorosas espirales en los troncos de las hembras y ludir en brutal masaje, vértebra por vértebra, el espinazo de los machos... Las parejas apachucadas ni avanzan ni retroceden, contonéanse y estremécense ensimismadas como marcando el paso de la bacanal. Aquel baile es estático y extático, más de pronto, la epilepsia del "shimmy" lo invade en acceso agudo y espasmódico... "Ritmos de "hula-hula" y "huchi-kuchi", como súbitos remolinos en agua pesada y turbia, aparecen aquí y allá... De pronto una mujer con los ojos en blanco, lanza un alarido, alza los brazos y los agita frenética como si se hundiera en un pantano... El barro humano es ya lodo puro y deilucnescente y las apretadas prejeas sendas olas espesas de una carnal marejada que corona la sombría espuma de las cabelleras de astracán... Así, como aquella carne, debe agitarse y ondular el limo en el fondo de los caudalosos rios ecuatoriales; así quedaron esculpidas, entre expresivos gestos y bárbaros brillos, las máscaras negras de la Costa del Marfil...

La "flapper", ya reintegrada al hogar va a despatarrarse en un charleston, cuando el drama toma un ritmo violento. Aparece el novio despavorido, llega luego la policía, deteniéndolo como sospechoso y acude el propio Kid Vamp, tan incauto como enamorado, al rescate de la "flapper", mas no bien lo ve el novio, cuando lo denuncia como el asesino de Rox y al interrogarlo y desconcertarlo los detectives, el Kid acosado y revolver en mano, intenta ponerse en cobro, sólo para caer bajo una lluvia de balas, apenas traspasa la puerta...

Por un instante reina la confusión y se inicia el "salpafue-ra", mas no bien se retira la policía con su fúnebre carga, el orgiástico baile se reanuda, la yungla vuelve azesar con el "staccato" del piano y el talón cae, mientras la "flapper" proclama a gritos su independencia definitiva y su madre, piadosa matrona, impetra con los brazos en alto:

—¡Dios santo, ten misericordia de mi raza!

TAHURES Y CHANTAGE Tal es el drama que atrae a las multitudes neoyorkinas y que, como se ve, carece de valor temático o psicológico, pues en aquella asamblea de baile relajado no puede haber problema ninguno que vaya más allá de la policía sanitaria y no hay para qué llamar psicología al juego de instintos que une a aquellos seres sensualmente o los separa en reacciones de odio homicida...

Amor infimo hasta ser zoológico, culminando en el tripudio: torpe ambición cifrada en la turbia lotería; contubernios de daitas morenas y chulos atezados de quienes son prototipos la "flapper" mulata y el "caraball" Kid Vamp... si eso es todo lo que hay en el drama ¿qué van a buscar en él los acuciosos tropeles neoyorkinos? Antes de contestar, hablemos de "La Bolita", como han rebautizado a la lotería de "Los Números", los latinoamericanos que aquí son sus devotos... A despecho de Wall Street, el plebeyo juego es parásito de

(Pasa a la Pág. 54.)

SOL FERNAN FLOR

FERRER, me llevó a ella. Hizo la presentación en la semi-penumbra del escenario del "Campamor", donde él es árbitro y espíritu. Sol Fernán Flor, sonrió con toda su boca fresca y rica y me ofreció un rato de charla en su propia casa, frente al Golfo. Sol Fernán Flor es menudita, risueña, de una apariencia ingenua y candorosa, que da la sensación de las colegialas muy dadas a los rezos. Nada hay en su cara, ni en sus movimientos, ni en su voz que descubra a la mujer hecha en los azares de una vida inquieta, de arduas trashumantes, a través de los continentes. Sol, sigue en ríña. Tal cual me la imagino yo, a los ocho años de edad, camino de Italia, a hacer de sus añiciones un motivo de positivas esperanzas dentro del Arte.

—¿Dónde nació usted, Flor?

—En un lindo rincón de Cádiz, que se llama Chiclana.



—¿Quién fué su primer profesor de baile?

—Cecchetti, director del "ballet" de la "Scala", de Milán.

—¿Y después?

—En New York, Albertieri y Boleniai, este último compañero de la Pavlova.

—¿A qué edad debutó?

—A los trece años, como primera bailarina de la ópera, en la Compañía de Bracale. Fue con esa Compañía con la que vine después a La Habana.

—¿Y en La Habana se quedó usted, según tengo entendido, ¿no?

—Sí. Verá usted: El teatro tiene, para los que son espectadores, un encanto irresistible. Todos soñamos con descubrir un día la vida de telón adentro. Cada artista es un personaje de leyenda, en la imaginación, sinceramente pueril de aquellos que se asoman desde sus butacas al espectáculo maravilloso que se les ofrece en el escenario. ¡Ay, señor crítico! Pero una vez dentro, presas de las necesidades de esa vida bohemia, rebeldes, inconforme siempre de todo y con todos, cómo se nos cae encima, cual una losa formidable, el recuerdo amable de otra vida mejor. Allí dentro la intriga teje a diario una tragedia diferente. La envidia nos

(Pasa a la Pág. 57.)

EL ROMANCE PRINCIPESCO DE GRETA GARBO

por MANUEL MARSAI

GRETA Garbo, la fascinante vampira ha dado un adiós definitivo a su querido Vermland natal. No ha querido emperarse para siempre de su país sin dirigir una mirada cargada de tristeza sobre las regiones que le fueron familiares en la niñez; sobre las aguas del Leuven que, como los hombres conocen horas de paz y momentos de tragedia al abrigo de las montañas azules recortadas como paisajes de abanico en el horizonte nórdico, cabalgadas por millares de plateados saucos que se asoman curiosos sobre el poético Leuven, que en la noche de Navidad, se adormece bajo el cierzo invernal cubriéndose con la gruesa sábana de la nieve.

La crónica palatina brinda cumplida explicación a esta visita, tan rápida que a veces parecía una fuga. La gentil estrella, huía, en efecto, de su propio corazón, ansiando poner tierras y mares, entre ella y sus agostadas ilusiones.

—¿Se ha dejado vencer—me diréis, sin duda sorprendidos—la invencible seductora, la sirena triunfante en las más audaces conquistas?

La respuesta obliga a pensar, ciertamente, en uno de esos deliciosos cuentos sentimentales, que ilustran la sencilla velada junto al fuego del lar, dichos por la buena palabra de los abuelos, arrugaditos y temblorosos, en tanto cae la nieve en la noche desolada de la



cabo de dos cursos, las medallas cambiaban sobre la seda de la túnica, junto al pecho de la niña, ya mujer, que comenzaba a soñar... Y, como en la leyenda sentimental y pueril, un buen día apareció el príncipe, un príncipe adolescente, un príncipe auténtico, de cabellos de oro y ojos azules, a quien el Gotha nos presenta como Sigur Oscar Federico, duque de Uppland, nacido en el castillo de Drottningholm el 7 de junio de 1907. Caballero de la Orden de los Serafines, segundo hijo del rey Gustavo Adolfo V, de Suecia.

Fué durante una representación en el teatro de la Corte, que tuvo lugar el primer encuentro entre Greta y el joven duque. Luego las visitas del real personaje a la Escuela Dramática de Estocolmo menudearon. En el curso de dos inviernos las montañas del Wiener, los vieron deslizarse muy unidos calzando los skies relucientes sobre la impoluta alfombra de nieve, y la luna fué cómplice de su iniciación en el misterio del amor. En el fiordo de Dovre recibieron al verano y un otoño les sorprendió en una excursión a los montes septentrionales.

La elección del Príncipe Sigur causó enorme alarma en la corte. La aristocracia se conmovió hondamente, el movimiento de desaprobación hizo cada vez más intenso y bajo la presión de los ministros, el Rey, heredero de Bernardotte, se vio obligado a actuar. Una mañana, inesperadamente—informan las gacetas oficiales—un buque de guerra, en el que amorzaba el Príncipe, se dió a la mar. La penosa jornada comenzó en aquella hora, empero, lo mismo en el corazón de Estambul, que a la sombra de los santuarios de Benares, que acariciado por la brisa de los altos mares la figura tentadora de la naciente estrella no se apartó de la imaginación del joven caballero.

Greta Garbo, en tanto, abandonó la Escuela del Estado, apareciendo a poco como la heroína en una versión cinematográfica de "La Gesta de Costa Berling". La soberbia in-

(Pasa a la Pág. 68.)

vecidad polar. Había una vez—acostumbraban a decir, interrumpiéndose por la tos, al iniciar la narración—una familia formada por...

Si los abuelos futuros hablaban como los de ahora, refiriéndose a la amarga aventura de Greta Garbo, podrían comenzar del mismo modo la narración que tiene en ciertos momentos sabor de leyenda.

Se trata, en efecto, de una familia humilde, de cuyo seno surgió animada por las más altas aspiraciones artísticas una encantadora criatura que, a los diez años se permitía leer a los clásicos escandinavos y repetir, haciendo alardes de un sorprendente talento, los pasajes más intensos del épico "Kalevala", máxima expresión de las letras finlandesas. Las puertas de la Real Escuela Dramática, no estuvieron cerradas mucho tiempo ante sus anhelos y los ojos de la niña precoz, esas pupilas en las que se refleja una tan honda vida interior no tardaron en mirar desde la escena libres de toda "paura" a la audiencia presta a estremecerse con los grandes gritos y los vehementes ademanes de las heroínas clásicas. Al



MALINA
TIVOLI

VIGOR
NUTRICION
BELLEZA

VISIONES DE ORIENTE con EÇA de QUEIROZ



Las Pirámides y el Nilo, Giza

ALEJANDRIA

De mañana vemos una tierra baja, negra, al nivel del mar, Era Egipto.

Nos aproximamos a la entrada terrible con su muralla de rocas cubiertas de espumas. Al fondo se ve una línea de arena de color tivo como los leones; es el desierto. Junto al agua se levantaba una ciudad de grandes edificios blancos y a lo lejos en un pedazo de tierra se recortaba una palmera. Era por fin Alejandría.

Demoramos bastante en fondear. A distancia se divisaba la columna de Pompeyo.

Alrededor del paquete, barcas árabes tripuladas por figuras negras, ágiles, brillantes, con coloridos turbantes sobre caras hambrientas y rostros estrechos, corrían rápidamente inclinadas bajo el viento. Aquellos hombres hablaban una lengua gutural, áspera, arrastrada, de la que no se podía entender ni siquiera la intención de las frases. Había velas pintadas de rojo y el sol se refractaba sobre los grandes edificios blancos de Alejandría.

Saltamos a una barca. Los árabes remaban con gran ruido hablando violentamente en una perpetua agitación. Al pasar junto a uno de los grandes navios del Pachá, la bandera roja con la luna en creciente se desplegaba; a popa se distinguían figuras oscuras con pantalones rojos y el "tarbuch" escafiata en la cabeza. Corriamos sobre el agua azul de la bahía; veíamos palacios, un edificio con una cúpula redonda, un minarete. El enorme palacio del Pachá, de gusto italiano, asentaba a lo lejos en el arenal su enorme masa monótona. Un cielo inmóvil, infinito, profundo, dejaba caer una luz magnífica.

Entretanto yo pensaba que iba a pisar el suelo de Alejandría. Estábamos tal vez ancorados sobre las mismas aguas donde otros días fondearon las galeras de velas de púrpura que regresaban de Actium. ¡Oh Alejandría, vieja ciudad griega, vieja ciudad bizantina, ¿dónde estás? ¿Dónde están tus cuatro mil baños, tus cuatro mil circos, tus cuatro mil jardines? ¿Dónde están tus diez mil mercados y tus doce mil judíos que pagaban tributo al santo Kalifa Omar? ¿Dónde están tus bibliotecas, tus palacios egipcios y el jardín maravilloso de Ceres, ciudad de Cleopatra, la más linda de las Lagidas?

Estabas delante de mí y yo veía construcciones vastas, desmoronadas, y negras, hechas del lodo del Nilo, un lugar fangoso e inundo, lleno de ruinas, acumulación de edificaciones miserables e inexcusivas.

Sobre los muelles una multitud de árabes gritaba, empujaba, gruñía. Un camello cargado caminaba solemnemente. Viejos barcos chocaban junto a un muelle de piedra pulido por las mareas y aquellas piedras cubrían un suelo mitológico, casi venerable, conocido de Homero.

Era allí la isla de Pharos. Los Tolomeos unieron aquella isla

a tierra firme con una calzada de piedra, por un istmo poblado de casas. La calzada se fué ensanchando y sobre ella se asienta hoy Alejandría, tan fuertemente, como el Cairo sobre la vieja tierra de Egipto.

Sobre los muelles un hombre de bigote militar, larga levita deshilachada, vil e innoble zurragueba con el "curbach" de piel de búfalo a un pobre "felláh" (1) de rostro egipcio, la cabeza pequeña, el mirar levemente ebrio, la faz prognática y los pies muy abiertos. El miserable veragajeado esperaba en una actitud doblada y paciente el fin de aquel vejamen. El hombre de aspecto militar dejó caer el brazo, escurrióse el "felláh" y el hombre del bigote militar se lanzó sobre nuestro equipaje con ávida violencia.

Frete se abría un gran arco en la fachada de un enorme edificio: era la Aduana. El sol caía mordiente. Un viejo con una cara devastada e innoble pedía el óbolo del derviche estirado en una actitud impasible contra la pared del edificio. Alrededor de nosotros y de nuestros equipajes había un rondar ávido, un clamor miserable y un olor fastidioso.

Así te nos apareciste ¡oh, negro Egipto, romántica tierra de los kalifas!

Equilibrados en un carruaje forrado de paja con un cochero albanés sobre el monte de nuestros equipajes, precedidos de un "sais", (2) comenzamos a atravesar el



El Canal de Mahmudiyah.

barrio árabe. Es una red de calles estrechas, infectas, obstruidas por el lodo, de construcciones irregulares, desmoronadas, hechas de todos los materiales, desde el mármol al barro con todos los aspectos y un imprevisible absurdo de líneas arquitectónicas, llenas de una multitud ruidosa de turbantes, de tarbuchs, de gorros griegos, de barretinas albanesas, de albornoces, de mujeres envueltas en sus túnicas blancas, de burros cargados, trotando membrandamente. Es aquello confuso, pintoresco, extraño, miserable.

Llegamos en fin a la Plaza de los Consules. Es una plaza enorme cercada de edificios grandes, hoteles, consulados, bancos, casinos y casas de negociantes levantinos. Ya se siente allí el Oriente. Un sol pesado cubre la plaza. Pasan hileras de camellos; felláhs cargados corren con las túnicas azules llenas de aire; en las esquinas, cambiadores de monedas con el dinero en grandes cestos entrecruzan las piernas sobre las esteras. Más lejos, vendedores de flores hacen sus ramos junto al muro de un jardín de donde penden como guarda-soles hojas agudas de palmeras. Se ven flores maravillosas, anchas, de una carnación

(1) Proletario egipcio.

(2) Especie de correo que acompaña siempre a las personas de distinción corriendo al lado o delante del carruaje.

luminosa y de un aroma acre. Mujeres de actitudes altivas y aun jóvenes, vibrantes, pasan envueltas en túnicas pardas que les modelan el cuerpo, los brazos saliendo de largas mangas colgantes y con una tira de paño por sobre la cabeza que deja para los ojos una rendija y les cae hasta los pies. Cruzan los levantinos al galope en sus burritos ágiles atalajados con altas sillitas rojas. Un regimiento de los soldados del Pachá atraviesa la plaza: son negros, con uniformes blancos y el "fez" escafiata y un gran saco a la espalda; rostros duros, oleosos, lustrados, óseos. Un oficial galopa al frente sobre un caballo árabe de cuello arqueado, y el alfange recurvo, dorado e inútil, chaca contra el ataharre de terciopelo bordado en oro.

Por lo demás el aspecto de la plaza es trivial. Las casas son masas de cantería, monótonas y cerradas. Sobre el asfalto se abren las puertas de los cafés y de los billares. O'vidado en una mesa vemos un número de "Le Figaro". En las esquinas hay carteles anunciando los "Bouffes-Parisienses". Algunas "courzandines" con la cabeza muy peinada arrastran por el fango grandes sayas de seda.

Es una ciudad bajamente mercantil. Las colonias que la habitan, griegos, italianos, marseleses, están allí de paso; oprimen, explotan, engordan, consiguen esclavas en el Fayoum y se encierran en sus casas pretenciosas llenas de comida, de agio y de sensualidad. El movimiento es comercial, rápido, precipitado. A un lado y a otro de las calles no hay más que almacenes. Los coches dejan surcos profundos en el fango. El interés, la aspereza de la ganancia, el estado de colonos expoliado, aquí el griego pierde su perfil correcto, agradable, penetrante; el marvellés ya no tiene su fisonomía cálida, expresiva, sutil, aventurera; ni el italiano, sus rasgos voluptuosos y llenos. Tienen todos facciones combativas, y aguzadas de exploradores ávidos.

Fuimos a visitar a uno de los ministros de Ismael-Pachá. Estaba en el Banco Egipcio. Este ministro es un renegado, hombre grueso, pesado, fuerte, de fisonomía ancha y oleosa, una boca de caverna llena de negruras, cubierta por un bigote enorme y grisáceo. Fija en nosotros unos ojos vivos, levemente fatigados, voluntariosos y libertinos. Es inundo; lo encontramos ahogado en sudor con los zapatos desatados y la levita negra sucia y una camisa blanca, llena de manchas oscuras. Hablamos poco tiempo, me pareció un hombre extraordinariamente limitado, grosero, ávido de explotación. Se adivina en él uno de los pequeños tiranos del país, desembarcado un día en algún puerto de Egipto, viniendo de la Siria o de la India, miserable y astuto, elevándose por la fuerza, por la intriga, por las complacencias deshonestas, devorador, brutal, vanidoso, entorpecido por el uso de las esclavas, manteniéndose por el servilismo. Una cosa tan solo tenía este hombre admirable: sus cigarrillos turcos.

Recorremos algunas calles. Siempre el mismo aspecto; un ancho espacio de fango bordeado de altas masas de cantería, pintadas de color rosa o amarillo, cuadradas, simétricas, silenciosas, recortándose en un azul sublime.

Alejandría comenzaba a fastidiarme. La tarde caía. Algunos

carruajes pasaban por la plaza llenos de levantinos de "tarbuchs" en lo lito de la cabeza y de "commi-voyageurs" ruidosos con el pelo lleno de pomada, los bigotes rizados, el aspecto de barberos, de un género canalla. Era la modestia comercial de Alejandría. Pasaban también damas le van ti nas, enormes, envueltas en túnicas blancas, apovadas en los almohadones del carruaje, semejantes a sacos de harina. Vimos otras damas también en "victorias", gobernadas por cocheros nubios galoneados, con un luto imbecil, ruidoso de una afectación voluntaria; se nota el mal gusto, la falta de elegancia delicada, los hábitos instintos del borbón enriquecido y nervioso.

—¿Dónde se pasea?—En el Mahmudiyah.

El Mahmudiyah es el canal que trae a Alejandría el agua del Nilo. Sirve para el consumo y para la navegación.

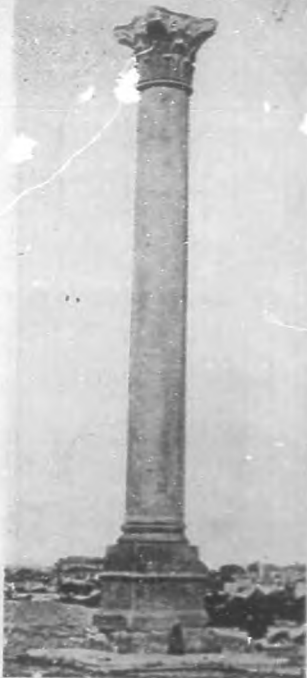
Pasamos por calles insignificantes y silenciosas, y comenzamos a penetrar en un paisaje de una inesperada originalidad. Caminamos al paso por un gran avenida de sicomoros de hojas finas. Al lado alguna construcción abandonada. Después, colinas de arena: es el comienzo del desierto Lybico.

Se deja la avenida y se penetra entre los bosques de palme-

ras: los troncos son enormes, los follajes flexibles. De las hojas reducidas por las fuertes crecidas en confusión. Está todo empolvado por el viento del desierto. El paisaje es caliente, de un poderoso colorido.

Cruzamos hileras de camellos. Un beduino ya viejo, cruzado sobre su dromedario, con el cuerpo en una oscilación monótona y la lanza sobre las rodillas, nos mira gravemente. Un viejo musulmán de túnica azul con gran faja roja y turbante blanco, pasa solemnemente montado en su burro con las piernas colgando y un rosario en la mano.

Hay un gran silencio. Se ve a un Mahmudiyah. Maravilloso aspecto: la luz desmayada ya, obscurece un poco. El cielo hacia poniente, tiene grandes manchas sangrientas navegando en un fondo de ópalo. Una avenida ancha corre junto al canal. De un lado, hay muros de los



Columna de Pompeyo, en el lugar de Sesepeion, (Alejandría).



Cairo. Vista general del "Anigo Cairo" con las pirámides en el fondo.

De la
Revolución
Mexicana



Una sección de soldados estadounidenses pertenecientes al primer regimiento de caballería, haciendo ejercicios de tiro con ametralladoras en Fort Bliss, para hallarse preparados para cualquier emergencia que pueda surgir a causa de la guerra civil en México.

Soldados de primer regimiento de caballería del Ejército norteamericano destacado en Fort Bliss, realizando maniobras a fin de hallarse en condiciones de marchar a la frontera, si su presencia allí es necesaria con motivo de la revolución mexicana.



Durante la retirada general de las fuerzas del general Escobar, desde Torréón, muchas fueron las mujeres que siguieron a sus maridos, pertenecientes a esas tropas, acompañadas de sus hijos. La foto muestra a un grupo de esas valerosas y fieles féminas, preparándose la comida a sus hombres, en uno de los trenes militares detenidos en la estación de Escobón.

INTERNATIONAL
NEWSREEL
PHOTOS

La
Calle
del
Pecado



Es ésta una de las producciones cinematográficas de la época. Un drama donde se agitan las más intensas pasiones humanas, caracterizadas por admirables artistas. Poca veces ha aparecido en la pantalla una obra de tanto color dramático, y de un argumento tan interesante.

Esta obra, cuya trama se desarrolla en los barrios bajos de Lon-

don, está evaluada por el amor, por un amor extraordinario, que exhibe una serie de magníficas posesiones.

"La calle del pecado" es uno de los más grandes éxitos de la "Paramount" y se estrenará en el teatro "Fausto" al día 4 de abril, continuando los días 5, 6 y 7.

EL CENTENARIO DEL ROMANTICISMO

PAUL Souday, el crítico literario de *Le Temps*, acaba de lanzar un nuevo libro: **Los Románticos en la Academia**. Es una recopilación de los discursos pronunciados al ser recibidos bajo la cúpula los más grandes románticos: Hugo, Chateaubriand, Lamartine, Vigny, etc. Como se verá, es un libro para eruditos e iniciados, y casi escrito especialmente como documento raro, como compilación genérica y de ninguna manera para el gran público, que se interesa muy poco no solo en lo que dijeron los románticos en momentos tan solemnes, pero tan lejanos, pero ni siquiera en las cosas que escribieron para ganarse tan codiciado sillón, novelones, poemones y tragediones mastodónticos y desesperados que ya no dicen nada a nuestra sensibilidad.

La aparición de este libro, cuando se celebra el centenario del romanticismo—se está celebrando desde 1927 y culminará en 1930, fecha en que el mundo entero se es-

tremeció con el nacimiento de **Hernani**—viene a fijar aun más la atención y el análisis de los jóvenes acerca de la escuela desaparecida. Paul Souday lanzó esa recopilación oratoria pensando sumar un aporte a la gloria del romanticismo, pero ha sido todo lo contrario: lo patético, lo exagerado, lo esperpento, lo inflado y lo desmesurado que son esenciales características del romanticismo, han aparecido en ese libro con tal claridad y nitidez, que más bien han servido para subrayar sus grandiosos defectos, ayudando a hacer resaltar su posición ridícula en la historia de la poesía.

Cada uno de sus discursos es una singular exposición de pedantería. El gran talento de los románticos consistió en exagerar sus debilidades, en exponerlas teatralmente a la mirada del público, en llorar a lágrima viva y poilar el universo de quejidos de muerte o quejidos de amor. La palabra **petulancia**, que manifiestamente entraña un sentido insultativo en quien la escribe, viene insistentemente a la punta de los dedos casi en darnos cuenta, como la única justificación hecha palabra de aquel movimiento de palabras injustificables.

Petulancia, y también infantilidad. En cada pieza en cada período, en cada párrafo mismo encontramos el amaneramiento infantil con que tomaba la palabra aquella gente, la ingenua prosopopeya con que actuaba, ardid en lenguas de calentura y siempre como pasando por primera vez las tablas de un teatro. Aquellos poetas, aquellos novelistas, aquellos músicos estaban siempre en trance. Hacían cada día su debut. Vivían poseídos de una fuerza que les desmesuraba el gesto y las palabras.

Henry de Montherlant dice en uno de sus libros que "el concepto de la felicidad es un concepto puramente femenino". Siempre la mujer está deseando cualquier cosa, a veces sin saber a ciencia cierta lo que desea. No se contenta con adquirirlo, sino que inmediatamente siente otro imperativo deseo. Arde en una llama secreta que la torna perennemente móvil e inquieta. Es la inconformidad personificada. Pues bien, a mí me dan la sensación los grandes románticos de vivir siempre "en mujer".

Este estado espiritual no estable de los románticos es el estado espiritual femenino y para ellos el concepto femenino de la felicidad es su propio concepto. "Una mujer—ha escrito visionariamente Edmond Jaloux—se siente siempre un poco mal hecha incompleta". Los románticos lloraron toda la vida esas mujeres inconformes.

Predominando la sensibilidad y la imaginación sobre la razón y el análisis necesariamente el caudal de producción debía estar manchado de grandilocuencia. Los movimientos de desmesurada sensibilidad salidos de la te-

olímpica de Hugo no son sino grandilocuencia poética. Las lamentaciones sombrías del **Rolla**, la desesperación fúnebre de **Chatterton**, ¿qué otra cosa son sino grandilocuencia y teatralidad? Se podría agregar que aquellos hombres vivían no solamente en estado de perfecto feminismo, sino de feminismo histérico. En el corazón de cada romántico había una muchacha lánguida de lágrimas pródigas y cabellera ensortijada.

Precisamente en estos días en que con tanta frecuencia se evocan las figuras políticas, musicales, poéticas y pictóricas del romanticismo, se recuerda la figura del Conde d'Orsay, aquel célebre **Chevalier** que encarnaría la

elegancia de su época y la sublimidad con el patronímico sajón de **dandyismo**. Examinando desapasionadamente la indumentaria de aquel superelegante que arrastraba tras su redingote un céfiro perfumado de co razones femeninas, encontramos las síntesis extravagante del romanticismo. Los pantalones estrechísimos, las levitas bordadas y largas, las corbatas en catarata pomposa, los modales afeminados aun en los momentos en que tomaba la espada para pinchar el vientre de un rival, son el sintoma de la época.

Este famoso Chevalier d'Orsay, representante el más fiel de lo ridículo y lo ponderativo, de lo infantil y lo grandilocuente de su tiempo, introductor en Francia del dandyismo sajón, es la figura más típica del romanticismo. Reunidos todos los elementos románticos, para fabricar el personaje central de la escuela, se fabrica al Conde d'Orsay. El individuo de carne y hueso desaparece por completo y en su lugar queda un muñeco de supremo artificio. Lo falso y lo convencional son materiales primos en su naturaleza. Imaginamos lo que sería el arte de aquella época, cuando este dandy perinquito, cuando este muñeco lindo y artificial acabó sus días siendo nada menos que Director de Bellas Artes!

Recordamos las palabras de la Condesa de Noailles: "Si el romanticismo no hubiera existido, algo esencial y trascendental faltaría a la historia literaria de Francia". Del mundo, agregaría yo, porque en verdad esta terrible dolencia, este calenturón de pasiones se propagó rápidamente en la rosa de los vientos. Pero volvamos a la poetisa de **Coeur Innombraable**, sobre cuya producción de refinado espiritualismo parece flotar un frenesí de vida y un estremecimiento de sombra y de más allá. Esta mujer extraordinaria se olvidó de decirnos porque el romanticismo es esencial y trascendental en la historia de la literatura francesa. Digámoslo nosotros: "porque es un punto de partida hacia el equili-



brio del hoy". Y también porque sirve de término comparativo.

Cuando el centenario del romanticismo sea escrupulosamente celebrado (las casas editoriales, los empresarios teatrales y los periódicos necesitan de esta clase de **espectáculos**, para llenar con retrospectivas los vanos de la producción actual) entonces se verá que la enorme comedia, al ser revisada a conciencia, no dejó entre las manos de la nueva generación ningún mensaje esencial. ¡Verdadero arte de tramoya! La falsificación de los valores humanos cristalizada en el más artificial de los muñecos históricos; el Chevalier d'Orsay! ¡Tiempo en que los hombres estaban poseídos de la fiebre histérica de las mujeres!

Y es curioso ver cómo el París de 1920 observa, desde el dancing, desde el campo de tenis, desde la sala de

(Pasa a la pág. 60.)



En las Palmas de Gran Canaria

Las típicas Mantillas

POR FEDERICO NAVAS

Gentilmente, de paseo mañanero, por las calles de "Las Palmas".
(FOTO BAENA.)

DESDE Tenerife, ciudad grande de la Isla Mayor, pasemos a la isla paralela, la isla canaria por excelencia. Desde los magos gauchescos y las magas o campesinas del más empedernido indigenismo o campesinismo, las del sombrero mágico, la guanche larguirucha y cetrina, la que sufre tan pesadas cargas sobre la cabeza como si ésta no existiese—sino el sombrero; y cual si este fuera un soporte poderoso, un lleva-cargas de mecánica prodigiosa; pues se asustaría Schopenhauer si viviera y las viese, Schopenhauer que protestó en nombre del genio de la especie, allá por los años 30 y 40 del Siglo XIX de la triste y fea costumbre existente en la Alemania meridional, la costumbre de conucir que tienen las mujeres de estas regiones, de conducir pesadas cargas sobre la cabeza; por lo que el filósofo precursor de Nietzsche creía que el cerebro se deterioraba, en la mujer de estas rudas costumbres; y, en consecuencia, todo lo que naciere de estas mujeres iría en perjuicio de la Humanidad, del pueblo, ya que, según su teoría de las herencias, los hijos heredan la inteligencia—el alma, la imaginación—de las madres; y desde los magos y las magas, lo único típico que ya queda en esta isla, la del Teide, isla de bohemia y democracia, de fortunas y leyendas—en el Norte, por el valle de la Orotava, las fortunas; y ya que dije lo de la democracia, diré también que, según la guía oficial, en la Orotava están los abolengos de Canarias; y al Sur, la leyenda, región pobre; pero de leyenda... religiosa; allí se apareció a los guanches la Virgen de la Candelaria; pero desde este tipismo campesino, pasaréis a la isla de las mantillas (morunas), de las mujeres africanas, de las "criollas" isleñas. ¡Color de criolla, color de jazmín y nardo, color de magnolia, color de trigo y aceituna encinta y color de perlas tiernas! ¡Lindas mujeres de las mantillas, aristocracia de Gran Canaria, bellas apariciones de Oriente!

—¿No son las mantillas españolas?

—¡Qué! La mantilla canaria es única en el mundo.

A lo lejos, divérgas en la dulcemente cegadora lejanía de las calles—todo tan distinto a Tenerife, tan distinto y tan cercano—a la "media luz" africano-tropical que envuelve a la isla como un sueño de Oriente, creéis que os encontraréis en el Cairo o en Fez. También son algo indico.

¿Y por qué se estilaba en Gran Canaria o Las Palmas esta mantilla

—originariamente campesina de las mujeres del campo—y la equivalente, o el distintivo, a la capa del mago? y no se usan en Tenerife, ni en Santa Cruz de la Palma?

—Es la proximidad a África—o3 dirá algún erudito natural—.

—Quien sabe... Mas, el caso es que ni en Lanzarote ni en Fuerteventura, tan en África que ya son el África misma, allí no se lleva esta mantilla que da figuras, ya de madonas, ya de princesas de cuentos o diosas orientales a las mujeres de Gran Canaria.

Entre el arrobio y la curiosidad, viéndolas de lejos, si llevan la saya blanca y algún jersey de color, así, a lo lejos, son vivamente moras tetuanes y digo moras de Tetuán porque esta Granada la Chica

La "Maga" o campesina, caminando con su carga.
(FOTO BENITEZ.)

que se titula a Tetuán, es el solar, con Fez, de la más pura raza aristocrática del Mogreb.

Y si los tiempos no han conseguido destruir esta prenda tan típica de Oriente, y como ya o todavía no solo la usan las mujeres del interior, las campesinas, sino que es preciado adorno de mañana de la muchacha de la ciudad, de la señorita, he aquí decía que los tiempos han formado

también en las costumbres, en la vida de esta Isla la misma graciosa y bella mezcla y formación capriciosa que en su naturaleza.

Así, la misma muchacha linajuda que, a la tarde viste o luce el sombrero de última moda, tal que se pueda llevar en Madrid o Buenos Aires, en París o en Londres, la admiraréis a la hora aristocrática del paseo mañanero por la calle central de Triana al Parque de Cervantes y San Telmo, que es un mirador hacia el mar; y la admiraréis entonces con su regional mantilla, una mantilla honesta y puñera que no va a los toros ni al teatro, que recata y no exhibe, que no admite peñas ni flores y que adorna a la rica y tapa su pobreza a la humilde; y a todas iguala.

Y es curioso, digno de otras edades, ¿más felices? ver a la hora de los talleres y del mercado y del paseo señorial y de la muchachada estudiantil de la Escuela Normal, cómo las señoritas y las artesanas se contunden y unen bajo el mismo señorío típico de la mantilla de Oriente, que es la mantilla de Gran Canaria! ¡Mantilla de paseo y de iglesia, de oración y de fiesta, y también como un paño de lágrimas!

¿Quién dejó esta prenda tan exclusi-

Muchachas campesinas, típicas de Gran Canaria.
(FOTO BAENA.)LAS AMIGAS.—La mantilla es prenda de amistad que las une y reúne.
(FOTO BAENA.)

va, pero quien también dio este color tan indígena, tan criollo, tan africano y andaluz también, a las mujeres de esta Isla y un color de cara tan propio de esta mantilla? No os hacen pensar en España, Sifin España, la España de Córdoba y Cádiz; y Córdoba la de la serranía, recordando a las enrubradas de Pozo Blanco y las tipianas de Tarifa, la gaditana y marítima Tarifa.

—Y no las intimida verse tan extrañas,

hoy, en el hoy de los figurines, de los sombreros y los peinados tan de Occidente?

—Si las vierais, no me la preguntarías. Si las vierais en gentiles bandas de paseo, a lo largo de las calles, con un reto gentil, con desgaire de bulvar, luciendo en el marco árabe de la mantilla, la configuración virginal que infunde la prenda canaria, que no es la mantilla de las majas de Goya, sino, cuando más y cuando menos, es el velo monástico, el velo religioso de otros tiempos, de otras razas que allí perduran; que en las isleñas reviven a la Beatriz del Dante, ¡ohi madonas de la mantilla! a la Ofelia de Shakespeare y a la Julieta, también shakespeareana o heroína dramática, la romántica del Balcón de Verona.

En fin, en las mujeres de las mantillas, canarias, revive y perdura o es ¡toda una resurrección y una misteriosa continuación mística y corporal! de las mujeres de la raza, de un regionalismo espiritual; continuación, sí, de las mujeres antiguas que constituyen, por cierto y por contraste exterior, constituyen un anacronismo y aquí también de la paradoja: entre ellas mismas y cotejando su linde, su elegante, su moderno espíritu y su traza muy siglo XX con el atavio típico de su cabeza hasta su cintura muy siglo XV; pues así debieran vestir las primitivas mujeres guanches. Y otro contraste; y otra paradoja; con lo que ya no resulta tan distinto pasar de la Isla de Tenerife, la de la paradoja, a la Isla de la serenidad y la dulzura que es la Gran

La "maga" o campesina de Tenerife, con el típico sombrero.
(FOTO BENITEZ.)

Canaria; y la paradoja y el contraste que declaman de las muchachas de las mantillas son los que oírse cen así ataviadas al lado del isleño que se trajera

Los Seagrave del Mar...

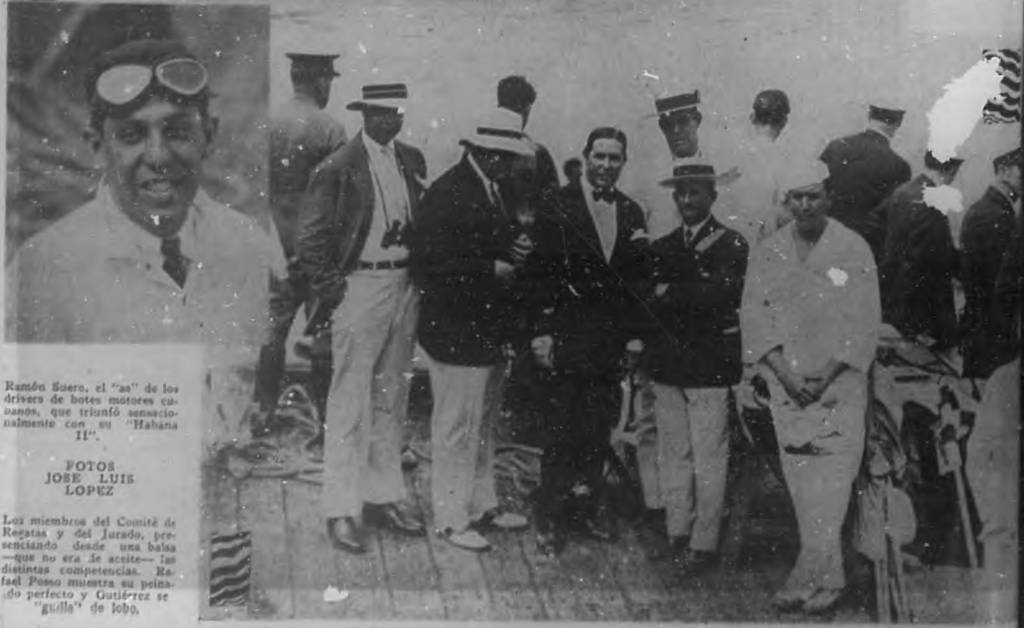


Arriba, el "Mano V" y abajo el "Sea Horse", en plena regata, levan su proa, como si sus entrañas de acero, en un apremio es fueran quisieran traspasar en bloques los planes y elevarse a las alturas...

"Sea Horse" entrando que "caballo de y saltador obstáculos resan brinco espectral sobre trampolín ante espectadores admirados.



Dick Lyons, el más rápido tripulante de la "Miss Californiana", deja un instante el timón -el motor para saludar al público que le aclama por su triunfo.



Ramón Suero, el "as" de los drivers de botes motores cubanos, que triunfó sensacionalmente con su "Habana II".

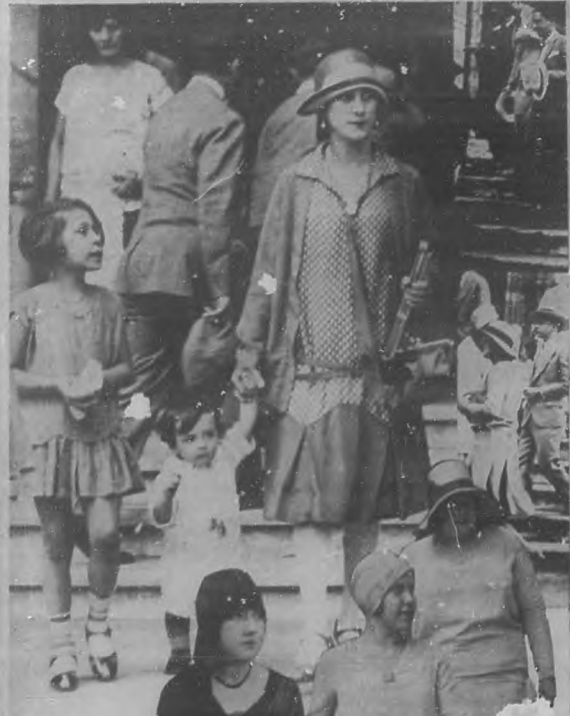
FOTOS JOSE LUIS LOPEZ

Los miembros del Comité de Regatas y del Jurado, presenciando desde una balaustrada desde una balaustrada -que no era de aceite- las distintas competencias. Rafael Posso muestra su peinado perfecto y Gutiérrez se "guilla" de lobo.



Dick Lyons, campeón, posa para BOHEMIA, después de haber conseguido un éxito en las competencias... mientras se vino el "Habana II" que acabó. Ganó la Copa "Cuba".

Para la celebración de las regatas el doctor Carlos Miguel de Céspedes se hizo llevar al Mar en una silla de ruedas, y aquí se le ve, al timón de la barca "Cuba", con un aire sereno, tranquilo, acompañado en...



La tradición religiosa, nunca más celosa de ser fielmente observada que en esos días, ya clásicos, de Jueves y Viernes santos; fué motivo de que las buenas habaneras se lanzaran - esas calles de Dios, a lucir su resplandeciente belleza, su cautivadora donosura y su exquisita elegancia, poniendo así una nota de tentador paganismo en medio del ambiente exaltante

místico, reinante durante esos días. Las fotos que ofrecemos en estas páginas, muestran a varios grupos de nuestras mujeres, sorprendidas en su peregrinaje religioso, por los templos habaneros el Jueves y Viernes santos.

FOTOS VALES

Actualidades Extranjeras



Mr. Henry L. Stimson, el nuevo Secretario de Estado norteamericano, momentos después de haber prestado el juramento de oficio ante el Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, Mr. Taft. La foto fué tomada en su despacho oficial del Departamento de Estado.



Martin Jensen, ganador del segundo premio en el célebre vuelo a Honolulu, celebrado hace algunos meses, estableció recientemente un nuevo record en vuelos de resistencia para un solo aviador, materiándose en el aire por espacio de 35 horas y 30 minutos. La foto muestra a Mr. Jensen junto a su aparato, momentos antes de iniciar el vuelo.



Emma, la venerable reina madre de Holanda, a su llegada a Londres, adonde fué con el exclusivo objeto de visitar la exposición de obras de maestros daneses que se ha estado celebrando en Burlington House.

FOTOS
INTERNATIONAL NEWSREEL
Y VALES

Teniente coronel Roberto Fierro, as de la aviación militar mexicana, que días pasados se vió precisado a hacer un aterrizaje forzoso en el campo rebelde, salvándose milagrosamente de caer prisionero. Este es el 23er. es el día que el público cubano tuvo ocasión de acclamationarlo a su vuelo México-La Habana.



DENTRO de diez días, huyendo acaso a la jettatura del 13, quedará inaugurada la season baseolera en los dos grandes circuitos norteamericanos.

En las prácticas primaverales, como habitualmente ocurre, han surgido varios "fenómenos" del diamante: lanzadores noveles que dejaron en pocos hits a los clubs más formidables; infielders que robaron hits o que realizaron jugadas brillantísimas; émulos de Ruth o de Gehrig que llevaron el pánico al hogar de los cocodrilos sureños metiendo en bola en los dominios de los saurios...

Y la caricatura eterna, inmortal, del outfielder que fué en busca de una bola y la encontró metida en la boca de un morador de los pantanos, tuvo ¿cómo no?—un florecimiento más de inalterable humorismo primavera.

Pero, desde un punto de vista serio, en el que no pueda influir la propaganda, ni esas hazañas de los "niños terribles", la temporada próxima brinda muy pocas posibilidades de alteración en el resultado final de la lucha.

Para beneficio de la próxima Serie Mundial, no creo que los Cardenales ocupen de nuevo el primer lugar en el viejo circuito. Dos teams de mucho "punch", Chicago Cubs y New York Giants, impedirán que un conjunto mediocre—como sin duda integrará los players del San Luis, reviva su papel ridículo frente a los Yankees.

Los Gigantes finalizaron en 1928 con extraordinario rigor, y fué casi el factor suerte lo que determinó su colapso de los últimos días. Ahora las huestes de Mc Graw van a la contienda más seguros de su fuerza, con más team work y con una sola posición débil: la segunda base, donde alternarán Reese y Cohen. El "pequeño cabo" tiene un buen grupo de bateadores y podrá dar la batalla contando con su pitching staff muy aceptable y con una defensa casi hermética.

Los Cubs lucen, sin duda, como el mejor team de la Liga Nacional. Lo eran también sin duda en 1928, pero estaban faltos de espíritu combativo, de valor, en una palabra. En las dos últimas semanas de la temporada anterior su cobardía se hizo palpable, llevándolos al fracaso, cuando tenían magnífico chance.

S P O R T S



He aquí a Roger Hornsby, el hombre que dará la victoria al "Chicago Cubs", cuando vestía el uniforme de los Gigantes.

Los "Cubs", he ahí al Vencedor

son", con menos oportunidades que ellos ahora. Pero, será el caso de seguir esperanzados, cueste lo que cueste de bilis y de crisis nerviosas...

Sin embargo, un hombre, un solo hombre que hoy milita en el team, será lo suficiente para lograr la evolución favorable del Chicago. Roger Hornsby—el mejor bateador de todos los tiempos—llevará su instinto de combate al club y unido este factor a sus frecuentes y oportunos hits, el Rajah convertirá en un club agresivo y valiente al que tuvo en los últimos tiempos la más abominable y la más desastrosa "veta amarilla".

Me Carthy es, sin duda, un gran manager, pero Hornsby conoce mejor que él, los secretos de las Grandes Ligas y puede serle muy útil en los momentos de peligro, brindándole un oportuno consejo y... un hit oportuno también.

Los Piratas integran un club de "abordaie". Ganan sus batallas como los bucaneros, en ataques violentos; pero las tácticas militares de hoy, o sea, la fase científica del baseball, anula todo ese ímpetu salvaje cuando llega el caso...

Nuestro siempre querido Cincinnati está noblemente llamado a discutir con el Brooklyn, Boston y Filadelfia los pedafios de la segunda división. El año pasado el Cincinnati lucía como una esperanza lisonjera... hoy, en cambio es una deplorable realidad. Posee un out-field mediano—con un jonronero primavera—y nada más...

Sus pitchers tienen... un año más y ya tenían algunos de sobra en 1928; su célebre infield se puede reducir a Critz y a Ford. Y ¿es acaso factible improvisar sin recursos, un gran inicialista, un maravilloso antesalista y el team work imprescindible de un infield?

Los Reds van pues, a la lucha, en condiciones harto de favorables y si al terminar la temporada no están alejados al sótano, será el caso de pensar en la existencia de los milagros.

Ayer Viernes partieron hacia Cincinnati los players del team Rojo. Ellos son hombres conscientes y saben que jamás club alguno ha entrado en una "season".

Bajo la burguesa investidura de "jóvenes particulares" hay en este grupo magníficos atletas, integrantes del team de foot ball de la Universidad de la Habana, cuya reciente victoria en la Serie B, fué una demostración evidente de su calibre. Algunos están serios pero es simplemente "por despiatar"...



Rudas batallas libraron en su último encuentro los Olimpistas y Astures y los Fortunistas y Gallegos. En la foto superior se advierte un instante apretado del primer juego y en el de abajo se ve a un delantero del Fortuna, tirando al goal del Centro Gallego.



Sports
del
Momento



FOTOS
JOSE LUIS LOPEZ

El "Peligro Amarillo" ha probado una vez más que los caucásicos deben andar con cautela. Su agresividad en el juego del domingo contra el team blanco les llevó a una nueva victoria. En la foto que aquí aparece, puede advertirse la anotación de un goal amarillo.



VICTOR FERRAND

EXISTE un método muy sencillo para conquistar en Cuba una enfermedad del hígado y un certificado de pobre de solemnidad: hacerse promotor de boxeo. Esta conclusión se deriva fácilmente de dos aspectos que, a posteriori, ofrece la pelea "Hilario Martínez-Tony Vaccarelli", celebrada el sábado en el Nuevo Frontón. Hilario cobró el 35 por ciento de la entrada bruta (\$4.500) y Vaccarelli más de dos mil pesos entre garantía y los gastos de su estancia en la removida urbe habanera.

La suma de 2.200 pesos del boxer italo-americano y de los 1575 que cobró el español, hace un total de 3775 pesos, que agregados a los cuatrocientos de alquiler del local, se eleva a 4175 pesos. Además de su alto porcentaje, Martínez impuso que en el semifinal peleara su compatriota Tejero y que le pagasen cuatrocientos pesos "o no iba la pelea".

Tenemos ya pues, a los promotores con un gasto de 4575 pesos—un déficit de 75 pesos—sin haber abonado los preliminares, la propaganda, el referee, el time-keeper, el anunciador, el "sursum corda", y los mil gastos menores de un programa pugilístico. Pero ahora surge lo más grave: les Confieso que, habituado a escuchar enormidades, jamás of

Confiese que, habituado a escuchar enormidades, jamás of una de tal calibre y aunque a mí la pelea sólo me produjo el

Del Momento Pugilístico

FOR BERNY JIMMY

FERRAND TIENE SU ÚLTIMO CHANCE.—Y FUE PALA EL BOUT HILARIO-VACCARELLI!—LE CORTARON LOS CABELLOS A "CHOCOLATE" Y A "PINCHO".—LOS PRÓXIMOS BOUTS.

gasto de automóvil hasta el Nuevo Frontón, me dispongo a declarar que ese ha sido uno de los mejores bouts celebrados en Cuba".

En los dos primeros rounds creí ver a Hilario y a su rival arrancando los postes del ring, el gongo con Valmaña y todo y hasta el megáfono adherido gentilmente a Pepe el Americano, para pegarse con esos artefactos contundentes. Sólo dos hombres jóvenes, admirablemente preparados y con un coraje inmenso, pudieron salir en posición perpendicular de ese choque formidable, donde los golpes efectivos de uno y otro amenazaban con el mutuo desplome de sus recias humanidades.

Hilario, con un training en el que no influyó Bertys, llevó la peor parte, pues Vaccarelli quiso forzar la batalla e hizo el esfuerzo de que es capaz un hombre de sus condiciones.

En el resto de la lucha, Hilario lo boxeó. Su caso punch y la resistencia del italo-americano, libraron a éste del knock-out, aunque estuvo sobre la lona nueve segundos, (cinco para descansar y cuatro por los efectos del golpe), una de las veces que el valenciano le conectó.

Y ahora, "vení acá; decime vo", señores "vivos", ¿tiene algo de extraño que Hilario venciera por decisión a Vaccarelli, cuando ha derrotado también científicamente a dos de los más grandes boxers contemporáneos, Sid Teris y Jack Britton?

El ex-victima de Bertys, una vez quitado el punch a su rival que le dió "todo" en los tres primeros rounds, pudo atacarlo a mansalva y conectar a su antojo...

Por otra parte: ¿Qué motivo hay para una pala en esta bendita ciudad, donde el boxer más popular sólo lleva—con tra un gran adversario—\$4.500 de entradas y donde no se conciertan apuestas que excedan de cien pesos?

La pelea del sábado influyó en el cartel "americano" de Vaccarelli como en el de Hilario; y a consecuencia de ella, los valores neoyorkinos del español subieron y los de Tony bajaron, al publicarse en los diarios de Estados Unidos el resultado del match sobre cuyo fallo no hubo la menor duda.

¿Con qué "fus" iban los promotores de la Habana a comprar a Vaccarelli? ¿Con qué finalidad podían arreglar una pala?

Si en algún caso no hubo motivo para



GILBERTO CASTILLO

la más leve sospecha, ha sido en éste de la pelea Martínez-Vaccarelli, que ha estado una enfermedad del hígado y la bancarrota a los promotores.

FERRAND JUEGA SU ÚLTIMA CARTA

Gilberto Castillo representa hoy para Victor Ferrand esta doble perspectiva: reivindicarse a los ojos de los fanáticos cubanos, reconstruir su cartel cubano y obtener la deseada revancha contra Young Granados, o hacer sus débiles y partir hacia playas más propicias.

Unicamente, debido a la circunstancia de que brilló junto a Kid Chocolate, cuyos fulgores no permitían destacarse a los de otro pugilista, Gilberto Castillo no figura hoy entre los primeros boxers de la división bantam de los Estados Unidos.

Durante su estancia en Norteamérica se anotó cinco triunfos por la vía rápida, como preliminarista en los bouts de Kid Chocolate, sobresaliendo entre éstas la que alcanzó contra Yoan Hawes.

En cuanto al cartel de Castillo, en la Habana, es inútil destacarlo: el muchacho se anexó sendas victorias contra Granados, vencedor de Ferrand y contra Blas Rodríguez, ranqueado entre los diez primeros "flies" de la hora actual. El campeón mexicano, que acaba de ganarle a Young Nationa-



KID CHOCOLATE



HILARIO MARTINEZ

lista—estrella de la división—, fué una víctima fácil del criollo que ahora se dispone a servirle de "pasaporte" a Victor Ferrand.

La edición de bolsillo de Uscudum me aseguró recientemente que ahora se encontraba en la plenitud de su forma y listo para acabar con cualquier adversario.

Esta noche confirmará e no su criterio, cuando se meta en el ring de la Arena Colón con Castillo que pega como un Julián y resiste como el del Morro.

La pelea está promoteada, por la Cuban Promotors y esto constituye una garantía de éxito.

El extenso programa de peleas que tiene en cartera la Cuban Promotors, comprende las fechas próximas. Caras nuevas y resistentes, a juzgar por sus records, nos presentarán Aramis del Pino y Adolfo Font.

Ara, el notable middle weight español, será el primero de los recién llegados que se presente ante nuestro público y es rasi seguro que su debut sea contra Rojas, un hombre que le supera en peso, que pega muy duro y que no es artísticamente una nulidad. Los otros candidatos para enfrentarlos con Ara en su debut son, de la Paz y Marín Pérez, el Cocinero.

Estimo que cualquiera de los mencionados constituye un peligro para el pugilista español y una posible quiebra para los proyectos de los promotores que han traído a los dos boxers de apellidos cortos y brazos largos, Ara y Lete, con el propósito de darles una serie de peleas aquí.

Ara, como ya he dicho, es un excelente boxer, cuyos éxitos en los Estados Unidos le han dado un buen cartel en la patria del boxeo.

Lete debutará más tarde, enfrentándose con Elpidio Pizarro, el Adonis Criollo del Ring, quien me ha garantizado que prefiere una reputación pugilística con un rostro desfigurado, a una calificación de "jutia" con un rostro apolítico.

Si como él asegura le preocupa muy poco su aspecto personal en el futuro, pronto oiremos a los promotores comentando:

"Tuvimos que darle a Elpidio lo que él pidió".

Lo que no ha logrado ningún adversario en el ring, quitarle todo su punch, fué tarea fácil para (Pasa a la pág. 53.)

DEL MOMENTO PUGILISTICO

(Viene de la pág. 52.)

ra un ladrón neoyorkino que irrumpió en la residencia de Kid Chocolate.

El punch Donjuanesco, desde luego, es lo que le sustrajo el ratero, porque las ventitantas majaguas que sporteaba el cubanito por Harlem, han pasado a otros cuerpos, acaso menos airoso que el suyo, pero con más audacia tal vez.

Desde luego que tanto Kid como Pincho se apresuraran a renovar su stock de majaguas, porque en el boxreer y en el manager constituye una verdadera obsesión el problema de la indumentaria y son incapaces de dejar que les echen polvo en ese aspecto.

Dicen que al verse robado exclamó Kid Chocolate: "Pincho, ya me han anulado; tírame el escarate!"

En las actuaciones oficiales no consta, pero extraoficialmente sé que entre los objetos robados a Pincho figuran unos prismáticos de vista natural estupendos...

La próxima pelea del Kid será contra Bushy Graham, pero la Comisión del Estado de New York ha decidido que en ese bout no se discuta el campeonato del Mundo.

Acaso algunos vean en esto una "tirania con el criollo", mas no hay tal cosa. Graham ha dado pruebas irrefutables de su inferioridad en los dos últimos encuentros por él celebrados en California contra Fidel la Barba, quien le pegó a su antojo en el apellido y por donde quiso.

La Comisión Atlética del Estado de New York, que le había concedido el título casi honoris causa, se lo quitó en la misma forma. Tal vez el vencedor del bout Chocolate-Graham sea matcheado con Fidel, para discutir entonces la corona... si es que el Kid puede hacer las 118 libras.

Los muchachos "lean" de "torear" a abandonar los guantes de etiqueta para entrarle a los de ocho onzas del pugilismo amateur. Los lobos del Havana Yacht Club rompen el fuego en ese aspecto y han designado a Aramis del Pino como entrenador. Un acierto innegable, que imitarán en breve los Marqueses, Caribes, miramarescos, etc.

Se ha formado un galimatias (sin ducado) porque alguna agencia cablegráfica aseguró que Tunney había toreado y matado un toro.

La afición y la crítica española pusieron el grito en el cielo ante la profanación y un castizo dijo a Tunney:

Tu que vas a matar toros ni que vas a echar Palante si no comes de "toreo" Y Gene dijo: ya lo creo yo los mato con un guante... con un guante de boxeo.

Danderina

Lo único verdaderamente ideal para un caballero, porque sin engrasar el pelo ni darle ese perfume de mal gusto que tienen las preparaciones ordinarias, lo mantiene perfectamente arreglado, a la vez que le presta suavidad y brillo.

Además, como es el mejor remedio que existe para la caspa, impide la caída del cabello, le devuelve el vigor y le da una espléndida lozania.

No es un medicamento
La
Kola Astier

Sino una
deliciosa
golosina
que da vigor,
fuerza y salud.

De venta
en todas las farmacias

DISEÑOS EXCLUSIVOS
DE ALTA ELEGANCIA

Admírelos privadamente en
"Uncle Sam".

\$ 8.00

Tacón: alto y bajo



Modelo B-220



CIA. MATALOBOS.

TELEFONO M-7190.

ACTUALIDAD NEOYORKINA

(Viene de la Pág. 32)

las altas finanzas, pues aprovecha para determinar sus premios, las cifras que a diario publica en la prensa la "Clearing House". Por ejemplo, la oficina manifiesta su estado de cuentas: Cambios, 3,522,000,000; Balances, 320,460,000; Créditos, 1,621,000. Como el número premiado es el formado por el segundo y tercer guarismo de los Cambios más el segundo de los Balances, el ganancioso aquí sería el 522... Los puntos tienen una probabilidad de ganar y mil en contra y el banquero paga 500 por uno... Pasan muchos días sin que nadie acierte, pero a menudo, cuando las apuestas se cargan al número afortunado, el banquero desaparece. Los corredores suelen quedarse con las apuestas y como el juego es ilegal, los empresarios, sin poder quejarse a la autoridad, quedan a merced de esa brutal forma del chantaje que aquí se llama "hijacking" o atraer a mano armada...

EL SEVO Y EL ORO :Qué va pues a buscar el anhelante pú blico en ese dramático episodio del erudo amor y el soez azar.

PENSAMIENTOS

Existen dolores que hacen brotar de nuestros labios la pregunta de si los merecemos. Pero sabemos perfectamente que no podemos hallar una respuesta a esta pregunta. Así, pues, de nada nos sirve el quejarnos: más vale mostrarnos dignos de la causa que nos los atrae.

Sentirnos herido es un hecho insignificante; pero mostrarnos valientes es una verdad de la mayor importancia. Porque lo primero pertenece al mundo exterior de causa y efecto mientras que lo segundo pertenece al mundo espiritual.

TAGORE.



BIOPHORINE GIRARD
LA MEJOR KOLA GRANULADA PARA LOS SPORTIVOS
TALISMAN DEL VIGOR MUSCULAR

"ALEJANDRO DUMAS Y COMPAÑIA"

(Viene de la Pág. 25.)

en ese choque pasional de la Venus Negra y el Birpán fuliginoso?...

Lo que va a buscar, hay que decirlo de una vez, aunque resulte poco grato, es el reflejo en aguas densas y sombrías, de las dos pasiones que dominan a esta sociedad: el Sexo y el Oro y que precisamente en esa forma primitiva y desnuda, parecen estimular mejor a los paladares estragados...

La culpa de esta soez invasión no es culpa de los africanos, sino de los blancos... La misma matrona etiope que al fin del drama pide al cielo que salve a su raza, no tiene razón, pues esa raza tiene mejores exponentes, entre ellos los autores de la mejor música religiosa que este país ha producido: los "Negros Spirituales". Pero el misticismo tiene aquí poca demanda y la Civilización de ojos azules, prefiere y compra con su oro todopoderoso las concupiscencias de "Harlem"...

Otra vez vuelve a mi recuerdo, como un símbolo, la visión de la bailarina negra con los párpados dorados y que hipnotizada por el oro, devolvía en cambio a sus dueños la imagen febricitante y eruda de la jungla africana...

el escándalo reinante; una voz más fuerte,—la de Alejandro—, sobre el tumulto de voces en polémica.

Pero el autor de "Enrique III y su Corte", sorprendió una vez más a la opinión pública: permaneció impasible. Era—ya lo dijo Michel—, una Fuerza de la Naturaleza. Siguió su camino, rectamente, indiferentemente. ¿Qué puede importar al viento, al río, al mar, que los pueblos le griten su odio?

Decía:

—Es tan sencillo creer que esa obra, (hablaba de "Monte-Cristo"), es mía, que a nadie puede ocurrírsele pensar lo contrario.

Decía:

—Mi único minero es mi mano izquierda, que tiene el libro abierto, mientras la derecha trabaja doce horas al día.

Decía:

—La última obra era de mi ayuda de cámara; pero como tuvo gran éxito, el condenado me ha perdido un sueldo tan exorbitante que con gran disgusto mío he tenido que prescindir de él.

Y si alguien, envenenado de odio, lanzaba sobre él la frase abominable:

—Vuestro padre era negro.

El respondía presto:

—Y mi abuelo mono.

Y rompía a reír.

Y su risa tenía la virtud de refrescar la atmósfera y deshacer la turbonada, como lluvia de Primavera.

VOX POPULI...

BUSCAREMOS A ESA "VIEJA LINDA"

CAMAGÜEY, Marzo 26 de 1929.

Sr. Director de BOHEMIA, Habana. Señor:

En la sección "Vox Populi" correspondiente a la BOHEMIA de marzo 17, hay una carta de una lectora pidiendo se publiquen piezas de actualidad, cuya petición encuentro muy acertada.

Podría yo a la vez suplicarle la inserción de una pieza que aunque vieja es muy linda?

Se trata de la habanera "MI DELIRIO". Esta pieza la he oído tocar mucho a personas que tocaban hace muchos años y habiéndome cansado de buscarla en muchas partes en esta ciudad, no he podido encontrarla.

¿Podrían ustedes que tan complacientes se muestran a todas las opiniones publicarla en un número, ya que en esa capital no será difícil encontrarla?

No soy sola yo a conseguirla, sino también muchas amigas que tocan piano y que se interesan y las que me han comisionado para hacerle esta carta.

Gracias por la atención que preste a mi petición y perdone que me haya extendido demasiado, pero es mi objeto explicarle el motivo que me ha movido a molestarlo.

Muy atentamente,

Camagüeyana.

DEBEN USAR TALONES DE ACERO

Sr. Redactor de "Vox Populi", Habana. Señor:

Está muy bien la crónica de Juan Reporter sobre el canchener en la Habana, pero ay mi viejo... Como se conoce que si no es un habitante... verdad! Eso de que el sol sea nuestro enemigo no pasa de ser una fantasía poética... Nuestro enemigo de verdad, además de hambre y de la intemperie, es el guardia viejo, el guardia, que a cada momento nos despierta disparándonos un toletazo por el calcañal que no nos permite tener ni un modesto gramo de ácido úrico.

¿Cómo no dijo algo de las "palomas nocturnas"?... Digañe que haga otro recorrido porque le faltaron algunas cosas... Y sobre todo, que se duerma en el parque a ver si es el sol quien le despierta... anda.

Un habitante, verdad.

LE PREGUNTAREMOS A CARLOS

Sr. Director de BOHEMIA, Habana. Señor:

¿Quiere usted explicarme lo que representa la última portada del semanario? He puesto a toda mi familia a hacerlo y nada. Unas palmas que dan tomates y una serie de líneas para acá y para allá que ni al diablo las entiende.

Si siguen haciendo esas cosas los no

vanguardistas vamos a tenerle que decir a BOHEMIA: "El que te comprenda que te compre".

Juan Sítiero.

¡ASI SE HACE PATRIA!

J. DEL MONTE, Marzo 30 de 1929.

Sr. Director de BOHEMIA, Habana. Muy señor mío:

Es injusto que habiendo suficiente material deportivo, tanto extranjero como cubano, sobre todo cubano, tan solo se le dedique varias páginas de esta materia pues sabiendo que todos los cubanos somos amantes de los deportes no debe sacrificarse páginas en que solo se exponen cuentos, la mayoría de ellos inútiles y erróneos.

También es injusto que se le haya dedicado una sola página en describir el Field Day Intercolegial en el cual ha salido victorioso el Instituto de la Habana por poseer los mejores atletas en embrión y por tener un elemento plétorico de entusiasmo y de fuerza y que son merecedores de eso y de mucho más.

Esperando atienda mis ruegos queda de usted, s. s.,

Gustavo Montes.

"Instituril" y Cubano 100x100.

¡PERO USTED SE LO "DISPARO" INTEGRO!

CAIBARIEN, Marzo 30 de 1929.

Sr. Redactor de "Vox Populi", Habana. Estimado señor:

Nuestro último número de BOHEMIA, viene extremadamente "matao". Muchos anuncios, (algunos a plena entera) muchos gráficos poco interesantes, la lectura, "no se puede leer", poco humorismo, etc.

Como que todas las semanas me gasto mis diez "kilos" me creo con derecho a protestar.

Y dígame a mi tocayo que no paise más esas portadas tan largas, y que no dicen nada. ¡Fuera vanguardismo!

Perdone la lata.

Carlos.

APRENDA USTED A TORERO

Sr. Director de BOHEMIA, Habana.

Señor:

Está justificado que para relatar un interesante episodio histórico Gustavo Robreño emplee varias páginas de la revista, porque alguien ha dicho que es necesario hacer Patria... pero, compadite a lo que no hay derecho es a emplear el enorme espacio que se llevó el autor de La Tragedia del Potrero... Le aseguro a usted que cuando acabé de leerlo me hizo el efecto de que el toro tenía que capturarme de todos modos.

El tipo de la guajirita ingeniosa y sabihonda a la vez, es más incomprensible que el cuento en sí... Por Dios, por Dios... menos lata.

Un torero "cogio"



(Viene de la Pág. 37.)

VISIONES DE ORIENTE

jardines del palacio, llenos de copas de árboles que se derraman hacia fuera, cuartas de flores, exhalando un aroma dulce. Del otro su raíces profundas... El agua tiene una movilidad vagamente luminosa. Algunas "dahabieh" (1) en el canal están amarrados a las márgenes. Las ramas brillantes de los árboles reflejan en la tarde oscura; se siente el acre olor de tierra quemada por el sol. Mujeres "fellahs" bajan con el cántaro al hombro hasta el canal.

La línea verde de la otra margen se recorta nitidamente en obscuro bajo el cielo amarillo y cálido; son macizos redondos y cóncavos de bajo follaje, donde a espacios se levanta una alta palmera como la cúpula verde de un minarete agudo.

A veces un barco baj con las velas abiertas como las dos alas de una cigüeña. Hay un silencio, una aromatizada serenidad tropical.

De vuelta encontramos ya los cafés ruidosos y los casinos alumbrados. Algunos "fellahs" acatados sobre el asfalto envueltos en sus mantos, duermen bajo la luz de las estrellas. En las calles oscuras, de tarde en tarde, pasa un árabe con una linterna.

Teníamos que estar un día más en Alejandría para examinar algunas curiosidades clásicas. Hacía un calor mórbito. Fuimos al bar árabe sobre la bahía. La terraza del café con una marquesina que abre sobre el agua y el mar se extiende hasta perderse de vista, sereno, azul, pacífico, cubierto de luz. A lo

El ferrocarril hacia que sirven para el transporte de los pasajeros en el Nilo.

lejos una punta de tierra saliente se adelanta aguas adentro. Distinguese una cupula blanca brillando y una palmera levemente inclinada al lado. En el distante horizonte hay como una niebla luminosa.

Allí se toma café turco y se fuma el "narguileh" persa. Lentamente, el humo va adormeciendo el espíritu en el tibio y disociador ambiente. Las cualidades fuertes, la energía, la voluntad, se desvanecen y disipan en una somnolencia grata. Se cae en el estado que los árabes llaman "kief". Es una especie de éxtasis vivo; la vida se hace pasiva, casi vegetal. Del "narguileh" se eleva un humo azulado, dulce. Se piensa por imágenes, por formas. El cerebro vive en el fondo de un sueño. Estorba el azul. Pasa un Lando de palomas; viene el Malta, viene de Citerca. La cabeza dobla en un adormecimiento de todo el cuerpo.

No obstante, el animal que llevamos en nosotros "siente" con toda su entidad. Es terrible.

Después es necesario andar de prisa, mover gimnásticamente los brazos, pensar en cosas energéticas, querer fuertemente; sólo así se sale completamente de la prostración.

Cuando la tarde caía fuimos a ver la columna de Pompeyo. Es una columna griega alta, de granito rosado, que se levanta sobre una colina de arena. Fue elevada a la memoria de Diocleciano, por un Prefecto de Egipto.

Allí, en aquella soledad tiene una melancolía activa, llena de pasado. Al pie negra una estatua de granito, del tiempo

de Ramsés, medio enterrada en la arena cubierta de inmundicias.

Alrededor de la colina se extiende un cementerio árabe; piedras lisas, teniendo en lugar de calvario, una pequeña columna cubierta por un turbante; y aquellas piedras lisas se esparcen por la desolada arena sin árboles, sin sombras; sin flores, al acaso. De día los niños brincan allí, sordidos, con los ojos llenos de moscas. Al oscurecer las patruillas vagan por entre los túmulos, alumbradas por una linterna; después los cha cales ululan hasta la madrugada. A veces la familia del muerto viene a visitarlo; trae su "pilau", su "pasteque" y come junto a la lápida silenciosamente. Después las mujeres inclinadas sobre la sepultura dan aquellos gritos agudos, trémulos y desolados, peculiares a las mujeres de Oriente y que sea en la "zagarita" del matrimonio o en las ceremonias funerales tienen un encanto fatal y hacen pensar en cosas sobrenaturales.

Fuimos a ver también concienzadamente las Agujas de Cleopatra. Las encontramos en una huerta rodeada de casas; una está de pie, nítida, de granito rosado; las otras yacen en el suelo; alrededor crecen legumbres. Me aproximé y después de verlas y contemplarme de que habían pertenecido al templo de Heliópolis y de que habían sido traídas a Alejandría, para ser colocadas, sin duda, dentro de un templo dedicado a Ceres, hosticé.

¡Oh, querida Alejandría, ciudad de Cleopatra, de Amrú y de los Padres de la Iglesia, como nos fuiste fastidiosa y pesada!

Al otro día por la mañana tomamos el ferrocarril hacia el Cairo.

SOR FERNAN FLOR

(Viene de la Pág. 33.)

acecha. La columna nos hiere. He preferido alejarme de las tablas, abandonar la farándula; ¡casarme!

—¿Qué tiempo lleva usted en La Habana, entonces?

—Diez años.

—Y durante ese tiempo no sintió la nostalgia de los aplausos? ¿No echó de menos la lucha cotidiana de los escenarios? ¿Pudo usted vivir diez años, sin que la soledad, el aislamiento de su hogar la hiciesen añorar todo el apasionado ardor que se pone en un baile, capaz de despertar en el público ese entusiasmo que se traduce en ovaciones febriles, inolvidables para todo artista?

—Sí y no. De todo hubo. Pero no debí ser muy intenso el recuerdo de mis antiguas andanzas artísticas, cuando pude librarne sin esfuerzo de la tentación de volver a ellas.

—¿Es usted muy feliz en su matrimonio?

—¡Eso ya pertenece a la vida privada de la artista!

La contestación no pudo ser más definitiva. Sol Fernán Flor elude la pregunta del comentarista, como veís, con una rapidez y una convicción desconcertantes. A veces estas chicas inermes tienen esas cosas, productos, creo yo, de su propia ingenuidad temperamental. ¡Eso ya pertenece a la vida privada de la artista!

Sí. Es verdad. Y yo he venido a interrogar a la artista y no a la señora de su casa, que cumple sus deberes íntimos como puede hacerlo la más burguesa de las señoras que en el mundo son. Se hace obligatorio seguir tratando de Arte. Sol, no quiere que nos imiscuyamos ni el lector ni yo, en el secreto confidencial de su vida íntima. ¡Eso pertenece a la vida privada de la artista! Y la frase sigue mordindome en lo más hondo, desarmando mi habitual curiosidad persistente.

No obstante, y un poquito azorado le digo: —Sin embargo, Flor, regatear la contestación a una pregunta de tal naturaleza, equivale a contestarla negativamente...

—¡Eso pertenece a la vida privada de la artista!

¡No hay forma! Lector, lectora lo siento por ustedes. En venganza, vamos a suponerlos ustedes y yo, lo que mejor se avenga a nuestra malicia o a nuestra ingenuidad.

Yo por mi parte, deduzco: La artista ha vuelto a la escena. Después, de diez años de silencio absoluto, modificada para todos cuantos supieron de sus maravillas coreográficas al lado de Ana Pavlova y de Bolenini, ha vuelto a erguirse sobre la punta de sus pies pequeños, se quitó las castañuelas, desenterró toda esa rama maravillosa de la coreografía folk lórica de la España de 1830, y se nos presentó, hasta con un nombre nuevo, renunciando así de activamente a la etapa ulterior de su vida artística.

¡Esto ya quiere decir que usted, Sor Fernán Flor?

—Por no usar mi nombre, que es menos poético.

—Y cómo se llama usted entonces? —Ina Calver. Pero no lo diga usted. Con ese nombre me conocieron los públicos que visité con Bracale, Ana Pavlova y Bolenini, y no quiero que piensen en Ina Calver cuando tengan delante a Sol Fernán Flor.

—Bien, descuide, no lo diré. ¿Qué le impulsó volver a las tablas?

—Han sido tantas y tan halagüeñas las promisiones que me han hecho las empresas de París y Londres, que no he tenido por menos que renunciar al rapalo de mi vida de hogar. Anrovehand mis conocimientos de coreografía clásica, he querido reerucrar los bailes clásicos españoles, danzando sobre la punta de los pies los boleros, fandangos y demás bailes que la Guy y la Fuoco, la Nena y la Vargas, crearon y propagaron allá por los

(Pasa a la Pág. 60.)



Niños alegres y saludables



Los Niños Limpios y Precos Se Conservan Siempre Alegres y Saludables

Una leve capa del Talcum Borado Mennen, después del baño del niño, absorbe los últimos vestigios del agua, lo mismo que de las secreciones y excreciones. El Talcum Borado Mennen, que se fabrica bajo una de estricta higiene y especialmente para los bebés, es suave y amigable, calma la irritación y evita la sordera e inflamación de la piel. Si quiere usted que el niño se mantenga siempre alegre, conservémosle saludable.

Conviénase usar siempre, a cuatro onzas, de la cantidad del Talcum Borado Mennen para el bebé. Limpie, seque y maldesele el cuerpo.

El Unguento Mennen para los niños es un excelente hidratante emoliente. Se recomienda para la inflamación de la piel, quemaduras, eccema y para despegar las escoriaciones de la calzonera.

Agente: Julio G. Rabon, Chicago No. 92, Habana, Cuba.

MENNEN TALCO BORATADO

THE MENNEN CO. 15
Newark, N. J., U. S. A.
Círculo Nacional de la Mujer
Distribución
409-5

La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

56, Boulevard Pereire
PARIS

Artrilismo
Gota

**URASEPTINE
ROGIER**

Disuelve y expulsa
el ácido úrico



Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.
AGENCIA: T. TOUZET Y CIA., COMPOSTELA 19, BAJOS. HABANA.

HENRY ROGIER
Docteur en Pharmacie.
Anc. Int. des Hop. de Paris.

ELENA

TANGO

Por Estela Fernández Muñoz

ELENA

Eres Elena,
la niña de mis amores,
la que inspira
los cantos del corazón.

Niña hechicera
de rostro cautivador;

corresponde a mi cariño,
porque me tienes loco de amor.

Son tus ojos el fulgor de clara luz
y candor que al contemplarlos
calman mis penas,
que por tí, sufro de amor.

Es una dicha vivir,
con la esperanza de ser

dueño de tu corazón.
Candorosa niña, ¡ten compasión!

Nunca te olvides de esta ilusión,
que alienta el alma de un trovador,
que te suplica, que no te olvides;
no seas ingrata, ¡mi creación!



"Dibujese" su sonrisa con CREYON Michel para los labios

¡VUESTROS labios, señorita, os revelarán a ella! Sea usted rubia o sea morena el Creyón Michel añadirá el encanto del color y la fragancia a esa "DIBUJESE" SU SONRISA CON CREYON "MICHEL" PARA LOS LABIOS.

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS "CHIC" N. Y. Y. Y. Y.

ESTABLECIMIENTO "CHIC" GUYARDI Y SUTELIERA AVANZADA AL 11 AVANA

Nuevo tratamiento seguro, simple y sin peligro de la **EPILEPSIA**

2 comprimidos al día

Ningún régimen

ALEPSAL

FENILETILMAMONILÓREA combinada

Comunicación a la Société Médico Psychologique de Paris.

Labo. GENEVRIER, 33, Bd du Chateau, Neuilly, Paris



ANEMIA

DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los médicos los mas eminentes recetan VINO Y JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina PARIS

PROTEGE TU SALUD TOMANDO

AGUA MINERAL

SANTA ANA

50 centavos el botellón de 5 galones.

OFICINAS:

OBRAPIA NUM. 33.

TELEFONOS: A-6925 y A-9708.

HABANA.

EL CENTENARIO DEL ROMANTICISMO

(Viene de la Pág. 41.)

cinematógrafo, manteniendo en los oídos el aparato de T. S. H., guiando el torpeo, vertiginoso por las carreteras o visitando las exposiciones calístas, la celebración de este centenario, en el cual no toma parte. Ve el espectáculo enarbolando un monóculo analítico y estudiándolo como un fenómeno, como un caso de epidemia colectiva, nada más. ¡Su corazón y su conciencia están tan lejos! El París de 1929, infinitamente superior al París de 1829, vive, mientras aquí el simulaba vivir. Es más humano y está en contacto con la claridad y la naturaleza. Es más simple, menos oratorio, menos teatral, menos patético. Tiene, además, el agudo sentido del ridículo y se mantiene en guardia contra la petulancia y la grandilocuencia.

SOR FERNAN FLOR

(Viene de la Pág. 57.)

años de 1930 al 40. Para ello he tenido que residir en Sevilla y Madrid, adquiriendo los datos y conocimientos necesarios, en sus auténticas fuentes, por espacio de varios años.

—¿Qué proyectos tiene para el futuro?

—Trasladarme a París, donde me esperan la Pavlova y Bolenini, para organizar un gran "baile" español, en el que figurarán cincuenta bailarinas, que interpretarán conjuntamente conmigo, los bailes clásicos españoles. También daré a conocer allá en París, como en Londres y en Sevilla, un "baile" del cultísimo maestro Moisés Simon, que es una obra esencialmente cubana, pero clásica a la vez. Se titula "Amor Tropical". ¿Quiere que le cuente el argumento?

—Con mucho gusto, Ina.

—Verá usted: Una cubana del año 1830 está enamorada secretamente de un nuevo cubano, dueño de un ingenio. Este amor es ignorado por él. Crece en secreto en su pecho, librando una batalla penosísima con el exagerado deber de las costumbres. Pero, como es justo, vence al fin el Amor, y ataviándose con sus mejores galas y prendiendo en su pecho una flor blanca, símbolo de su pureza que está dispuesta a sacrificar, toma el coche de su cara y furtivamente abandona el hogar paterno presentándose en el ingenio.

Entre el miedo y la alegría que le proporciona la aventura, baja de su coche y duda entre llamar a la casa o esperar que el azar conduzca allí al dueño de sus pensamientos. En estas dudas la sorprende la música de unos esclavos que esperan el toque de la oración para retirarse. Una fuerte iluminación en el interior de la casa vivienda, indica que se celebra una fiesta: arroja entonces su flor por la ventana entreabierta, para que la flor hable por ella...

La noche empieza a caer: la oración suena, los esclavos se retiran y muy piano, sólo se oyen los compases de la música del interior. Paulatinamente se van desvaneciendo sus ilusiones. Nadie se asoma. Es de noche, y quizás su amor está arrojado a los pies de otra, ignorando las torturas de su corazón. Entonces, abatida por el martirio que desgarrará su corazón enamorado, recoge la flor, que no cayó dentro de la casa, como un presagio triste, y deshojándola lentamente, muere en escena...

EL DIABLO DEL LAGO

(Viene de la Pág. 17.)

—Aguarda—vociferó—yo siguiendo. Cuando estas palabras llegaron a ella, se dio cuenta que también tenía que jugar su parte. Había pateado, batallado, y arremetiendo con su cabeza contra el maníaco con la esperanza de obligarlo, si no a dejarla, por lo menos a reducir la velocidad, pero pronto comprendió que el efecto producido era en ella, que estaba sigdamente perdiendo la fuerza, y temió desmayarse.

Desahaciendo la vegetación, perseguido y perseguidor continuaron la obstaculizada carrera. El camino era señalado por los gritos de la indefensa joven. La respiración de Hugo nacía precipitada, su corazón parecía un motor, el sudor corría por su rostro, y después de veinte minutos empezó a hacer ese casi perdiendo el control. Sabía por los gritos de su hermana que poco a poco se iba aproximando.

Para alivianar la marcha tiró el rifle a un lado y empuñó el revólver. Le sorprendía que aquel bruto, a pesar de la carga y la herida, como pudo comprobar por las gotas de sangre que notó en algunas hojas secas, pudiera correr con semejante velocidad.

De pronto oyó el grito de la hermana que le decía:

—Va cojeando... indeciso.

Al instante quiso haberse mordido la lengua por haber dejado escapar aquellas palabras.

El se paró de golpe, y se estaba contrahiendo por la fatiga y la locura. Apretó la mano con que sujetaba las dos muñecas y levantó sobre su cabeza un puño grande como una maza. Ella creyó que aquel puño iba a destrozarse el cráneo, pero cuando ya la maza iba a caer, la detuvo el crujido de una rama seca que llegó hasta los oídos del monstruo. Con el puño aun en el aire, volvió la cabeza sobre un hombro por un par de segundos para escurrir. Después echó su garfio nuevamente sobre la joven, volvió a cargarla en los hombros, y continuó la carrera con nuevos bríos.

Tan ligero corría que el corazón de Catalina se hundió en la desesperación. Sabía que su hermano tenía que estar cerca, fatigado, vaci-

(Pasa a la Pág. 64.)

EL ALMA

Un día un médico materialista preguntó a un ministro del Evangelio:

—¿Vos predicáis para salvar almas?

—Sí.

—¿Habéis oído una alma?

—No.

—¿Habéis visto, gustado u oído una alma?

—No.

—¿Habéis sentido un alma?

—Sí.

—Pues, bien: tenemos cuatro sentidos contra uno a favor de la no existencia del alma; resulta que, según la lógica, no hay alma.

El ministro entonces preguntó:

—¿Sois médico?

—Sí.

—¿Habéis visto, habéis oído, habéis gustado, habéis oído un dolor?

—No.

—¿Habéis sentido un dolor?

—Sí.

—Pues, bien: tenemos cuatro sentidos contra uno en contra del dolor. Sigueis que, según la lógica, no hay dolor. A pesar de eso, vos sabéis que hay dolor y yo sé que hay alma.



O-K LA PELETERIA CHIC

Modelo super-creación en glaseé beige claro, combinado con tono oscuro y vivos matizados.

O-K

RICARDO GONZALEZ

AGUILA 121.

TELEFONO A-3677.

Pedido interior: 30 centavos extra.



NADIE ES INMUNE*

La Belleza se pierde cuando las encías se enferman—

El cuidado diario puede conservar la belleza y la juventud y protegerlas contra terribles enfermedades, tales, como la Piorrea, Gingivitis y Escoriación de las encías. Enfermedades que atacan encías débiles y poco ejercitadas y que solamente se curan por medio de un tratamiento dental eficiente.

Emplee por tanto los métodos modernos de la Cirujía Dental. Cefilice las encías todas las mañanas y todas las noches usando el dentífrico designado para conservarlas fuertes y sanas, protegiéndolas contra enfermedades. Este dentífrico se llama Forhan's para las Encías.

Nadie es inmune del ataque de terribles enfermedades de las encías. Como medida preventiva, vea a su dentista por lo menos dos veces al año y empiece a usar Forhan's diariamente. Observe, al usarlo, lo mucho mejor que lucen y se sienten las encías, y le encantará la manera como limpia la dentadura, protegiéndola contra los ácidos que son la causa de que se pique.

Ohtenga hoy mismo un tubo de su Droguista.

* 4 de cada 5 personas mayores de cincuenta años sufren de encías débiles y poco ejercitadas—una víctima de la terrible Piorrea. Esta enfermedad, hija del tabaquismo, ataca las encías.

Forhan's para las Encías

SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

CANAS

La Juventud es Triunfo

No recorra a tinturas químicas, molestas y peligrosas. Sus canas decays, recerán con tres cuantas fricciones de **AGUA DE COLONIA López Caro**

Devuelve al cabello canoso su color natural cetrato, rubio, castaño o negro.

No mancha. — Es inofensiva.

Indicaciones: — Ráchese todo el rostro sin un 90% de presión con nuestra crema en todas las partes.

Se vende en droguerías y farmacias.

CANAS

UN REMEDIO CONOCIDO EN EL MUNDO ENTERO



Desde hace más de 40 años la **SOLUCIÓN PAUTAU-BEGE** ha curado a millones de enfermos atacados de resfriados y de bronquitis. Los médicos del mundo entero la consideran como el remedio más eficaz de todas las enfermedades de los pulmones y de los bronquios.

L. Pautouberg, París y todas farmacias



ANTES DESPUES

DE TOMAR LAS SALUDABLES **PILDORAS ORIENTALES**

Adm. la mujer flaca engruesa y promueve el bello desarrollo de su físico al tomar las **PILDORAS ORIENTALES**. Hormonas y embolones, hacen atractiva a las damas. Pídanse en Droguerías. Publicación descriptiva. Dep. E. Orientales. Apartado 12341

VENGANZA

(Viene de la pág. 7.)

comprometía seriamente su reputación. Seguramente quería ella repetir ahora su visita, para el capricho de un nuevo beso.

¿Pero cómo negarse a ir sin peligro de que todo se descubriera? Se vistió rápidamente y acompañó al marido.

El esposo, al llegar a su casa, cerró la puerta de la calle. Cerró todas las puertas de la sala. Extrajo del bolsillo del pantalón el revólver y apuntó al médico: —Conozco su infamia, le dije. Ella pagará por ambos porque es a quien juzgo responsable. Escriba lo que ve a dictarle.

El doctor Menéndez, cogido en aquella encrucijada, ensayó una protesta; pero vio tan cerca de su corazón el cañón del arma y advirtió tan resuelto el gesto del marido, que se dispuso a obedecer. El vengador dictó mientras el médico escribía en una hoja de su block:

“Doctor Armando Menéndez, especialista de enfermedades nerviosas, certifico que vengo asistiendo desde hace un año a la señora X, habiendo comprobado la absoluta y permanente perturbación de sus facultades mentales como consecuencia de desequilibrios nerviosos y con manifestaciones de exaltación sexual, por lo que resulta urgente su reclusión en un manicomio.”

Firmó.

El marido se apoderó del certificado de locura, y haciendo salir al médico dijo trágicamente:

—Puede usted seguirla asistiendo, doctor.

La infiel fué internada en Mazorra, el hospital de los dementes. El doctor Menéndez, alguna vez, sintió impulsos de salvar a la reclusa; pero el egoísmo le hizo pensar que sufriría su reputación con el escándalo; y enajenado de la vida y del bienestar, no hizo caso a su conciencia...

SOBRE EL AMOR Y LA MUJER

Sigase el primer consejo de una mujer; nunca el último.

—La más honrada mujer es la menos llevada en boca.

—Agarrar a una águila por la cola y a una mujer por la palabra, es no agarrar nada.

—Una mujer rie cuando puede y llora cuando quiere.

—Todos los disgustos de las mujeres vienen de no estar en su casa.

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash

Las Riza y Las Hace Crecer

International Drug Store, Co.



Soltero o Casado

MUJER U HOMBRE

Conozca su Suerte

Déjeme decirle GRATIS algo de su pasado, presente y futuro, negocios, amores, matrimonio, juego, viajes, salud, cambios, etc. También le enviaré la fotografía y descripción de mis maravillosos ANILLOS DE LA BUENA SUERTE. Envíe la fecha de su nacimiento, dirección y nombre completo con VEINTE CENTAVOS en sellos de correo para franqueo y anuncios.



ZANYA La Gran Diva de Londres y New York.



Su anillo

ZANYA Edificio Castro Dpto. X 45 y D. Vedado.

Anticalculina EBREY

El remedio natural para el REUMATISMO.

Los doctores Carmona, Cevallos, Lemus, Pérez y Mendoza, testimonian que para el reumatismo, exceso de ácido úrico, cólicos hepáticos y nefríticos, inflamaciones, dolores en los músculos y articulaciones, nada trae alivio tan rápido y duradero como 30 gotas de Anticalculina Ebreay en un vaso de agua, tres veces al día. Puede substituirse. Pida un libro a Ebreay Chemical Worke 37 Pearl St., New York.

JARDIN

EL CRISANTEMO DE ALVAREZ Y FERNANDEZ EL MAYOR DEL MUNDO EL JARDIN DE LA ELITE HABANERA

93 e I.—VEDADO.

TELEFONOS: F-5194 Y F-4663.

MI AVENTURA

(Viene de la Pág. 22.)

milanesa anunciaba a sus lectores que el ladrón del “Hotel de las Islas”, estaba descubierto. No era ni Alma, ni Herrmann, ni el portero, sino el encargado del hotel, aquel gen til muchacho de sonrisa tan clara.

Me quedé estupefacto:

—Pero entonces... ¿qué significa su actitud, Alma?—le pregunte.

—Yo no soy una ladrona— apesar de las apariencias. Lo que he hecho, no sé si puede pesarme o no. Pero tengo que darle una explicación.

Me dió la explicación. Al día siguiente de la muerte del conde—dijo Alma—se hicieron muchos comentarios alrededor de mi nombre y de mi fortuna. ¿Cómo defenderse? Tía Aurelia no tenía la talla suficiente para protegerme. Mi tutor, un hombre de dinero, me comprometió en matrimonio con uno de sus hijos. Yo no lo amaba. Sin embargo, debíamos casarnos a principios de octubre.

Después hice aquel viaje, donde nos conocimos usted y yo. Quise romper aquel compromiso, pero no me atreví. Me encontraba sola, sin un apoyo sólido en la sociedad. Me hacía falta huir, desaparecer. Entonces imaginé la comedia que usted conoce... Desde mi ventana, lo espí a usted una noche... Todo lo que pasó, ha sido obra de la voluntad suya. La mía no intervino en nada más.

—Es eso nada más?—dije yo, aterrado.

Sorrí ligeramente.

—No; hay otra cosa. Yo dudaba de usted. Quería saber si su amor era verdadero; si usted era capaz de amarme, a pesar de todo eso.

Hecha esta confesión, se sonrojó.

—¿Por qué—murmuró—me obligo a decir estas cosas?...

Estas cosas, sin embargo, eran las únicas verdaderas. ¡Pobre muchacha! Había sido víctima de un romanticismo absurdo y desusado en el siglo veinte.

Continúo

—En resumen, usted ha sido conmigo un poco severo, pero lo perdono. Después de todo, no me ha tratado con indiferencia... Yo lo había previsto todo: primero su cólera, después el rapto y más tarde el perdón.

Desde entonces he entregado mi vida a la errantía y la tristeza. Pero el recuerdo de Alma Giordani me sigue en todos los caminos. Ella descansa bastante cerca de mí, bajo una piedra blanca, en este París, donde la cuidare mientras me quede un hábito de vida...

LA OCIOSIDAD

Como al bien ocupado no hay virtud que le falte, al ocioso no hay vicio que no lo acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdición, prado con que se siembran malos pensamientos, semilla de cizaña, escardadera que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las honras, carro que acarrea maldades y silo en que se recogen todos los vicios.

INDIGESTION

PARA obtener inmediato alivio, nada tan seguro como una o dos cucharaditas del famoso producto “Phillips”

LECHE de MAGNESIA

Prescrita por los médicos, desde hace más de cincuenta años, para indigestión, biliosidad, acutos y acidez en general.

¡Pere fíjese en el nombre “Phillips,” porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!



O-K

LA MAS CIENTIFICA DE LAS CREMAS DENTALES



BLANQUEA SUS DIENTES BLANCOS COMO PERLAS Y EVITE LA PIORRA CON EL USO CONSTANTE DE LA CREMA

O-K DE VENTA EN FARMACIAS Y SEDERIAS

IMPORTANTE: Esta crema contiene en cada estuche un frasco de crema para los labios, con que obsequiamos a nuestras favorecidas.

La limpieza es más fácil usando

Pulimento Para Limpiar Muebles “Sapolin”



Limpia y pule al mismo tiempo. Es excelente para pianos, maderaje y pisos. Instantáneamente da un aspecto limpio y brillante. Un poco de este pulimento, aplicado con un paño, dejará la superficie libre de polvo.

SAPOLIN

el nombre de un surtido completo de

ESMALTES—TINTES—DORADOS—BARNICES

PULIMENTOS—CERAS—LACAS—PINTURAS

SAPOLIN CO. Inc., New York, U. S. A.

ANIODOL EXTERNO

Desodorante Universal

Cirugía — Obstetricia

Stenoclasia

Dermatitis — Herpétigo.

ANIODOL

El más poderoso antiséptico

NO TÓXICO

ANIODOL INTERNO

Gastro-Enteritis

Fiebre Tifoidal

Materia verde de las Intestinas

Tuberculosis.

LABORATORIOS DEL ANIODOL, 40, Rue Condorcet, PARIS

Verano-1929

"EL MUNDO"

PARA LAS MUJERES
LOS ULTIMOS AVANCES DE
LAS MODAS FEMENINAS
ACABADOS DE RECIBIR.



\$10.00

UN ESTILO EN CREF DE
CHINA EN VARIOS COLORES.
IMPORTADO

"EL MUNDO"

REINA 33 TELF. A-4924.
PIDA NUESTRO CATALOGO

DIABLO DEL LAGO

(Viene de la Pág. 61.)

lante, mientras que el monstruo que la aprisionaba parecia estar dotado de una mocion perpetua.

De pronto el gigante encontró su camino obstruido por varios grandes pinos acurrucados y que al caer unos sobre los otros habian tornado una barrera al parecer infanqueable. Comprendió que si trataba de rodear aquella barrera le daría tiempo a su perseguidor para alcanzarlo, y reuniendo todas las fuerzas que le quedaban, sin hacer mayor caso a la herida, se lanzó a través del ramaje con un esfuerzo supremo. Cuando estubo al otro lado de aquel obstáculo, se encontró con otro más grande aun. Dos enormes troncos le interceptaban el paso en forma decisa. Se detuvo un momento recostandose contra ellos para tomar aliento, pero sin soñar su carga. Cuando ya con una mano sobre uno de los troncos se disponía a saltar, sonó un tiro. El monstruo dejó caer su carga, llevándose las dos manos a un costado, al tiempo que daba un gran brinco, y encogiéndose, con una horrible expresión de dolor y odio al mismo tiempo, cayó de espaldas para no volverse a levantar más.

Hugo, en su persecución habia ido a salir al lado opuesto de los troncos justamente en el momento que la peluda mano se aseguraba sobre el tronco más alto para tomar el impulso. Por el pequeño espacio que quedaba entre los dos troncos, divisó en la semi-obscuridad, el jadeante pecho de su perseguido y, sin perder más tiempo, levantó su segura mano e hizo fuego.

Al instante cayeron los troncos y se apresuró a levantar a su hermana que yacía sin conocimiento al lado de los troncos, donde su rafter la habia dejado caer. Catalina dió señas de volver en sí. Cuando ella en sus brazos, corrió hasta llegar al centro de un claro y desde donde ella, al recuperar su sentido no pudiera ver a la víctima. Allí, recogió leña seca y le prendió fuego, con la esperanza de atraer a los guías, pues en su desesperada persecución habia perdido la orientación.

A la mañana siguiente, con la primera luz del día, las carcasas enfilaron sus proas volviendo a atravesar el lago, y la jira de Catalina por la salvaje selva tuvo un fin inesperadamente anticipado.

EL CORAZON

Un corazón, cierto día, se quejó amargamente a su dueño con estas palabras:

—Hoy es día de mi santo; ningún saludo, ninguna carta ha venido a darme un poco de calor. Tengo necesidad de cariño, de una sola gota de amor, y nadie me la da. ¿Es culpa mía o de los otros? Y, sin embargo, he agradecido todo los favores, no he olvidado a nadie, jamás se llegó a mí un triste sin llevarse una palabra de consuelo.

"Nadie mejor que yo sabe perdonar la injusticia; nadie como yo sabe derramar el amor en todos mis hermanos.

"Pero este olvido me parece cruel y sufro, y lloro, y veo desaparecer todo lo que yo amaba..."

El dueño le escuchó en silencio, y luego respondió:

—Que cada uno siga su camino, solitario y sombrío. ¿Qué hace el fuego? Brilla. ¿Qué hace el árbol olvidado? Florece. ¿Qué hace la alondra ignorada? Canta. Cada uno debe esforzarse en hacer bien lo que sepa hacer, sin pensar en lo demás. Enjuga tus lágrimas, cállate, sé bueno, perdona y espera. —Ceslo Spitelar.



Precaucion
La nariz obstruida es señal de resfriado que con facilidad se extiende a todas las vias respiratorias, afectando hasta los pulmones.
Apliquese en seguida MENTHOLATUM dentro de la nariz, en la garganta y pecho.
UNA CREMA SANATIVA. MENTHOLATUM
Independiente en su hogar
Poniendo una cucharada en agua hirviendo y aspirando los vapores que despiden, elimina la obstrucción de las vias respiratorias. De venta solamente en tubos y tarros de una onza y lattas de media onza.
Rehace imitaciones.
MARCA REGISTRADA
MENTHOLATUM

ESTREÑIMIENTO
EMBARAZO Gástrico o Intestinal
BILIS, CONGESTIONES, CURUJONES
del CUTIS, VICIOS de la SANGRE
Sedlitz
Chanteaud
Purgante - Laxante - Deyxativo

ARTICULOS PARA REGALO
La Casa Quintana
GALIANO NUMERO 76.
TELEFONO A-4964.

Gastritis
Gastro-Enteritis
de los Niños
Papaina
Poder Digestivo Energico
Elixir - Jarabe - Vino
TROUETTE-PERRET
19, Rue des Inventiones-Industrielles, Paris

EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

(Viene de la Pág. 43.)

según el último figurín de Londres o París, que en el argot social se llaman, "pollos peras" y "pollos charleston".

Además, ¿quién escogió ese color de la mantilla que, con tanta belleza y naturalidad consonante con el color típico—color de nardo, color criollo, color de aceituna encinta, color de magnolia—de las muchachas canarias?

¡Lindas de las mantillas! Ellas representan la oposición candorosa y su típica cabeza, el baluarte sentimental del tradicionalismo de las tierras nativas, contra las invasiones de las modas, que los trasatlánticos de "todo el mundo" traen a Canarias de los mundanos talleres del cosmopolitismo y la universalidad, que el cinematógrafo está llevando a todos los rincones de la tierra. Pues los mismos poetas canarienses, a espaldas y en frente a todo este candor tradicional de las mantillas canarias y de los museos levantan sus escuelas y sus guerrillas de bandos, cosmopolitas unos y universalistas otros, dentro y a pesar de la soledad isleña... Pero... las mantillas continúan imperturbables... Continúan la tradición de la poesía popular... en medio de los mares... del cosmopolitismo y el universalismo que los barcos traen y los poetas promueven... mientras ellas se unen, más y más apegadas a su mantilla, que es preña de amistad que las une y reúne y las hace iguales, amigas de la tierra.

Y parecido tiene con la mantilla canaria cierto mantón cubano o habanero, que algunas mujeres del pueblo llevan semejante a un blanco velo morisco... ¿que de Canarias vino, o el Oriente trajo a las Islas...?

OPINIONES DE HIJOS POBRES

Somos ocho hijos; doce personas en toda la casa. Es un poco difícil el vivir todos en la misma habitación. Desde mañana me envían al taller para que haya un poco más de sitio. Así es que estoy contento de ir.—Francis Nagy.

Mi padre murió durante la guerra, en la que habia sido hecho prisionero. Desde entonces mi madre vive pobrisimamente. Quiero ganar mucho dinero para ayudar a mi querida mamá.

Jules Hovanyecz.

Hombres y Mujeres Debiles

¿Habéis Perdido Vuestras Fuerzas Vitales?



¿Estáis incapacitados para cumplir con los deberes del matrimonio o vuestros quehaceres de la vida? Si estáis en esta forma y os quedáis así es vuestra culpa. Las tabletas "VIGOREX", de venta en todas las farmacias y droguerías, es una

poterosa preparación productora de Vigor, Fuerza, Energía, Vitalidad y Potencia, para la restauración de las potencias del hombre y la mujer, que están impotentes, sexualmente débiles, faltos de vigor y vitalidad.

Hombres y mujeres incapacitados para cumplir sus deberes, después de haber usado el "VIGOREX" han vuelto nuevamente fuertes, potentes, alegres, y llenos de vigor y fuerza.

Una prueba les convencerá: 2 rotuladamente garantizado. No importa lo débil o decado que esté o cuantas cosas haya tomado sin resultados. La oportunidad segura está a su alcance—económico, simple, seguro y sin necesidad de dieta o dejar sus trabajos diarios.

Si Ud. está servido y decaído, si ha perdido su vigor y se siente desalentado o incapaz de enfrentarse con los problemas de la vida, no hay razón para la cual Ud. no pueda recobrar su salud y fuerza y gozar nuevamente de todos los placeres que la vida ofrece. Compre el "VIGOREX" en su farmacia, pero insista en el legítimo y rechace imitaciones. Todos las farmacias lo venden.

Distribuidor J. A. Roldan Co., St. Louis, Mo., U.S.A.
DEPOSITARIOS Y EN VENTA POR: Droguerías SARRA y JOHNSON, Habana.

Se embarca Vd.?
¿A quién deja de apoderado?
Nonbreudo apoderado a este Banco para administrar sus bienes...
THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

El remedio HIMROD PARA EL ASMA trae alivio instantáneo. Enfermos de Asma, Fiebre del Heno, toses y resfriados, usan este remedio desde hace 50 años.
Remedio de HIMROD Para el Asma

Enfermos Debilitados!
APOYENSE SOBRE LA
TRICALCINE
ANEMIA, NEURASTENIA, RAQUITISMO, TUBERCULOSIS.
PRODUITS "CIENTIA"—31 RUE CHAPTAL.
PARIS

PASTA DENTIFRICA
ZI-O-DINE
LA UNICA QUE CONTIENE
YODO
El Yodo Es El ANTISEPTICO
INSUSTITUIBLE DE LA BOCA
CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ
LOS DIENTES POSTIZOS.

ALVALLINE ANTIPLAQUE
DENTAL
ZI-O-DINE
ANTISEPTIC CREAM

EVITASE UNA DOMÉSTICA TRAGEDIA

El Marido Perdona

Lo que, a no ser por las circunstancias, hubiera terminado en un hogar deshecho, en la ruptura de uno o dos corazones y hasta en lamentables descalabradas, se evitó merced al tacto de una esposa, en momentos críticos.

Marido y mujer habían vivido en feliz consorcio hasta últimamente, cuando el cónyuge comenzó a murmurar y a quejarse. La causa principal de su disgusto fue la invasión de su hogar por un verdadero ejército de cucarachas que dio lugar a que se enfureciese contra la esposa, acusándola de descuido. Ella respondió que todos sus esfuerzos por ahuyentar la plaga habían sido inútiles.

Las cosas iban de mal en peor, cuando la señora descubrió Black Flag, el insecticida por excelencia. Atacando con él a los bicharracos, no dejó uno vivo. La dama usó Black Flag en polvo, pero en líquido hubieran sido sus efectos igualmente fatales para los insectos.

No hay otro insecticida tan eficaz como Black Flag, ni tan carente de peligro, o tan económico. No hay cucaracha, hormiga, mosca o mosquito que lo resista. Se vende en las tiendas de comestibles, en las droguerías y en las ferreterías.

Se vende en las
Farmacias, Ferreterías,
Tiendas de Comestibles

Poivo
y
Líquido

BLACK FLAG
PASTILLA NEGRA

UN FENOMENO INOLVIDABLE

Frecuentes son en la costa oriente Madagascar los grandes ciclones, cuyo anuncio es, para quienes lo observan, un magistral espectáculo de terrible impotencia. Esos signos anunciadores son las pequeñas nubes blancas, desligadas y filamentosas, que flotan en la atmósfera a muy grandes alturas. Los marinos y los agricultores las conocen con el nombre de "barbas de gato". Se las ve aparecer cuatro o cinco días antes de la llegada del ciclón, dando al cielo un aspecto veteado y aborregado.

Desde que el ciclón amenaza una región, los levantes y puestas del sol toman allí aspectos de salvaje grandeza. Aparecen adornados con colores violentos en los cuales predominan el amarillo azufre, rojo subido, verde claro, azul turquí, que semejan pincas de color de cobre rojo con reflejos de incendio. De ordinario, en la víspera del meteoro, la puesta del sol se efectúa por encima de una enorme felpa de nimbus espesos, con una cinta de rojo subido; a veces los bordes de esta felpa están franjados por una especie de arco-iris que cubre los contornos.

Las noche que preceden, la última sobre todo, ofrecen señales muy características: El cielo está lácteo, la atmósfera pierde su transparencia, el brillo de las estrellas se atenúa, y, si hay luna, los halos son frecuentes y a veces completos. Además, se ha notado, sobre la costa, que la brisa de tierra, que sopla todas las noches a lo largo de aquella, cesa la víspera del fenómeno y a veces muchos días antes.

Se ha comprobado que dos días antes de la aparición del "azote", y hasta el momento en que aquél comienza a desarrollarse, la temperatura se mantiene de 1 a 2 grados arriba de la media de los días precedentes.

Entonces los animales dan muestras de inquietud, y se ve notablemente que los pajaros, en su vuelo a lo largo de la costa, parecen tocar la tierra con sus alas.

Una vez desencadenado, el huracán devastado cuanto encuentra a su paso; arranca las plantaciones, levanta los toldos ondulados que, sobre la costa, sirven de techos de abrigo, y los transporta a largas distancias; a veces derriba casas, y siembra por todas partes la ruina y la muerte.

El clamor del viento llena el cielo obscuro, y su furia va creciendo hasta que una calma momentánea se produce, durante algunas horas—lo que llaman el "ojo del ciclope"—, para volver a soplar con una violencia igual, y completar su obra de devastación.

POLVOS
AMMENS'
SALPULLIDO
MALOS OLORES
DEL
SUDOR
IRRITACIONES DE LA PIEL

COLORADOS DALLI
PERFECTO TENIDO
DE ROPA
26 ATRACTIVOS COLORES
DE VENTA EN:
FARMACIAS Y SEDERIAS

GRATIS
Recibirá gratis, un Estuche Cutex, con Sábido para la cutícula, Esmalte, Lija y un pañillo de naranja suficiente para seis manicuras, solamente con mandar el cupón adjunto y una cubierta del colorante "DALIA" para teñir.

Sr. Ignacio Sánchez
CUBA No. 22, bajos
Habana, Cuba

Mando incluso una cubierta del colorante "DALIA" para que me mande gratis el Estuche CUTEX que ofrece en su anuncio.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____
Provincia _____

**Al llegar
al ocase
de la vida**

Tome

**Jarabe de
FELLOWS**

LOS DOS ASNOS

(Viene de la Pág. 15.)

me cuidó admirablemente bien hasta que llegué a la edad del trabajo. Mis primeros trabajos fueron los de conducir vituallas al mercado, en un par de zurrinos que me pusieron sobre mi delicado lomo. Así pasé un año, al cabo del cual me vendieron a unos vecinos que me trataban mal. A consecuencia de esos malos tratos y de la poca alimentación que me daban, enfermé de muerte; se me consideró inútil y me llevaron a la subasta pública, donde me compró este hombre con quien estoy ahora y que me da una vida de perro, peor que la que la que llevaba anteriormente.

Palomo, conmovido y haciendo gestos de desagrado e impaciencia, interrogó a Pijoito:

—¿Y quién es ese hombre tan cruel, que así te trata?

—Mataburro, le llaman sus vecinos, porque es tan avaro que no quiere gastar en alimentar a sus servidores y estos al fin mueren de hambre y de astazos por las costillas, que eso es lo que me da a mí, después de echarme una mascada de tabaco sobre las mataduras y una patada por el trasero, cuando me larga para la sabana o para estos rastrojos donde me has encontrado. Por eso es por lo que me ves en este estado de flacura en que me encuentro.

—¡Pobre Pijoito!—exclamó Palomo, con un dejo de tristeza.

—Mi vida es una sucesión de calamidades,—continuó Pijoito.— Mi trabajo es rudo y fuerte, sin más descanso que el de la noche y el de uno que otro domingo como el de hoy en que se me deja en libertad.

—¿En qué te ocupa tu dueño?
—En conducir carbón y otras cosas a la ciudad. A las 5 de la mañana echa sobre mí pobre lomo ilagado una vieja enjalma, pone encima los sacos de carbón y "arreee", me dice, con tres palos por las costillas tan fuertes que me hacen cimbrar.

—¡Pobre Pijoito!... ¡Oye, en la fuga está tu felicidad! Vente conmigo, quiero ayudarte. Mi amo te recibirá con regocijo, básiase con que te lleve yo. Estrenarás un pesebre que terminaron ayer; comerás a tus anchas y serás tratado a cuerpo de rey, como dicen los hombres.

—Pero, ¿crees tú que será bien recibida ésta triste figura que avergonzaría hasta a mi madre si existiera?

—Ya lo creo que sí, puesto que vas conmigo y además serás un servidor más que tendrá mi buen amo, a quien Dios conserve la vida para nuestra felicidad.

—¿Quién es ese Dios?

—Dios es un ser adorado por los hombres, pero a quien no conocen...
—¿Que imbéciles son los hombres! Ya más de una vez lo he dicho, en medio de mis calamidades.

—Se comprende que no has recibido ninguna educación, Pijoito.

—Ni la necesito.

—Bien, ¡hejemos eso y respóndeme, ¿estás dispuesto a hacer lo que te he indicado?

—Sí, acepto—contestó Pijoito, después de una ligera reflexión.

—En marcha, pues—ordenó Palomo y los dos asnos se encaminaron hacia la Panadería "Nueva Yorka".

Sorprendido quedó Pijoito al contemplar las asaditas casaherizas, la abundancia y variedad en las comidas, el

orden en todo y las comodidades que se observaban a primera vista.

Cuando como lo invito a pasar adelante, Pijoito se inmuto, surtió una especie de síncope que lo privó del uso de la vista, urramte algunos segundos, pero a poco se renizo y avanzó, asumiendo aquel ligero contratiempo. Palomo comenzó a mostrarle los diferentes departamentos. Cuando se encontraron frente al gran pesebre, donde estaban en contusa mezcla: burros y burras, pollinos y pollinas, Pijoito expreso algun contrariedad, que no pudo disimular.

—¿Qué te pasa, Pijoito?—le interrogó Palomo.

—¿Qué, es que... no, nada me pasa. Pijoito no podía contestar a las numerosas preguntas que le hacia Palomo. Estaba deslumbrado a la simple contemplación de las hermosas pollinas, y avergonzado de su estado sucio y flacuente, exclamó interiormente: ¡Que diran de mí! Pero al mismo tiempo se sintió feliz a la sola idea de que dentro de poco "tendría muchas amigas".

Una cosa llamó mucho la atención a Pijoito, que por cierto no dejó de mortificarle, y fue que ninguna de las burras ni de las pollinas lo miraron; todas siguieron comiendo o bebiendo con la mayor indiferencia.

Después que salieron del gran pesebre, Palomo le dijo a Pijoito que a la mañana siguiente vendría el albeiter a pasarle la rasqueta y a afeitarse.

—Aquí no se usan bigotes ni cabellos largos—le dijo.

Pijoito reaccionó: ¡Valdrá la pena el sacrificio que voy a hacer de mis bigotes! Y como si respondiese a otro, dijo en voz que casi oyó Palomo: —Lo haré por las hermosas pollinas que acaba de ver.

—¡Hablas?—le interrogó Palomo.
—Sí—contestó Pijoito, y le dijo algo al oído que nadie pudo oír, pero que a todos los presentes nos fue fácil entender por la respuesta que Palomo le dió alta voz.

—No, mi amigo, no piense usted en eso. ¿Cómo se le ocurre semejante pregunta?—agregó Palomo en un tono agrio y lleno de reproche.— Nuestra vida es sin sobriedad en el comer y en el beber frescos, pero con respecto a lo de su pregunta, consideramos eso como una cosa superflua, propia de espíritus vulgares, incapaces de sustraerse a las tentaciones de este mundo pèrido y lleno de peligros.

Pijoito algo apenado miró disimuladamente hacia todas partes y pensó darle una satisfacción al que deseaba ser su protector, pero de repente reflexionó y respondió así a Palomo:

—¿Quédes, hermano, con sus comodidades, yo peñero a esas comodidades de que usted disfruta, mi vida de parqueada en el comer y en el beber, pero sin restricciones en mi libertad. Soy feliz a pesar de las crueldades de mi dueño, porque al suspenderme la enjalma de mi ilagado lomo se me deja libre, en libertad absoluta, sólo interrumpida a veces por la codicia de algún compañero que quiere disputarme el tierno retoño o las caricias de mis amigas. ¿Qué me importa el verme privado de las comodidades que te han hecho un follón de aspecto afeminado y de maneras sos pechonas, cuando en cambio tengo la inmensa pampa que lleva el eco de mi rebuzno a los matorrales donde es re-

bohemio

(Pasa a la Pág. 71.)



Las CANAS desaparecen con el AGUA DE COLONIA "La Condesa"

Es una loción higiénica, inofensiva, de agradable perfume, que devuelve al cabello canoso su color primitivo en pocos días, sin las molestias de las tinturas.

Se aplica como cualquier loción de tocador. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa delicada tela.

Se vende en todas las buenas tiendas, farmacias y perfumerías.

Precio del frasco: \$2.80

LEJÍA LA LEJÍA AGUA DE COLONIA HIGIÉNICA
"La Condesa"

Por qué las Pastillas de Caxo son indicadísimas para la mujer

Ninguna mujer puede ser una figura de grandes atractivos, ni aparecer feliz y jovial, contenta y grata, si no goza de buena salud. Y ninguna mujer que padece de este-fimiento o malestares de estómago puede gozar de buena salud.

Si no puede gozar cabalmente de una vida feliz, porque siente languidez, nerviosidad y decaimiento general, no recurra a drogas violentas ni a tónicos mistigiosos, sino que obtenga de su boticario unas tantas pastillas de Caxo, que le costarán solamente unos pocos centavos, pero cuya acción suave y eficaz servirá para tonificar todo su organismo, de modo que sus mejillas volverán pronto a teñirse de rosa. Las pastillas de Caxo constituyen el mejor tratamiento, que se conoce para los estómagos débiles, el mal funcionamiento del hígado y el estreñimiento, y son suaves, puras, sanas y agradables al gusto. Se recomiendan y venden en todas las buenas farmacias del mundo.

EL ROMANCE PRINCIPESCO DE GRETA GARBO

(Viene de la Pág. 34.)

terpretación del difícil role, cambió la ruta de su vida. Abandonó el hogar, cruzó los mares para instalarse en la soleada California. Luego ocurrió una rápida sucesión de acontecimientos en el breve desfilar de unos años y la niña enamorada y triste, trocóse en la vampsira, en la hembra señora de la sensualidad, que ha fijado en la estrecha cinta de celuloide las escenas más apasionadas de la cinematografía. Prestigiada de aquesto modo su belleza extraña, Greta Garbo, retornó a la tierra amada. Su visita ocasionó un reflorecer del viejo idilio y al propio tiempo, un recrudecimiento de las inquietudes cortesanías. En consecuencia la "estrella" tuvo que abreviar su permanencia en el país, tuvo que disponerse a partir de una vez por

siempre, enterrando de nuevo la grande ilusión de una felicidad imposible. En esa hora amarga, cuando el "Margarita Walciemar", la conducía a Inglaterra, repetían insistentemente sus labios trémulos una de las más desconsoladoras sentencias de Selma Lagerlof, grabadas durante muchos años en su mente: "Duros y tristes son los caminos que recorremos, caminos de desierto, caminos de marismas, caminos de fiordos. La pena nos acompaña hasta que la ahogamos en la arena del desierto o nos hundimos con ella en el pantano..."

Y los abucos envueltos en sus mantas de colores marchitos, junto al fuego crepitante del hogar, terminarían diciéndole para contentar a la turba infantil: Y hay algo más grande que la voluntad de los hombres, los designios del Señor.

GUADALUPE

(Viene de la Pág. 13.)

Un alba riente soltó sus collares de luz sobre el campo en fiesta de verduras, y después de jugar entre las flores, deslizó un reflejo por la ventana vino a herir directamente los ojos de Lupe, despertándola. Su primer movimiento fué recordar todo lo sucedido la noche anterior. Se incorporó a mirar a Candelario, sobre cuyo pecho pensaba haber dormido, y retrocedió lanzando un grito de terror: el hombro que le servía de almohada era el de "Cuete", jefe de la cuadrilla rebelde...

TENORIOS DE IGLESIA

(Viene de la pág. 19.)

das por un misticismo profundo, llena de resplandores las almas de los ingenuos pecadores que las desean a la puerta.

¡Qué belleza la de esta admirable y única mujer cubana, la primera de todos los países en fidelidad, ardor e intuición para el amor!

Los tenorios de iglesia parece que ignoran que la mujer cubana, aunque se sienta atraída por la figura apuesta de un hombre desconocido que la ve en la calle, es difícil de ganar su amistad sin una presentación o sin una circunstancia que favorezca el conocimiento. No es una mujer fácil, aunque su sinceridad, la espontánea manifestación de sus sentimientos vivaces y ardientes, se lo hacen creer a los tenorios imaginativos que ven en una sonrisa o en una mirada toda bondad la promesa o la entrega inmediata...

LA LADRONA DEL SUEÑO

¡A ver! ¿Dónde está ésa que se lleva el sueño de los ojos de mi niño?

Con el cántaro a la cintura, la madre fué por agua a la otra aldea. Era mediodía. Los niños habían dejado de jugar y cantaban los platos del estanco. El pastorcillo dormía a la sombra de la higuera. Grave, inmóvil, la cigüeña se eternizaba de pie en el pantano del bosque de mangos... Y la ladrona del sueño de los ojos del niño se fué volando. Cuando volvió la madre, se encontró al niño gateando por el cuarto.

—¡A ver! ¿Quién robó el sueño de los ojos de mi niño? ¿Dónde está metida ésa? La he encontrado y tengo que atarla. La buscaré en aquella cueva oscura, donde el arroyo chiquitín se escurre entre las grandes piedras duras. La buscaré en la sombra adormecedora del bosque de locales, donde las tórtolas se arrullan en su nido, donde las ajorcas de las hadas repiquean en la honda paz de las noches sin estrellas. Me asonaré, anochecido, al silencio suspirante de la floresta de bambú, donde las luciérnagas derraman su luz, y preguntaré a quienquiera que me encuentre: "¿Sabe alguien dónde se mete la ladrona del sueño?"

¡A ver! ¿Dónde está ésa que robó el sueño de los ojos de mi niño? ¿Dónde está? Buena lección le daría yo si la encontrara! Levantaría la piedra de su nido, tomaría todo el sueño que tiene guardado y me llevaría el botín a casa. Luego le ataría bien fuerte las dos alas; la llevaría a la orilla del río, y que se divertiera allí pescando con caña, entre los juncos y los lirios!... Y cuando, por la noche, ya cerrada la feria, estarían los niños de la aldea en la falda de sus madres, irían los pájaros nocturnos y le gritarían burlesamente: "¡Anda! ¡A ver a quién le robas ahora el sueño!"

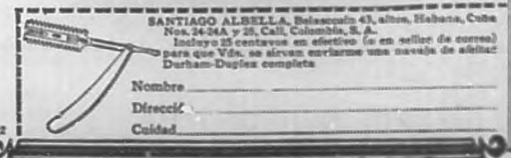
Bairndranath Tagore.



¿PARA qué ir a afeitarse a la barbería? ¿Por qué venir que el barbero use en su casa, la misma brocha, el mismo jabón y la misma navaja que sirven para afeitar a centenares de infelices?

Con la navaja Durham-Duplex, de filo agudo y las concavas templadas en aceite, puede Ud. afeitarse cuando quiera en su propio hogar. Es más higiénico, más cómodo y más económico que ir a la barbería. Las hojas de Durham-Duplex pueden afeitarse. También se pueden cambiar con sorprendente facilidad.

DURHAM-DUPLEX



SANTIAGO ALBELLA, Belascoain 41, alto, Habana, Cuba. Nos. 24-26A y 28, Call, Columbia, S. A. Incluye 25 centavos en efectivo (o en sello de correo) para que Ud. se sirva enviarnos una navaja de afeitar Durham-Duplex completa.

Nombre _____
Dirección _____
Cuidad _____

JABÓN CASTILLA GOLIATH

HACEMOS REGALOS A CAMBIO DE LAS ENVOLTURAS. TODOS LOS MESES. PIDA INFORMACION M. CABRERAT & S. C. S. IGNACIO FRÈRE TEL. 4034



Maison FRÈRE, 19 Rue Jacob, PARIS

DEBO MI HERMOSURA Y SALUD A LA

QUINA LAROCHE

UNIVERSALMENTE RECONOCIDA
COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO
EN LOS CASOS DE:

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO
CONVALESCENCIA
FIEBRES.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA
COMAR & CIA
20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.

Gaiarsine Ducatte

Aleja la Gripe

La Salud es Base de la Belleza

Aleja la gripe, que tanto abate y tanto marchita usando la Gaiarsine Ducatte

El específico por excelencia. EN INYECCIONES Y EN TABLETAS

INSOMNIO Y NEURINASE

INSOMNIO

Si no lograis dormir, si el sueño es agitado con pesadillas; si os sentís fatigados sin motivo ó por trabajo intelectual ó físico tomad la **NEURINASE** que cura y previene: **Insomnio, Neurastenia, Neurosis, Vértigos, Laxitud, Ideas tristes, Causas, Tics nerviosos, Desórdenes de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones de los niños, etc.**

Recomendada por el cuerpo médico y por el **Duques de Laval, Médico Jefe de enfermedades nerviosas y mentales en los Salles de París**

El Frasco: \$ 2. Imbuto y Bases \$ 1.50. Depósito **SARMA**, y todas buenas Farmacias.

NEURINASE

Se acción calmante, á la vez que tónica, os procurara un sueño natural, reparador y provechoso.

Todos los dolores desaparecen. La alegría de vivir se manifiesta de nuevo. Escasay hoy mismo la **NEURINASE**

Laboratoires **GENEVRIER**
5, rue de Valenciennes, París

MAQUINA PARA RESUCITAR

Mister George Poe, físico norteamericano, ha inventado nada menos que una máquina para resucitar a los que hayan muerto por asfixia o envenenamiento.

El aparato, denominado por su inventor "respirador", le ha servido ya para realizar las siguientes maravillas: volver siete veces la vida a un conejo después que su corazón había cesado de latir y resucitar a varios conejos y perros después de envenenados o asfixiados.

En vista de estos éxitos, asegura mister Poe que la máquina de referencia podrá hacer resucitar a individuos muertos por asfixia o envenenamiento, impedir que mueran los pacientes sometidos a la influencia del anestésico, evitar la asfixia de los recién nacidos, volver a este mundo a los electrocutados o ahorcados (en este último caso cuando no haya habido desarticulación de vértebra cervical), impedir que los exploradores polares mueran por congelación y, por último, evitar los enterramientos prematuros.

Lo que supirió a mister Poe la idea de su invento, fué averiguar que el único medio de volver a la vida a un ahogado o asfixiado es extraer los gases ponzoñosos de los pulmones, mientras se inyecta oxígeno en los mismos. Sobre esta base descubrió un aparato provisto de dos bombas aspirantes impelentes, destinado a efectuar las dos operaciones antes aludidas.

LAS ARAÑAS Y EL IMAN

Quien quiera distraerse por breves momentos, sólo tiene que conseguir un imán de mediano tamaño y una araña Anuéstase con cualquiera a que se llevará la araña, sin tocarla, a determinado lugar. Haced una marca sobre el tablero de una mesa, y poned allí el imán con los polos dirigidos hacia el animalito, que colocaréis donde los curiosos quieran, y esperad. La araña, inmóvil al principio, tratará de marcharse. Lentamente moverá sus patitas y después tratará de irse por opuesta dirección a la del imán; pero retenida por fuerza invisible y misteriosa, volverá al punto donde estaba, sin que le sea posible alejarse de él. Esperad unos minutos más, y veréis que el imán, cual si el animalito fuera una aguja, le va atrayendo poco a poco, por resistencia que haga.

UNA VIEJA FÓRMULA AZTECA Y UNA PERFECTA SALUD ESPECÍFICO

Zendejas

IMPUREZA DE LA SANGRE REUMATISMO ENFERMEDADES NEFRICAS ETC. ETC.

UNA VUESTRA FOLLETO EN: Simón Bolívar 91 Habana

UN CUERPO HERMOSO, BIEN FORMADO

Un cuerpo hermoso, lleno, bien formado, de carnes duras, sin arrugas; de curvas divinas si es cuerpo de mujer y de músculos desarrollados si es cuerpo de hombre, causan la envidia y la admiración de todo el mundo. Y si a la belleza agregamos el poder comer y digerir con facilidad, el que mejoraremos nuestro semblante y nuestra apariencia, el resultado es ideal y no existe una sola persona que no lo anhele. Y a toda persona que desee reponer y endurecer sus carnes, hermosear su cuerpo; gozar de buen apetito y de mejor digestión y mejorar su estado general de salud, le recomendamos tomar el específico **CARNOL**, preparado expresamente para tales fines, cuya fórmula va impresa en cada caja y conocido del público, de los médicos y los boticarios desde hace un buen número de años. Compre el **CARNOL** en cualquiera botica y para obtener los mejores resultados tómelo sin interrupción por algunas semanas.

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 ó 4 comprimidos en un vaso de agua. TODAS FARMACIAS

PEPTONATO DE HIERRO ROBIN

REGISTRO DE LA AUTORA EN 1901. Adm. de los Hospitales de París y de Bruselas.

Cura: ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD

sin causar el estómago ni ensagrecer los dientes. Enteramente asimilable.

DOSE: 1 ó 2 gotas por comida en un vaso de agua, ó 5 ó 6 gotas; también en 1 gota con leche.

Seje forma de PEPTO-ELIXIR ó de VINO, el Peptonato de Hierro es el único un ferropéptico de primer orden y un absorbible más.

VENTA AL POR MAYOR: S. S. Rue de Valenciennes, PARÍS — AL POR MENOR: En las principales Farmacias.

LOS DOS ASNOS

(Viene de la Pág. 67.)

cogido por mis amigas que vienen presurosas a ofrecerme el bálsamo de sus carnes... no recompensa a la rudeza de mi... a las palizas que me... mi dueño.

—Cómo! ¿que oigo? ¿Te has vuelto loco, mal agradecido?—interrumpió Palomo, de mal humor.

—Quédate tú, burro degenerado, vergüenza de nuestra raza—continuó Piojito sin hacerle caso a Palomo—quédate con tus comodidades, con tus hartazgos y tus vigiliadas de amor, y déjame gozar la vida en compañía de mis tiernas amigas.

Y así diciendo, Piojito levantó el tallo, echó al aire sus traseras y corrió hacia la pampa, donde el eco de su ruido despertó el amor que dormía bajo las sombras oscuras de los matorrales. Mientras tanto, Palomo sintió la tibieza de dos lágrimas que resalaron por sus repletos carrillos y se fué cabizbajo, hacia el gran pesbre, donde la promiscuidad de sexos le borró la impresión lujuriosa que Piojito despertó en el profundo letargo de su abstinencia.

PENSAMIENTOS

No existen más que dos clases de mujeres: es una locura casarse con las unas; es un crimen hacerlo con las otras.

Nada existe tan parecido al primer amor de un hombre como el último.

No pidáis a la una mujer el corazón; a lo mejor da la casualidad que lo tiene y os lo entrega.

Un beso habla en todas las lenguas.

Un beso dado a tiempo compensa muchos aprones de mano.

Nunca es tarde para olvidar.

CARLTON.

Lo maravilloso no cesa jamás de mostrarse a nuestros ojos: cuando somos jóvenes, nos maravillamos del mundo exterior; más tarde, encontramos extraordinaria la vida interior.

La vida esencialmente solitaria, y las gentes casadas y no casadas diferencian totalmente en que nos sentimos solos cuando estamos con nosotros mismos, mientras que ellos se sienten solos cuando están juntos.

El simple hecho de llevar crepón y guantes negros nos torna extraños ante nuestros propios ojos: no somos más los mismos; nos convertimos en fantoches de una mascarada.

George MOORE.

VEJEZ

tranquila, apacible, libre de achaques se asegura mejor fortificando el organismo frecuentemente con elementos nutritivos de fácil digestión. Para esto se recomienda mucho la

Emulsión de Scott



PIENSOS BALANCEADOS "LIBORIO"

Para ganado mular, caballar y vacuno.

Alimentos de aves en general. COMPANIA FORAJERA LIBORIO

ARBOL SECO Y PERALVER T.E.F. U-2116. HABANA.



El jugo de uvas por excelencia. ¿Que si es superior a los otros? Compárelo con "El Mejor" o con "El Único". En boticas y viveros.



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".
Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Ampas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cojines y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y es-
cogidas desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO.

Teléfonos: FO-7228, FO-7020, FO-7027, F-3487.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ-MARIANO.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

DIGNIDAD MILITAR

(Viene de la Pág. 11.)

El cabo obedeció, y el Comandante se quitó la guerrera.

—Quítate la guerrera.

—Mi Comandante...

—¡Quítate la guerrera, he dicho! He comprendido que eres un hombre digno. Yo te he dado una bofetada, y ningún hombre de honor debe dejarse pegar impunemente. Tú no te puedes batir conmigo a tiros o a estocadas, pero yo sí puedo batirme contigo a puñetazos. ¡Quítate la guerrera!

—Yo comprendo, mi Comandante, pero...

—¡Que te quites la guerrera!

—No, mi Comandante; yo me doy por satisfecho...

—¿Y no te quitas la guerrera...!?

Y a estas palabras, siguieron dos bofetadas más, sobre las mejillas del cabo, que lo hicieron caer sobre la mesa.

El cabo, en vista de aquella "camaradería" indiscutible, se arrancó la guerrera, tiró el sombrero, se levantó las mangas de la camisa y se puso, en correcta guardia de boxeo, frente al Comandante.

Y el Comandante contaba al día siguiente, cuando le preguntaron por la causa de un hermoso cardenal que lucía en un ojo:

—Claro, tenía que ser, y yo ya lo sabía. A poco de esto, el cabo estaba apuradísimo, echándose agua en la cara, haciéndome oler vinagre y dándome friegas y echándose aire con el sombrero. El era un muchachón robusto, joven, musculoso, en pleno entrenamiento de ejercicios físicos, mientras que yo ya viejo, flojón y "jalao". A las primeras trompadas, me dió una en la quijada y me mandó a dormir la borrachera.

¡Pero, eso...!; yo le di una lección de dignidad militar!

LA VOLUNTAD

La voluntad es la fuerza cumbre, la soberana de todas las potencias, ya que todas le están supeditadas. De nada sirven el talento, el genio, la fuerza, el valor, la destreza, si la voluntad no habría de alentarnos y empujarnos a la realización de obras o hazañas inmortales está ausente. Esta ha sido la causa de multitud de fracasos. Innumerables hombres geniales yacen inéditos por falta de ese aliento divino que se llama "voluntad".



ASI COMO EL GUSANILLO SE
TRANSFORMA EN BRILLANTE MARIPOSA,
LLEGA UN MOMENTO EN
QUE LA NIÑA SE CONVIERTE EN
UNA BELLA MUJER.

TODDY



ES UN ALIMENTO COMPUESTO DE
SUBSTANCIAS QUE LO HACEN PERFECTO
PARA ENRIQUECER LA SANGRE
DAR VIGOR AL CEREBRO Y FUERZA
A LOS MUSCULOS

Tómese caliente como
desayuno y merienda.
Frio, como refresco.

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

CLORO-ANEMIA

PILDORAS

Y JARABE

BLANCARD

IODURO de HIERRO INALTERABLE

ESCRÓFULAS, DEBILIDADES
COLORES PÁLIDOS

LINFATISMO, RAQUITISMO

BLANCARD, 64, Rue de La Rochefoucauld
PARIS

APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

64, Rue de La Rochefoucauld
PARIS
KIPSOL
(3 a 7 años)
eficaz y seguro



**CATARRO
de CABEZA
GRIPE, RESFRIADO
TOS
BRONQUITIS
CORIZA de los ESCUROS.**

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

Humorismo



—Le predije a usted que conocería a un joven rubio... Mi trabajo vale veinte francos.
—Bueno, pero si yo le diera diez francos más, ¿no podría ser triguero?



—Únicamente una mujer excepcional podría sacarme de la crisis que atravieso.
—Pues yo saldría fácilmente de la mía con unos cuantos billetes.
—Eso es lo que quiero decir.



El director de un colegio de muchachas que tenía miedo de hablar durante el sueño.



—Vamos, no hore más. Su caso es muy triste, pero es preciso resignarse.
—La vida.—Lo sé, y ya me he resignado. Pero soy tan sensible que cualquier cosa me hace horear.



—¿Lo que yo quisiera es encontrar al cabecita!



—Papi, aquí hay un señor que daes veria.
—Muy bien; dile que suba.

El camarero.—Al Sr. se usted condecondiene conmigo. Ya no me trata con fidelidad.
La peticionera.—¿Y, usted me ha hablado con tanto calor que ha despedido al hijo entre nosotros.



—¿La secretaria de mi marido entró donde está?
—Naturalmente; si se fueran juntos.



—Vengo a recibir la orden de divorcio contra mi mujer.
—¿Desde usted la separación de bienes?
—Sí, señor Juan. De bienes y de mal.



RA una clara noche de primavera; la luna brillaba en un cielo sin nubes, y, caminando sin pensar, mirando, contemplando, yo había dejado ya tras de mí bastantes millas, cuando mi atención se detuvo sobre una de las casas de aquel barrio apartado de Londres. Era un edificio grandísimo, completamente aislado, de aspecto sombrío.

Mientras observaba aquella casa, sobrevenió un accidente, el cual abrió la aventura más extraordinaria de mi vida.

Un "cab" de cuatro ruedas se acercaba con bastante rapidez, mientras, en sentido opuesto, se aproximaba, cada vez más, la luz amarillenta de la linterna de un ciclista. Aun cuando eran los dos únicos vehículos que corrían a lo largo de la calle iluminada por la luna, chocaron, sin embargo, el uno contra el otro, con esa mangia pesocosa que determina el encuentro de dos vapores sobre la inmensa extensión del Atlántico.

La culpa era del ciclista. Quiso cruzar de un extremo a otro de la calle, por delante del "cab", calculó mal la distancia, tropezó con el caballo y cayó. Se levantó enfurecido; el auriga inició una serie de intercepciones; luego, comprendiendo que nadie había tomado nota de su número, fustigó al caballo y el coche prosiguió su marcha. El ciclista ató los manubrios de la máquina, que había quedado en tierra, pero, de pronto, tuvo que sentarse y profirió un lamento.

Atravesé la calle y me acerqué al hombre.

—¿Se ha hecho usted daño?—le pregunté.

—Sí, en el tobillo—respondió—. Creo que sólo ha de tratarse de una dislocación sin importancia; pero es bastante dolorosa. ¿Quiere darme una mano, señor?

Se hallaba bajo el radio de luz proyectado por la linterna, y, mientras lo ayudaba a levantarse, noté que era un joven de aspecto distinguido, de bigote negro, ojos oscuros, inquietos y tímidos, y de un semblante que traslucía una salud precaria. Se incorporó, pero sobre un solo pie, pues el menor movimiento del otro le arrancaba un grito de agudo sufrimiento.

—¿Dónde vive?—le pregunté.

—Ahí. —Y con la cabeza me indicaba el gran edificio que acababa de llamar mi atención.— ¿Puede usted conducirme hasta la puerta de mi casa?

—Con mucho gusto, señor.

Puse la bicicleta en la parte interior del cancel, y lo sostuve a lo largo del camino que daba acceso al vestíbulo. El lugar, completamente a oscuras, era rétrico, como si nadie lo hubiera habitado nunca.

—Gracias, señor—me dijo el hombre, poniendo la llave en el agujero de la cerradura.

—Permítame que le acompañe hasta su cuarto.

El se excusó, con más vivacidad que energía; luego, dándose cuenta de que no podría prescindir de mi ayuda, abrió la puerta. El vestíbulo era negro como la tinta. Como mejor pudo, él dió algunos pasos hacia adelante, siempre con el brazo apoyado sobre mi hombro.

—La puerta está a la derecha—dijo, buscando en la sombra. Abrió la puerta. En el mismo instante encendió un fósforo. Una lámpara se encontraba sobre la mesa; la encendimos entre los dos.

—Está bien, gracias. Ahora puede dejarme. Buenas noches.

Dicho esto, se abandonó sobre una butaca y perdió el conocimiento.

MI situación se complicaba. A juzgar por la palidez del pobre joven, no habría jurado que estuviera todavía vivo. Poco después, sus labios tuvieron un temblor, su pecho pareció moverse, pero los ojos seguían sin vida y el rostro manteníase livido. Consciente de la responsabilidad que aquel contratiempo me creaba, oprimí el botón de un timbre inmediato. Oí el toque a una cierta distancia, pero nadie acudió; el llamado no despertó ni un movimiento ni un murmullo. Sin embargo, tenía que haber alguien en la casa; el pobre joven no podía habitar solo aquel hermoso edificio. Mi deber era avisar a su familia, y, puesto que nadie respondía al llamado del timbre, decidí intervenir directamente yo mismo. Toqué la lámpara y me precipité fuera de la habitación.

Lo que vi me dejó estupefacto:

LA PUERTA SELLADA

CONAN DOYLE

ILUSTRÓ AGUILAR

to: el vestíbulo estaba vacío, la escalera desprovista del menor adorno y llena de polvo; tres puertas conducían a tres espaciosas habitaciones, y ninguna de ellas estaba amueblada. Mis pasos repercutían raramente en el silencio de la morada. Luego, llegué casualmente a un corredor, y pensé que aquel camino me conduciría hasta la cocina o a cualquier lugar de la vivienda, donde sin duda podría descubrir un encargado o un doméstico. Pero por todas partes renaba la misma soledad. Desesperando ya de hallar socorro, tomé por otro corredor, a final del cual, me aguardaba una nueva sorpresa.

Tenia frente a mí una gran puerta oscura, cuya cerradura estaba oculta por un sello de lacre rojo, del tamaño de una moneda de cinco chelines; cubierto de polvo descolorido; y el sello tenía que datar de lejána fecha. Lo observé con vivo estupor, preguntándome qué podría esconder aquella puerta. De pronto oí una voz que me llamaba desde el vestíbulo. Volví sobre mis pasos y encontré al joven ciclista sentado en la misma butaca.

—¿Por qué se ha llevado usted a la lámpara?—me dijo.

—Iba a una persona que me ayudara...

—Habrá, temido que buscar un buen rato. Soy el único habitante de esta casa.

—Eso resulta peligroso, sobre todo en caso de enfermedad.

—Indudablemente. También es estúpido desvanecerse así. He heredado de mi madre una extrema debilidad de corazón, y el más mínimo dolor, la más mínima emoción me abaten. Usted u otro, esta debilidad me robaría la vida, como a mi madre. Por casualidad, ¿es usted médico?

—No, soy Francisco Alder, procurador.

—Yo soy Félix Staniford, el joven ciclista que le trae nuestro consentimiento. Precisamente, el señor Perceval es a quien tendré mis necesidades, de un hombre de negocios.

—Celebro entonces haberle conocido.

—El asunto de que se trata depende de mi amigo el señor Perceval. Si no me equivoco, usted ha explorado toda la planta bajo con la lámpara.

—Sí, señor.

—¿Y ha estado usted en todas las habitaciones?—continué mi interrogatorio, mirándole fijamente.

—En todas las habitaciones en donde he podido entrar.

—Eso significa que usted ha visto... la puerta sellada.

—Efectivamente.

—¿Y no ha sentido curiosidad por ver lo que había detrás de aquella puerta?

—Es indudable que me ha parecido extraño.

—¿Cree usted que habría podido verse solo en esta casa, durante años enteros, continuamente obsejado por el deseo de saber qué puede haber detrás de esa puerta, y, sin embargo, resistiendo valerosamente a la tentación?

—¿Cómo!—exclamé—. ¿Tampoco usted lo sabe?

—Tampoco yo.

—¿Y, por qué no lo averiguo?

—Porque no debo... por que no puedo—me respondió con voz sorda.

Yo no me creía más curioso que cualquier otra persona; pero la situación era ciertamente de esas que provocan el más vivo interés. Sin embargo, ahora que mi desconocido había recuperado el sentido, me levanté para despedirme.

—¿Tiene prisa?—inquirió Staniford.

—Al contrario, no tengo nada que hacer.

—Entonces, me hará usted un gran favor si se queda haciéndome compañía por un rato. Llevo aquí una vida retiradísima. Dudo de que haya en Londres un hombre que viva igual que yo. Rara vez tengo alguien con quien cambiar dos palabras.

Con una mirada rápida, inspeccioné el aposento, pobremente amueblado, con un diván-cama en un ángulo. Luego pensé en la gran casa demantelada, en la puerta siniestra, sellada con lacre rojo y descolorido. Todo ello me era familiaridad, me hacía desear conocer el resto. Quizás lo conseguiría sin permanecer allí un rato más... Contesté, pues, al señor Staniford, diciéndole que le haría compañía, con mucho gusto.

—Encontrará usted licores y una botella de Seltz sobre aquella mesa. Dispénsame si cumplo tan mal con los deberes de la hospitalidad, pero no tengo fuerzas para atravesar la habitación. Allí, en aquella caja, hay cigarrillos. Si quiere, quizá fumaré también yo... Entonces, ¿es usted procurador, señor Alder?

—Sí.

—Yo no soy nada. Hijo de un millonario, me considero el hombre más pobre de recursos del mundo. He sido educado con la esperanza de poseer un día

una gran fortuna, y ahora me encuentro sin dinero y sin profesión. Por añadidura, tengo sobre mí haber esta casa, sin poder pensar en mantenerla, ni en evitar que se desmorone...

—¿Y por qué no la vende?

—No tengo dinero...

—¿Y a quién, tampoco?

—Tampoco. —Y al descubrir en mi rostro indicios de la más viva sorpresa, el joven sonrió—. Se lo explicaré todo, si no le importa...

—Al contrario, me interesa mucho.

—Mi padre, el banquero Estanislao Staniford, salió de Inglaterra a consecuencia de una operación desafortunada, en la cual había invertido los fondos de numerosos amigos. Era un hombre nervioso e impresionable; la conciencia de su responsabilidad le hizo perder la cabeza. A los ojos de la ley, él no había cometido ningún delito; se trataba, pues, de una simple cuestión de sentimiento. No quiso ni siquiera volver a encontrarse delante de su familia; y cuando partió para el extranjero no nos hizo saber el lugar de su refugio.

—Entonces, ¿su señor padre ha muerto?—exclamé.

—Sin haber tenido nunca la prueba de su muerte, estamos persuadidos de ello, pues como los valores sobre los cuales él había especulado han sufrido hace tiempo una alza ventajosa, nada justificaría ya su obstinación en permanecer desterrado, y hubiera vuelto sin duda a Inglaterra, de haber estado vivo. Supongo que debe haber muerto en estos dos últimos años.

—¿Por qué en estos dos últimos años?

—Porque, precisamente, hace dos años que no tenemos noticias de él.

—¿Y él, no le decía dónde vivía?

—La carta venía de París, pero no indicaba ninguna dirección. En ocasión de la muerte de mi pobre madre, fué cuando me escribió la última vez, para darme instrucciones y consejos. Después no he vuelto a oír hablar de él.

—¿Y antes, había dado señales de vida?

—Sí; desde entonces comienza el misterio de esa puerta sellada, ante la cual se ha detenido usted hace pocos minutos. Por favor, alcánzame aquella carpeta, donde conservo las cartas de mi padre. Fuera del señor Perceval, usted será la primera persona ajena a nuestra familia que las lea.

—¿Puedo preguntarle quién es el señor Perceval?

—Era el hombre de confianza de mi padre. Fué después el amigo y el consejero de mi madre, y ahora es mi guía y mi amigo. ¡No sé lo que habría sido de nosotros sin Perceval! Sólo él conoce estas cartas. He aquí la primera; se recibió hace siete años el mismo día de la desaparición de mi padre. Léala.

—Tomé la carta y leí:

"Mi adorada: Como el doctor Williams me había hablado, hace tiempo de la debilidad de mi corazón y del daño que podría ocasionarte la emoción más nimia, nunca he querido hablarte de mis negocios. Pero hoy, a pesar de lo que pueda suceder, no debo yo ocultarte que han tomado un mal cariz. Ello me obliga a dejarte por algún tiempo; pero estoy seguro de que volveremos a vernos muy pronto. Nuestra separación será breve, querida mía.

"Tengo una recomendación que hacerle, y por todo cuanto nos une el vínculo al otro, te suplico que te atengas a ella de la manera más escrupulosa que te sea posible. En la habitación que yo he transformado en laboratorio fotográfico, hay ciertos objetos que deseo no sean vistos por nadie. Para evitar en tu ánimo cualquier equívoco, te prevengo, esposa mía, que entre estos objetos no hay ninguno de que yo he transformado en laboratorio con llave, y te suplico que apenas recibas esta carta, mandes poner un sello en la cerradura y que no se abran más en el asunto. Te recuerdo, asimismo, que no vendas ni saques la casa, porque en ambos casos, mi secreto quedaría descubierta. Estoy persuadido de que tanto por parte tuya como de la de Félix, mi voluntad será respetada. En cuanto a Félix, po-

drá abrir la habitación cuando haya cumplido veinte años, pero no antes.

"Atenta la vista, mi adorada esposa. Durante el tiempo de nuestra breve separación, podrás consultar, para cualquier cosa, al señor Perceval, que goza de mi absoluta confianza.

Estanislao Staniford."

Quando terminé de leer, el joven Staniford siguió explicándome:

—Mi padre era conocido por su sinceridad casi morbosa. Demostraba en todas las cosas una rigurosa precisión. Cuando expresaba la esperanza de ver prontamente a mi madre, decía la pura verdad. E igualmente decía la verdad, cuando aseguraba que no había nada en el laboratorio fotográfico que pudiese menoscabar su honorabilidad.

—Pero entonces, ¿qué hay en ese cuarto?

—Ni yo ni mi madre pudimos averiguarlo. Seguimos sus prescripciones al pie de la letra. Desde entonces, la puerta ha estado sellada y, por lo tanto, infranqueable... Aunque condenada por los médicos, mi madre sobrevivió cinco años después de la desaparición de mi padre. Tenía el corazón enfermo. En los primeros meses recibí de mi padre dos cartas con el timbre postal de París, pero que no indicaban, repito, ninguna dirección. Ambas eran breves y decían lo mismo: que ella lo vería muy pronto y que no se apenara por su ausencia. Después, hubo un silencio, que duró hasta la muerte de mi madre. Entonces fue cuando me llegó una carta personal, que no puedo mostrarle. Mi padre me decía que no le juzgase mal, me daba muchos buenos consejos y me rogaba, que el sello del cuarto obscuro tenía ya ciertamente menos importancia que cuando mi madre estaba en vida, pero que, sin embargo, podía aún causar algún daño si se rompía y que para evitarlo, podía aún causar algún daño si yo hubiese cumplido mi vigésimo primer año, en el transcurso de cuyo tiempo las asperezas irían desapareciendo por sí solas. Al mismo tiempo, me encargaba que vigilara la puerta sellada. Usted comprenderá bien, por todo esto que, aunque pobre al último extremo, no puedo alquilar ni vender esta gran casa.

—¿Puede hipotecarla?

—Ya había sido hipotecada por mi padre... Mi madre y yo nos hemos visto obligados a vender, poco a poco, los muebles, y a despedir la servidumbre. Así que hoy, como ve, vivo solo en esta estancia. Pero únicamente me quedan dos meses para esperar; dentro de dos meses será mayor de edad. Comenzaré por abrir esa puerta; después liquidaré la casa.

—¿Y por qué no su propia permanencia en el extranjero cuando podía, según usted me dice, reanudar sus negocios en Inglaterra?

—Debí morir antes.

—Usted me ha dicho hace poco que, desde el punto de vista legal, él no tenía, cuando huvo al extranjero, ninguna culpa que reprocharse. Entonces, ¿por qué no se llevó con él su familia?

—Lo ignora.

—¿Por qué ocultó su dirección.

—Lo ignora.

—Mi querido señor, si usted me permite que le hable con la franqueza de un hombre de oficio, díjeme decirle que, indudablemente, su señor padre tenía buenas razones para no regresar a su patria y que, aunque más se había probado en su contra, algo tenía, desde el momento en que se negaba a ponerse a disposición de la justicia. Es evidente. ¿Cómo explicaré lo contrario, los hechos?

MI razonamiento no produjo buen efecto en el joven Staniford.

—Señor Alder—respondió fragmente—, usted no ha tenido el honor de conocer a mi padre. Yo no era más que un niño cuando él nos dejó, pero quedará siempre en mi memoria como un caballero en el más amplio sentido de la palabra. No tuvo más que dos errores: una excesiva delicadeza y un excesivo desinterés. Mi padre poseía un agudísimo sentimiento de ho-



PIÑA LIBORIO

Usted no puede consumir
todo lo que se produce en
Cuba; pero todo lo que us-
ted consume puede ser pro-
ducido en Cuba.

PIÑA "LIBORIO"

es producto netamente cubano, elaborado
en Cuba, con

Puro jugo de piña de Cuba
Azúcar refinado de Cuba
Obreros que ganan su sustento en Cuba

Proteja la Industria Nacional.

Nueva botella
Igual calidad
Más cantidad
Por el mismo precio

COMPAÑIA DEL IRONBEER, S. A.

